



**Representaciones que se tejen sobre la inundación en el marco de la ola invernal en Colombia (2010-2012). El caso de La Playa Renaciente a orillas del río Cauca**

Trabajo de Grado

Jorge Enrique Figueroa Gómez

Director:  
Enrique Rodríguez Caporali

Universidad Icesi  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Programa de Antropología  
Programa de Sociología  
Santiago de Cali  
2013

## Agradecimientos

Agradezco a mis padres, Jorge y Martha, a quienes amo profundamente. Durante este tiempo siempre conté con su apoyo en todas las decisiones tomadas. Gracias por su esfuerzo genuino para culminar este recorrido, porque ustedes caminaron junto a mí siempre y agradezco infinitamente a la naturaleza por permitir que estuvieran ahí, sin falta, unidos. Gracias por creer en mí. Gracias infinitas. A mi tía Carmen, mi segunda mamá, mi guía, mi tutora. La persona que me impulsó a tomar el camino de las ciencias sociales y hoy me siento feliz de que así haya sido. Eres mi apoyo, mi escucha y mi guardiana. A mis abuelos Lilia y Mauro, por ser una fuente de inspiración. Son mi admiración. A mis abuelos Jorge y Myriam, por su inmenso cariño. Aunque ya no estén en este plano, siempre estarán en mi corazón. A mi tío Edgardo, mi segundo papá. Gracias por tu cuidado, por tu amor. Gracias por inculcarme la afición por los crucigramas y los juegos de palabras. Eres el ser más valiente y luchador que he conocido. Quiero que compartas este logro conmigo desde la eternidad. A mi familia en general, en especial los primos, primas, tíos y tías que varias veces me tendieron la mano. Gracias familia.

A Ana María por ser tan especial conmigo. Si algo aprendí de vos fue tu amor por los niños, tu bondad y ternura. A Laura, porque sin tus locuras, tus dibujos y tus comentarios hiperreales, me hubiera consumido el estrés académico. A Alen por las charlas, las críticas, las bobadas, las risas y las discusiones interminables. Siempre fuimos y seremos los 4. Gracias por compartir y crecer juntos. Y a todas las mujeres que estuvieron, caminaron y compartieron conmigo. Ellas saben quiénes son.

A Enrique por su direccionamiento y porque asumió el “riesgo” de trabajar este tema conmigo. A los profesores y profesoras que me permitieron conocer un poco más de ellos, que también me brindaron su apoyo y me ofrecieron muchas oportunidades.

A Leonardo, Carolina y demás habitantes de la comunidad La Playa Renaciente, por abrirme sus puertas y permitir que pudiera realizar este trabajo.

Al grupo de meditación, quienes siempre se preocuparon por mí. Porque siempre serán mis amigos, mis maestros, mi soporte.

Y agradezco por encima de todo a Dios y la naturaleza.

*¡Que mi mente no niegue el pensamiento de Dios!*

E. Gómez

## Contenido

Introducción.....	4
Parte I. El Consejo Comunitario Playa Renaciente. 150 años de historia en las riberas del río Cauca .....	11
El lugar .....	11
Rogativa y Balsada a la Virgen de la Asunción .....	15
Conformación del Consejo Comunitario .....	22
Aproximación histórica .....	27
Prácticas productivas .....	29
La inundación .....	33
La creciente del 2011 .....	38
Los diques, los caños y la Salvajina .....	42
Intenciones de desalojo .....	45
Parte II. La ‘ola invernal’ en Colombia. La gestión del riesgo, la crisis, la inundación... ..	49
Reconstrucción de la coyuntura.....	50
Las cifras de damnificados y afectados .....	57
El Registro Único de Damnificados (REUNIDOS).....	57
Registro histórico de las temporadas invernales en Colombia .....	64
Análisis de la gestión del riesgo en Colombia .....	68
Parte III. Representaciones del desastre. ....	78
La percepción del riesgo .....	78
La construcción social de riesgos .....	79
Las relaciones de definición .....	81
Representaciones del desastre .....	84
Conclusiones .....	91
Bibliografía.....	95

## Introducción

Cali a través del tiempo ha mantenido una estrecha relación con el agua. La presencia de 7 ríos que atraviesan la urbe a lo largo y ancho, dio origen a un abanico de dinámicas y actividades socioeconómicas que los caleños desarrollaron con el correr de los años, entre las que se destacan la pesca, el comercio y la navegación fluvial, hasta los paseos familiares en días festivos<sup>1</sup>. Algunas de estas prácticas se han conservado hasta el día de hoy. Muchas de ellas han menguado con el avance de la industria, el crecimiento urbano y la reducción de las fuentes hídricas como consecuencia desastrosa de la contaminación, los cambios climáticos y el abuso en la utilización del recurso hídrico. Otras, simplemente, han desaparecido.

Así, históricamente, la Sultana del Valle se ha formado, crecido y desarrollado por esta relación tan fuerte que ha sostenido con sus ríos. Sin embargo, los eventos invernales de los últimos años, han complejizado la relación que se teje entre la ciudad (y sus ciudadanos) con el agua. Al producirse las inundaciones, el vínculo con el preciado líquido se vuelve tan cercano, que quienes no se percataban de tener un afluente cerca de sus hogares, lo perciben. Y no precisamente de la forma más grata. Poco a poco el agua fue ingresando a los hogares de muchos caleños, transformando por unos instantes el paisaje urbano, como si se tratase de una 'Venecia criolla' donde los carros fueron reemplazados por botes. Un hecho que tiene antecedentes en la ciudad: ya se han presentado inundaciones en ocasiones previas, pero es algo que tiende a escapar del recuerdo de los ciudadanos.

Esto fue lo que la ciudad vivió en las últimas temporadas invernales que abarcaron un lapso de tiempo aproximado de 22 meses (entre junio de 2010 y marzo de 2012), periodo en el que hubo gran conmoción por parte de la ciudadanía puesto que sucedieron desastres nunca antes vistos, no sólo en Cali, sino en toda Colombia. Jamás se había presentado una situación invernal en el país de tal magnitud. Para muchos fue un evento totalmente nuevo ver cómo sus casas se iban llenando de agua y cómo sus pertenencias iban quedando sumergidas, perdiendo todo valor y dejándolas prácticamente inútiles.

Esta realidad es más compleja de lo que se puede percibir a través de los medios de comunicación. Va más allá de la emergencia humanitaria y del cambio climático global. La coyuntura invernal 2010-2012 es sólo la punta del iceberg de una serie de problemas mucho más grandes que comenzaron a vislumbrarse. Muchos críticos, analistas,

---

<sup>1</sup> En algunas ocasiones, Cali es denominada como "La ciudad de los 7 ríos" a razón de los afluentes que la atraviesan de sur a norte y de oriente a occidente: Cauca, Cali, Pance, Aguacatal, Meléndez, Lili y Cañaveralejo.

columnistas de opinión y hasta los mismos medios de comunicación, comenzaron a dar indicios de que algo estaba mal, de que las piezas del rompecabezas de la gestión del riesgo y el desastre en nuestro país no estaban en el lugar correcto. Es así, como se pudo percibir una situación delicada en las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR), donde muchos denunciaron problemas de corrupción e inadecuado manejo de recursos al interior de las mismas. Del mismo modo, también avivaron problemas en relación al uso de la tierra y con ello, todo lo vinculado a las formulaciones de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) municipales, departamentales y nacional. Ni qué decir del embate que se llevaron los organismos encargados de la gestión del riesgo: Comités Locales para la Prevención y Atención de Desastres (CLOPAD), Comités Regionales para la Prevención y Atención de Desastres (CREPAD) y la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo (UNGRD); por su falta de planeación en la prevención de desastres y su ineficaz respuesta en muchas emergencias.

La crisis invernal no sólo afectó a los de siempre, a los pobres, los más vulnerables, sino que también tocó fuertemente a los sectores de la economía: industrial, agrícola, y servicios (sobre todo comercio y transporte), y a muchos habitantes de las clases altas de nuestra sociedad. En el contexto latinoamericano ha persistido la tendencia a vincular la pobreza y el desarrollo con los desastres, de modo que quienes resultan más afectados, recibiendo las peores consecuencias de los efectos de la naturaleza y las amenazas provocadas por el ser humano, son las poblaciones de escasos recursos, así como los países en vía de desarrollo. No obstante, la ola invernal que azotó al país en los años 2010 a 2012, conlleva a cuestionar esta afirmación y a ver cómo el problema se extendió a todos los sectores de la sociedad. El agua ingresó por donde pudo; entre más visible se hacía y más estragos causaba, muchas más problemáticas comenzaron a manifestarse.

Lo que se vivió en Colombia frente al invierno, tuvo tan grandes magnitudes, que el Presidente Juan Manuel Santos se vio impulsado a declarar el Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica. Con este estado de excepción, se idearon una serie de acciones para reconstruir el país. Sí, “reconstruir”; porque no en vano fueron casi 3 millones de damnificados y afectados por esta ola invernal, una cifra jamás registrada en el histórico de este tipo de crisis; porque gran porcentaje del territorio nacional quedó cubierto bajo el agua; porque muchas viviendas fueron arrasadas y muchos municipios incomunicados. Todo como consecuencia de aquello que científicos y meteorólogos han denominado como el Fenómeno de la Niña.

El presente texto expone las *Representaciones del Desastre* que pueden ser rastreadas durante la temporada invernal en Colombia durante los años 2010 al 2012, haciendo énfasis en un desastre particular: la inundación. Este trabajo podría ubicarse bajo el enfoque de la percepción del riesgo. No obstante, el ejercicio planteado para esta investigación pretende ir más allá de las simples percepciones e impresiones de los individuos, para indagar por la forma en que los rasgos culturales hacen posible un tipo de

mentalidad en las personas. Esta mentalidad o, por decirlo de otra manera, lo que hay en la cabeza de las personas, es lo que permite otorgarle significado y simbolismo a un objeto, práctica o hecho social. Se trata del ejercicio de la representación. Así pues, se entiende que las representaciones son una forma de abstracción, que depende de las prácticas cotidianas que tienen lugar en la sociedad, y que al mismo tiempo, influyen en la ejecución de tales prácticas. Por ello, debe tenerse en cuenta que el trabajo de la representación se envuelve en un círculo en el que las representaciones se ven alimentadas por las prácticas de una sociedad y viceversa. Por lo cual, no se habla de un determinismo de un lado hacia el otro, sino que se da una elaboración de manera conjunta. De igual modo, las representaciones tienen un carácter de larga duración, pero también están sujetas al cambio social, es decir, que su estabilidad y durabilidad temporal está constantemente amenazada por coyunturas y revoluciones que generan cambios drásticos en las formas de pensar de las sociedades.

Con esta precisión analítica y metodológica se esclarece la manera como será entendido el ejercicio de la representación de la inundación como desastre. La descripción de los elementos que se ven envueltos en este proceso es esencial para el posterior trabajo de síntesis que permita dar cuenta de una representación específica de acuerdo a cada actor social involucrado. Es así como el ejercicio descriptivo brinda el cúmulo de elementos desde los cuales se apoyan y configuran las representaciones, que posibilita entender las dinámicas mediante las cuales operan este tipo de formas de darle sentido a la realidad. Con esto se quiere dar a entender que las representaciones no se encuentran andando por ahí en el espacio como un hecho social en sí. Por lo contrario, se trata de una elaboración, una construcción que articula diversos elementos para mostrar algo que no es evidente por sí mismo, pero que subyace a las formas de ser, actuar y sentir de las personas. En esta medida, también se quiere advertir acerca de las implicaciones que tiene un modo particular de darle sentido a la realidad, porque no sólo se están revelando aspectos culturales, sino que también se está hablando de una cuestión política, de movimientos y disputas en las relaciones de poder de una sociedad.

Es aquí donde se hace pertinente el ejercicio de comparación y confrontación entre diversas representaciones. Evidenciar y caracterizar una determinada representación es el pretexto para problematizar las consecuencias que conlleva ver un objeto de una forma u otra; de darle sentido desde una perspectiva y no desde otra. Lo cual comienza a demarcar un derrotero en términos de la manera en que las representaciones del desastre influyen en acciones concretas que terminan causando efectos tanto positivos como negativos para las comunidades y la población en general, los cuales se manifiestan en términos de disputas por el territorio, reclamación de ayudas, reconocimiento de derechos colectivos e individuales, visibilización de la diversidad cultural, entre otros.

La gestión del riesgo en cada país se constituye de normativas basadas en un saber científico, por medio del cual se orientan las acciones a seguir cuando se presentan

eventos de desastre o amenazas naturales. En muchas ocasiones, estas normativas desconocen otras formas de ver y actuar frente a estos eventos, cimentados en conocimientos locales y/o tradicionales. De este modo, tienden a imponerse visiones hegemónicas y discursos globalizados sobre el riesgo, fundamentados en una racionalidad político-económica y científica, frente a los discursos en el nivel local, que de alguna manera no son tenidos en cuenta al momento de constituir los lineamientos de la gestión del riesgo. En esta medida, es conveniente indagar por las relaciones de definición que conforman estas representaciones, es decir, por los saberes y formas de conocimiento presentes tanto en las visiones hegemónicas como en las contestatarias que determinan lo qué es o lo qué no es algo en particular. En este caso, se trata de determinar qué es o no es un riesgo. Y como se ha visto, las relaciones de definición son relaciones de dominio, porque quien tiene el poder de definir una realidad, se sobrepone a las posibles-otras formas de verla, haciendo que estas deban acoplarse a la lógica dominante. Por esta razón, es imprescindible un análisis crítico de las prácticas culturales ancladas en saberes locales, que distinga y visibilice otros discursos practicables y posibles que han sido dejados al margen.

Esto es lo que precisamente se propone este trabajo: rastrear las representaciones del desastre que configuran los habitantes del Consejo Comunitario Playa Renaciente, ubicado al margen del río Cauca en el municipio de Cali. El objetivo es describir cómo esta comunidad tiene una visión particular de dar sentido a los acontecimientos que suscitan las inundaciones, para luego entrar a confrontar esta representación con aquello que despliegan los medios de comunicación y el Estado (sobre todo este último). Para lograr este propósito en los párrafos siguientes se explica la organización del texto y la forma cómo se hilarán las ideas a través de cada capítulo.

En el Capítulo I, se realiza una caracterización del Consejo Comunitario Playa Renaciente: sus habitantes, su historia, sus prácticas, su relación con el territorio y su forma de vivir la inundación. Este caso ilustra en dimensiones micro lo que sucede con el fenómeno invernacional en nuestro país. Pero así como es un caso ejemplar que refleja una parte de la ola invernacional en Colombia, que se asemeja a lo que viven otros colombianos y comunidades, también cuestiona la forma en que el Estado y los medios de comunicación le dan manejo a la cuestión del desastre y la pertenencia a un territorio. ¿Por qué? Porque en esta comunidad se ha venido dando una problemática territorial a raíz de las crecientes del río Cauca, la cual consiste en que mientras para la comunidad este fenómeno natural se ha convertido en una fuente de beneficios, el Estado indica que son invasores y se encuentran en una zona inundable, por lo cual deben desalojar el sitio y ser reubicados. En otras palabras, mientras la comunidad defiende su territorio colectivo como 'territorio de vida', otros consideran que se trata de una 'zona de riesgo'. Por ello, se hace tan importante destacar las particularidades presentes en las vivencias de los habitantes de Playa Renaciente frente a las crecientes del río Cauca.

En esa medida, se acudió al método etnográfico con el objetivo de hacer un acopio de prácticas, historias y discursos que permiten rastrear una representación del desastre en el Consejo Comunitario Playa Renaciente. Lo que se vive en esta comunidad ejemplifica una forma particular de hacerle frente a la inundación, de convivir con las crecientes del río Cauca. Así, mediante este caso ilustrativo, el presente trabajo se interesa por realizar una labor que rescata la diversidad y complejidad de manifestaciones socioculturales alrededor de un desastre, mostrando que la actitud hacia el mismo está mediada por la infinidad de contextos en que se encuentran las sociedades, respondiendo a diversas matrices de sentido que se configuran a partir de tradiciones, costumbres, valores e ideologías. Por ello, la perspectiva de los que experimentan los efectos de un evento natural como la inundación, da luces para controvertir la verticalidad de las intervenciones estatales que, en la mayoría de ocasiones, descuidan o trivializan la perspectiva de las comunidades.

El Consejo Comunitario Playa Renaciente es una comunidad afrodescendiente que ha vivido por más de 150 años en las riberas del Río Cauca. Su historia se ha visto atravesada por varios periodos de inundación, en los cuales la comunidad no ha tenido graves afectaciones. Por lo contrario, lo que siempre se ha contemplado es un beneficio en actividades como la extracción de arena, debido a los sedimentos que trae el río. De igual modo, el conocimiento ancestral sobre la creciente ha permitido la configuración de formas organizativas y de control que coordinan la acción de los habitantes en el momento que se presenta la creciente. La red de sentidos que se encuentra detrás de estas prácticas indica que para la comunidad la inundación no cobra el significado de desastre.

Después de considerar las aristas más importantes para caracterizar el caso de la comunidad de Playa Renaciente, el Capítulo II realiza una contextualización del fenómeno en sus dimensiones macro, mostrando actores, eventos y las principales medidas adoptadas por parte del Estado. Así pues, se procede a ilustrar el contexto nacional en el que se enmarca este caso particular, haciendo un dibujo aproximado de lo que ha sucedido en el país en materia de temporadas invernales. Porque además de abordar los hechos durante este periodo de crisis, se presentará una aproximación histórica a la situación invernal de los últimos años en el país, para comprender la magnitud de los impactos en los años 2010-2012. El énfasis estará puesto principalmente en lo acontecido en Cali y el Valle del Cauca.

Como se dijo inicialmente, durante estos años se experimentó un fenómeno nunca antes presentado en el país, con cifras, daños, e impactos inesperados que desbordaron la capacidad de respuesta del Estado, llevando a ver esta como la peor ola invernal de toda la historia de Colombia. Por este motivo, se hace importante señalar lo que ha sucedido con la gestión del riesgo en nuestro país: cómo ha evolucionado, cómo se ha abordado y cuáles son los rumbos a seguir. Estos cuestionamientos sobre la forma de administrar el

riesgo en el territorio nacional, se derivan del colapso evidenciado en el Sistema de Atención y Prevención de Desastres durante esta crisis. Un colapso que se evidencia, por un lado, en la ineficaz respuesta del Estado en muchas de las acciones desarrolladas durante las etapas de atención humanitaria, rehabilitación y reconstrucción pos-desastre. Y, por otro lado, aún mucho más grave que lo anterior, en la aparición de problemas estructurales, organizativos, de corrupción y mal manejo de recursos en las entidades encargadas de velar por una cuestión tan delicada como lo es el bienestar de la población antes, durante y después de un desastre.

Así pues, también existe un interés por exponer el sentido de las intervenciones realizadas por el Estado y las entidades ambientales en términos de desastres. Para ello, se recopilaron datos contenidos en documentos oficiales de los organismos estatales encargados de la prevención y atención de desastres, y en documentos de prensa para el periodo establecido, con el fin de realizar una reconstrucción de la coyuntura presentada. Dar a conocer la forma en que se le dio manejo a esta crisis, dar cuenta de la elaboración de categorías a partir de las cuales se da un tratamiento específico de la situación, y que se traducen en acciones concretas como la determinación de ciertas áreas como zonas de riesgo y el señalamiento de ciertos grupos como damnificados, vulnerables, afectados o desplazados.

Este tipo de construcciones que van haciéndose, rehaciéndose y deshaciéndose en el campo discursivo acarrear efectos de realidad. A través de ellas se manifiesta la forma en que operan 'saberes expertos' en relación al problema invernal. En ese sentido, se hace urgente determinar cómo tales elaboraciones definen el fenómeno de la ola invernal en relación a cuestiones como la reubicación o desalojo de comunidades que están en zonas de riesgo, la entrega de las ayudas humanitarias, el privilegio en la atención de unos sectores frente a otros, la priorización de obras de infraestructura y la implementación de las medidas antes, durante y después del desastre.

El Capítulo III, es un ejercicio analítico que articula los dos capítulos anteriores. En otras palabras, se trata de precisar las representaciones del desastre que teje la comunidad de Playa Renaciente, para confrontarla con la idea de riesgo y desastre desde el Estado y ver cómo se integra a ella, la contrasta o interpela. En esa medida, se realiza un balance conceptual a partir del cual se realiza el posterior análisis.

En este punto es importante aclarar que, aunque se estableció un periodo de tiempo de estudio que responde a la duración del periodo de la crisis invernal, el análisis que se realiza de este fenómeno y de las representaciones que se tejen alrededor de él, va más allá del aspecto coyuntural, tratando de abarcar algunos aspectos estructurales (históricos, culturales y políticos) mostrando un proceso de larga duración del que hace parte esta coyuntura. En esa medida, se hace importante retomar la perspectiva de *la construcción social de riesgos*, para entender las condiciones objetivas de las amenazas,

las cuales son efectos directos e indirectos de las acciones que los seres humanos llevan a cabo con el medio ambiente: los riesgos, además de su relatividad por ser una construcción de acuerdo a la percepción que un grupo humano en particular tiene sobre las condiciones del entorno en el que se encuentra, también son resultado de decisiones humanas en las cuales se ven envueltos aspectos económicos, políticos y culturales.

Como lo enunciaba Douglas, posteriormente Beck y otros teóricos del tema, cada sociedad elabora una experiencia diferenciada con el desastre de acuerdo a sus valores, cultura y lugar de enunciación; por lo tanto, es representado de diferentes formas. Es así como la pregunta central que articula este trabajo se interesa en indagar por los sentidos que se le otorgan a un acontecimiento como el desastre, y lo que hay detrás de eso. ¿Cómo está siendo representada la inundación por los habitantes de Playa Renaciente? ¿Cuáles son las experiencias alrededor de las crecientes? ¿Qué significado tienen estas experiencias para la comunidad? ¿Cuáles son los elementos que se destacan al momento de determinar la representación que tienen? ¿Cuáles son las categorías a las que se apelan en el momento de determinar la representación del desastre?

De esta forma, se acude a una perspectiva histórica y constructorista que permite evidenciar la emergencia de formaciones discursivas en relación al modo en que se generan conocimientos sobre la gestión del riesgo y los desastres, y que muestra un aspecto de la forma en que se está considerando la naturaleza y el medio ambiente. En esa medida, es importante tener una idea clara de lo que los gobiernos, en este caso, el colombiano, se están planteando en relación al manejo de esta temática. Pero también es importante explorar las representaciones, prácticas y significados de pobladores locales *“relacionados con la naturaleza y el medio ambiente a partir de la ecología política (con una perspectiva etnográfica), al igual que abordar nuevas perspectivas antropológicas sobre las construcciones sociales en torno a la relación naturaleza/cultura”* (Ulloa 2011, 40). Al ahondar por las representaciones del desastre, la antropología y la sociología contribuyen a situar los significados y prácticas de diversas culturas *“de una manera compleja, dentro de las políticas ambientales locales, regionales, nacionales y globales”* (Ulloa 2011, 40). Es así como este trabajo busca integrar y comparar estas dos dimensiones: lo local, a través de la descripción y análisis de un caso particular, con lo nacional, a través de la manera en que esta problemática es abordada en sus dimensiones macro.

## **Parte I. El Consejo Comunitario Playa Renaciente<sup>2</sup>. 150 años de historia en las riberas del río Cauca**

Este capítulo se constituye en una aproximación descriptiva de algunos elementos centrales de la comunidad de Playa Renaciente. Es importante aclarar que en muchos de los aspectos no se profundizó puesto que se alejaban del objetivo que este trabajo pretende mostrar. No obstante, se retomaron los elementos clave a través de los cuales se puede evidenciar la manera en que la comunidad le otorga sentido a la inundación. Entre ellos se destacan: las tradiciones y prácticas heredadas (en donde caben desde las actividades productivas hasta las mágico-religiosas), los vínculos establecidos con el territorio, los saberes ancestrales y la organización socio-política como consejo comunitario.

### **El lugar**

El Consejo Comunitario Playa Renaciente se encuentra ubicado en la zona oriental de la ciudad de Cali, sobre el margen izquierdo del río Cauca. Para llegar a este lugar desde la Autopista Simón Bolívar, se debe atravesar los barrios Alfonso López y Puerto Mallarino a lo largo de la Carrera 8va<sup>3</sup>. Al avanzar por esta avenida hasta el punto en que se topa con el río Cauca, se encuentra el Puente Carlos Holguín, más conocido como el Puente de Juanchito, que sirve de unión entre Cali y Candelaria. Al ser la única vía que conecta estos dos municipios separados por el río Cauca, el sector presenta un constante y colosal flujo de vehículos. La gran masa de automóviles que circula a diario por este paso fronterizo forma grandes hileras en las horas pico, a lo cual se añaden factores como la estrechez del puente, el deteriorado estado que presenta y los retenes de la policía, generando un ambiente caótico.

---

<sup>2</sup> Además del trabajo de campo y las entrevistas realizadas a los habitantes de Playa Renaciente, la información obtenida se complementó con el trabajo de grado titulado "Apreciaciones teórico-metodológicas sobre las representaciones culturales femeninas en procesos de asentamiento, consolidación y fragmentación territorial urbanos. Las playas de Puerto Mallarino (Playa Renaciente) 1920-1970" de Diana Marcela Mendoza y Rosa Elena Rodríguez. Este trabajo es exhaustivo teórica y metodológicamente. Hace una descripción histórica de la comunidad de Playa Renaciente, por lo cual me apoyo en ella para precisar algunos datos importantes para el análisis.

<sup>3</sup> Escogí este punto como el de más fácil ubicación para el lector, asumiendo que es conocedor de las principales vías de la ciudad, entre las cuales se destaca esta autopista que atraviesa la ciudad desde el norte en el sector de Menga, hasta el sur, en el barrio Valle del Lili. Siendo así parte de la vía Panamericana. El punto de partida para ubicar el Consejo Comunitario es el cruce de esta autopista con la Carrera 8va, donde actualmente se encuentran unos puentes que hacen parte de las 21 megaobras para cambiarle la cara a la Sucursal del Cielo.

Es muy frecuente observar buses que transitan muy lentamente desde el cruce de la Autopista Simón Bolívar con Carrera 8va en busca de pasajeros. En esta intersección se estacionan uno tras de otro, esperando la aparición de viajeros que llenen la totalidad del cupo de los automotores. Mientras transcurre el tiempo de espera, los voceros de cada bus se encargan de preguntar a las personas que van caminando por ahí hacia dónde se dirigen. Por medio de gritos anuncian al público presente los lugares de destino del transporte, entre los cuales se encuentran Candelaria, Pradera, Florida y otros más que se encuentran en la zona suroriental del departamento del Valle del Cauca.

Un gran número de negocios y puestos comerciales se aprecian en esta zona de la ciudad. Entre la Autopista Simón Bolívar y la Avenida Ciudad de Cali<sup>4</sup> se localizan varios vendedores ambulantes que ubican sus puestos informales en el borde de los andenes, ayudados con mesitas, carritos, bicicletas y sombrillas. Algunos de ellos venden diferentes alimentos y productos comestibles como frutas, comidas rápidas, y snacks, otros venden CD, MP3 y DVD que contienen música y películas del momento. Es habitual ver que estos últimos mantienen sus grabadoras con alto volumen, ambientando el lugar con música salsa, vallenato o popular. O simplemente se apoyan de televisores para proyectar una película o vídeos musicales. De esta forma, se configura un barullo alimentado por la circulación de automóviles, por la presencia de buses estacionados, por los ruidos de toda clase (de los vendedores, de la gente, de los carros, de los voceros), por la complicada movilización producto de la ocupación del espacio público en los andenes y por el polvo que levantan cada bus, moto o carro que transita por las vías.

La zona también presenta varios negocios de ventas de cerámicas y elementos para la construcción. Estos locales se extienden desde la Autopista Simón Bolívar hasta casi el Puente de Juanchito. En este punto, pasando la Avenida Ciudad de Cali, en el tramo antes de llegar al puente se encuentran puestos de recicladores. Aquí nace una pequeña calle paralela a la Carrera 8va en la que se advierten grandes atados y costales de residuos sólidos reciclables que son almacenados en bodegas. Es común apreciar volquetas estacionadas en esta vía, que son abarrotadas con el material reciclado, pero que también sirven para el transporte de la guadua, cuya extracción es una de las prácticas ancestrales de los habitantes de Playa Renaciente. Siguiendo por esta calle paralela se llega al territorio donde se encuentra el Consejo Comunitario.

Este lado de la Simoncho<sup>5</sup> exhibe otra ciudad. En el imaginario caleño esta calle se constituye en una frontera simbólica que divide a Cali en dos ciudades distintas. Traspasar

---

<sup>4</sup> Esta es la vía más importante del oriente de la ciudad, después de la Autopista Simón Bolívar. Se encuentra ubicada entre esta última y el río Cauca. Atraviesa lo que se conoce como el Distrito de Aguablanca, una de las zonas más pobres y violentas de la ciudad. También lo hace de norte a sur, pero no es tan larga como la Simón Bolívar. No obstante, hay planes a futuro para su expansión hacia el sur, en la zona del corregimiento de Navarro, ofreciendo una solución para la congestión vehicular.

<sup>5</sup> Denominación popular con la que también es conocida la Autopista Simón Bolívar.

hacia el lado oriental significa sumergirse en un mundo diferente, en una Cali que no se muestra al exterior, que está oculta. Es una parte de la ciudad por la que no se han preocupado sus gobernantes. Como resultado del descuido y la falta de control por lo que allí sucede, hoy en día se han agravado muchas problemáticas que impactan en las condiciones de vida de los habitantes del sector como la inseguridad, el desempleo, la ausencia de servicios educativos, las fallas en la prestación de servicios públicos y la carencia de planes de vivienda dignos. A pesar de que se dio este tipo de iniciativas de vivienda bajo la figura de la planificación estatal, también hubo construcciones que no contaron con este aval legal y que posteriormente entraron en conflicto por la titulación de los terrenos. De este modo, la expansión hacia este sector de la ciudad, que comenzó a darse fuertemente en la segunda mitad del siglo XX, se caracterizó principalmente por ser un crecimiento desordenado, pese a las iniciativas del sistema político por generar soluciones de vivienda para las oleadas de migrantes que comenzaron a llegar a la ciudad. Cruzar este lado de la Simón Bolívar significa para muchos encontrarse con un lugar 'peligroso' y 'marginal'. Las altas tasas de homicidios, robos y enfrentamientos entre grupos armados y pandillas sustentan este imaginario. A raíz de ello ha caído un estigma sobre este sector, que además está coloreado con el tinte negro de la población afrodescendiente<sup>6</sup>. Los conflictos por el territorio y la violencia suscitan una sensación de cautela para quien recorre estas calles.

Inmerso en este panorama se encuentra el Consejo Comunitario Playa Renaciente. Al ingresar al territorio que corresponde al Consejo, y divisar las primeras viviendas que hacen parte de él, el paisaje urbano descrito anteriormente, que comienza su recorrido desde la Simón Bolívar, se transforma. Todavía se está dentro de Cali, pero de un momento a otro, con tan solo cruzar el otro lado del jarillón, se pasa a un ambiente de características rurales. Del caos urbano se transita a un lugar que evoca las comunidades ribereñas del Pacífico colombiano, un ambiente sin el desorden provocado por el transitar de los carros, los vendedores ambulantes y los almacenes ubicados cerca del sector.

Las calles no se encuentran pavimentadas y se distinguen dos calles principales que atraviesan toda la comunidad: una encima del jarillón y otra paralela a esta, bajando el jarillón, más cerca del río Cauca. Uno de los primeros elementos que se puede apreciar al ingresar en el territorio del Consejo es un pequeño lote donde hay un cúmulo de guadas apiladas, dispuestas para su venta y distribución. Frente a este montón se encuentra el negocio de Fanor, un habitante que lleva muchos años en el sector y se dedica precisamente a la venta y extracción de la guada. Aunque Fanor no tiene proveniencia afro, sus prácticas y visiones del mundo se identifican con las del Consejo Comunitario.

---

<sup>6</sup> De acuerdo con el Censo general del año 2005, el 50,7% de la población afrocolombiana de Cali se encuentra en la zona oriente (Comunas 7, 13, 14, 15 y 21). De ahí siguen la zona centro-oriente (Comunas 8, 11, 12 y 16) con un 18,8% y luego la zona centro-norte (3, 4, 5, 6, 9 y 10) con un 18,3%. Fuente: *Análisis regional de los principales indicadores sociodemográficos de la comunidad afrocolombiana e indígena a partir de la información del censo general 2005*. DANE y Universidad del Valle.



Ilustración 1. La Playa Renaciente y el Puente de Juanchito. Jorge Figueroa (2012).



Ilustración 2. Panorámica del Puente Carlos Holguín. Documento histórico. Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca<sup>7</sup>. (1984).

Este lugar del Consejo se puede denominar como un sitio de encuentro social, donde Carolina, Leonardo, Fanor y los demás vecinos de la comunidad y del Consejo se sientan a

---

<sup>7</sup> Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero y CVC. Panorámica del Puente Carlos Holguín, Juanchito y 300799. SANTIAGO DE CALI: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1984. 19X14.

conversar o a jugar algún juego de mesa, pasando aquí las últimas horas del día después de las jornadas de trabajo. Se disponen algunas sillas o simplemente se usan las guaduas para sentarse y comenzar la tertulia. Este sitio en particular, fue el punto de encuentro para las reuniones de la comunidad antes de construir la sede actual donde opera administrativamente el Consejo Comunitario.

### **Rogativa y Balsada a la Virgen de la Asunción**

Hace poco, esta comunidad participó en un evento de la administración municipal llamado “Por una Cali Mejor”, en el cual fueron ganadores y obtuvieron un premio en efectivo con el que lograron construir una sede donde pudiera operar el Consejo Comunitario. De este modo, la suma de dinero ganada en este concurso fue destinada para el levantamiento del recinto donde los habitantes de Playa Renaciente pueden reunirse y discutir acerca de las problemáticas y actividades que se desarrollan dentro de la comunidad, así como tener un lugar en el que pueden almacenar los diferentes archivos, documentos y demás elementos que hacen parte de esta organización.



Ilustración 3. La Virgen de la Asunción. Patrona de la comunidad de La Playa Renaciente.  
Jorge Figueroa (2012).

En una esquina de esta sede se ha dispuesto un lugar en el que se encuentra una pequeña escultura de la Virgen de la Asunción, quien es considerada la patrona de la comunidad. Esta Virgen signa una marca de identidad en los habitantes de Playa Renaciente debido a un hecho histórico que quedó impreso en sus memorias y que hoy en día es relatado como una anécdota más que enriquece la tradición oral de la comunidad. Este acontecimiento, que dio origen a una celebración anual, es un hito donde se manifiesta el vínculo entre los habitantes y el río Cauca, tornándose en un elemento clave que hace parte de la representación que ha configurado la comunidad con el transcurrir de los años en relación a las crecientes. Así pues, a la Virgen de la Asunción se le han consagrado varios años de culto y adoración, convirtiéndose en un elemento identitario.



Ilustración 4. Balsa en la procesión sobre el río Cauca. En su centro se encuentra la Virgen de la Asunción. Jorge Figueroa (2012).

Cada año, el 15 de agosto, se conmemora una celebración a través de la cual se rinde culto a esta Virgen. Desde meses anteriores, comienzan a ser diseñados los preparativos para este evento. En estas actividades previas se procura que toda la comunidad esté involucrada para que la conmemoración se lleve a cabo de manera exitosa. Durante este periodo se inicia un proceso para la consecución de recursos (dinero y materiales), en el cual se hace necesario el esfuerzo de la comunidad para construir las balsas, convocar a invitados externos y tener listos todos los pormenores a tiempo. Es sustancial mencionar el origen de este evento y lo que sucede en él, para vislumbrar un aspecto de la relación que la comunidad tiene con el río Cauca. Cabe decir, que este tipo de celebración ofrecida a un ícono religioso guarda relación con ritos que se llevan a cabo en otras comunidades afrodescendientes del Pacífico Colombiano, donde también se realizan ‘balsadas’ y

procesiones para rendirle culto a sus santos, los cuales son considerados patronos de las comunidades<sup>8</sup>. No obstante, la génesis de esta celebración en la comunidad de Playa Renaciente se remonta a un suceso histórico.

De acuerdo con la tradición oral de la comunidad, en el año 1952 se presentó una inundación muy grande, semejante a las que ocurrieron en los años 2010 y 2011. A partir de ahí se configuró la rogativa de la Virgen de la Asunción, pidiéndole que les ayudara para que las aguas del río descendieran. Uno de los habitantes ofrece una explicación para lo que pasó esa vez:

*“En esa época sucedió eso sabe por qué. Porque había un río allá en el Cauca, más arribita del puente, de ese puente que hay ahí. Había un río que venía por allá del Distrito de Aguablanca, ese Cañaveralejo, ese caía a este río. Y ya cuando el río se crecía, el agua se iba pues pa’ dentro, se crecía ese río también e iba a dar allá, hasta el Alameda fue a dar. Y hubieron varias crecientes, las crecientes del 49, 50 y así sucesivamente esas crecientes fueron allá porque esa agua se metía por ahí pa’ dentro”. (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

Los habitantes de Playa Renaciente cuentan que en la inundación del año 1952, el agua del río Cauca subió a niveles extremos, alcanzando lugares donde anteriormente no había llegado. Lo que mencionan, es que llegó más allá del área que hoy en día ocupa la Base Aérea Marco Fidel Suárez<sup>9</sup>. Debido a que pasaban los días y el agua permanecía estancada sin dar señales de disminuir su nivel, una habitante de Playa Renaciente, Doña Melida Vallecilla, puso su esperanza en la Virgen de la Asunción, rogándole para que cesara este castigo que caía sobre ellos, y pidiéndole que menguara la creciente. Se dice que después de este acto de fe, las aguas finalmente descendieron. El hecho de que el agua retornara a su cauce habitual, de modo que la comunidad pudiera retornar a sus actividades cotidianas, fue atribuido a un acto sobrenatural: un milagro concedido por la Virgen de la Asunción. Desde esa vez, cada año se conmemora un ritual de acción de gracias por las bendiciones recibidas que ayudaron a superar esta inundación que alcanzó magnitudes catastróficas.

---

<sup>8</sup> La balsada es una procesión que se realiza en el río con balsas artesanales construidas por la comunidad.

<sup>9</sup> Debe aclararse que para el año 1952 aún no se había construido el jarillón, obra que sirve de muro de contención para proteger a Cali de las crecientes del río Cauca. Su construcción sólo comenzó hasta el año 1958. Es así como en temporadas de lluvia bastante fuertes el agua podía alcanzar estos lugares, inundando todo el oriente de la ciudad, que por esos años no se encontraba poblado como hoy, a excepción por las comunidades que hacían presencia en la orilla del río Cauca y que subsistían por actividades como la pesca, la navegación fluvial y el comercio. Debido a estos eventos en que la inundación cubría toda esta gran extensión de tierra, es que esta zona de la ciudad recibió el nombre de Distrito de Aguablanca, por el color que cobraba el agua con el reflejo del sol en los atardeceres caleños.



Ilustración 5. Decoración con pancartas en las balsas de la procesión. Jorge Figueroa (2012).

El momento más importante durante el día de la celebración es la Balsada de la Virgen. Los habitantes de Playa Renaciente construyen de manera artesanal balsas a base de guadua, que son empleadas en la realización de una procesión a lo largo del río Cauca con la escultura de la Virgen de la Asunción. Cada una de las balsas es decorada con letreros y festones de varios colores, representativos de la comunidad y de la fiesta que se está celebrando. En las balsas más grandes se disponen sillas para la comodidad de los acudientes durante el recorrido. En una de ellas se acomodan cantaoras de alabaos que van amenizando el recorrido con la entonación de canciones de adoración a la Virgen de la Asunción, vestidas con trajes típicos tradicionales, y acompañadas con intérpretes de instrumentos musicales del Pacífico como la marimba de chonta, tambores y chirimías. Durante el recorrido se encienden cohetes de pólvora que le dan un aire festivo a la celebración. También es común observar habitantes de zonas aledañas que se asoman a las riberas del río Cauca para contemplar la procesión de balsas, así como jóvenes de la comunidad que realizan saltos mortales al agua desde un tubo que cruza el río a la altura de la antigua planta de tratamiento de agua de Puerto Mallarino.

Aunque la balsada es el evento culmen de las actividades que se programan para este día, la jornada comienza muy temprano. En las horas de la madrugada, los habitantes de Playa Renaciente se levantan para comenzar la alborada a la Virgen de la Asunción a eso de las 5 de la mañana. Se trata de una primera procesión que se realiza por las calles del Consejo Comunitario, acompañados de velas que simbolizan la iluminación del camino para la Virgen. Durante la mañana se suspende la programación del día para dar paso a un

despliegue logístico en donde se comienzan a armar la tarima principal, las carpas, a acomodar las sillas, los puestos de venta de comidas, los equipos de sonido y las balsas. El lugar que se dispone para la colocación de estos elementos es un terreno plano que colinda con el río Cauca junto a uno de los puntos donde se apila la arena que se extrae del río. Al mismo tiempo, quienes van a participar de las actividades culturales y de la procesión, comienzan a preparar sus atuendos y vestidos. Toda la comunidad se encuentra en un proceso de organización y poco a poco los invitados comienzan a llegar. Se puede apreciar la presencia de miembros de distintas organizaciones sociales, medios de comunicación locales, así como delegados de la administración municipal, en especial de la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali. A quienes arriban en las horas del medio día, la comunidad les tiene preparado un almuerzo típico de la zona con caldo, arroz, papa chorreada y pescado sudado.



Ilustración 6. Balsa en la procesión por el río Cauca y jóvenes dispuestos a realizar saltos.  
Jorge Figueroa (2012).

A eso de las 2 de la tarde la gente comienza a aglomerarse en el muelle donde se encuentran las balsas. Se trata de una playa bastante grande que sirve también como lugar de recreación para la comunidad y visitantes que desean bañar en las aguas del río. Para esta ocasión, esta playa es utilizada como punto de embarque donde las personas pueden subirse a las botes. A esta hora hacen presencia niños y profesores de las escuelas y colegios de la zona, que también fueron invitados anticipadamente a participar del festejo. Los infantes corren para tener un buen lugar en los botes y aprovechan el ambiente festivo para pasar un rato de diversión. Al finalizar el recorrido por el río Cauca, que no se extiende más allá de la zona donde se encuentra Agapito, los botes y balsas

retornan al lugar de partida. Las cantaoras y los niños de la comunidad vestidos con sus atuendos para festejar, descienden de las balsas y se organizan en fila para seguir con la procesión por las calles del Consejo Comunitario. La escultura de la Virgen de la Asunción, que ya recorrió en un primer momento las aguas del río Cauca, es llevada por los diferentes rincones del territorio de Playa Renaciente para luego ser colocada en la tarima central, donde se realiza la ceremonia eucarística.



Ilustración 7. Cantaoras en la procesión de la Virgen de la Asunción. Jorge Figueroa (2012).

La misa es ofrecida por la Fraternidad Eucarística de Jesús, con la peculiaridad de que en esta ocasión fue una mujer afrodescendiente, Marina Teresa Sánchez, ex presidenta y lideresa del Consejo Comunitario Playa Renaciente quien se encargó de realizar la ceremonia, ya que esta hermandad religiosa, perteneciente a la Iglesia Católica Independiente, es la primera en ordenar mujeres como sacerdotisas; hecho que contraría el canon ortodoxo de la religión católica tradicional. Así pues, *“las misas y los sacramentos pueden ser oficiados por mujeres que hayan cumplido con los estudios teológicos requeridos para ello y en el caso de la comunidad son celebrados por una de sus lideresas que es sacerdotisa”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 119). Posterior a la eucaristía, se llevan a cabo actos de danza y canto, ofrecidos por grupos culturales y juveniles del sector e invitados. Mientras tanto, la gente puede disfrutar de las ventas ambulantes que están dispuestas durante todo el día, ofreciendo comidas rápidas y productos típicos del Pacífico Colombiano. De este modo, la festividad se extiende hasta las horas de la noche.



Ilustración 8. Sacerdotisa de la comunidad. Jorge Figueroa (2012).



Ilustración 9. Cantos previos a la ceremonia eucarística. Jorge Figueroa (2012).

La Virgen de la Asunción es un elemento clave en la conformación de la identidad de los habitantes de Playa Renaciente. La celebración une a toda la comunidad alrededor de este ícono religioso, invitando a la participación y unión de todos. Se trata de un momento ritual que evoca un hecho histórico para esta población, y que también señala el vínculo tan estrecho que la comunidad tiene con las aguas del río Cauca, generando un doble efecto en la memoria histórica. Por un lado, evoca esa época catastrófica en la que las

aguas del río cubrieron su territorio, recordando que están propensos a vivir en cualquier momento una situación similar para la cual deben estar preparados. Pero al mismo tiempo, reafirma el lazo que tienen con el río Cauca, realzándolo como una fuente de vida, porque no sólo les ha brindado los elementos para subsistir. La historia de la comunidad también se ha escrito paralela al correr de sus aguas, volviéndose una parte esencial de sus prácticas y tradiciones ya que *“más allá de ser usado como transporte fluvial, ha permitido la interacción y comunicación a nivel cultural y comercial, entre lo rural-urbano, de un sector campesino y grupos sociales ciudadanos raizales de Cali y extranjeros”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 61). Por ello, a pesar de que tenga sus momentos de ‘furia’<sup>10</sup>, se debe tener presente que el río Cauca les ha brindado un entorno propicio para el desarrollo de Playa Renaciente, el cual la comunidad ha cuidado manteniendo un fuerte arraigo hacia él.

### **Conformación del Consejo Comunitario**

La comunidad de Playa Renaciente fue reconocida como Consejo Comunitario en la década pasada. Durante este proceso, que requiere de ciertos procedimientos y avales legales, se acordó que la comunidad se encontraba ubicada en la vereda Cauquita, zona rural del municipio de Cali, siendo parte del corregimiento de Navarro. Esta calificación se constituye en un quiebre en cuanto a la forma en que venía siendo reconocido este territorio por parte de la administración municipal. Anteriormente, estaba designado como un territorio de carácter urbano, que pertenecía al barrio Puerto Mallarino. Con esta escisión, Playa Renaciente obtuvo reconocimientos y ganó reivindicaciones en tres importantes aspectos: en lo social, marcando una diferenciación más fuerte frente a las dinámicas urbanas puesto que *“a pesar que la comunidad ha estado cerca de la urbe, su cercanía al río y el entorno natural que los acoge ha permitido que aún permanezcan prácticas propias de espacios rurales, como el mantenimiento de animales en las casas o cultivo de plantas y huertas en lugares cercanos al habitacional”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 147); en lo político, debido a la independencia de la Junta de Acción Comunal del barrio Puerto Mallarino, con lo cual consiguen autonomía total para tomar sus propias decisiones; y en lo económico y cultural, ya que se da una denominación más pertinente, adecuada a las prácticas y condiciones de vida de sus habitantes, las cuales se asemejan a las de otras comunidades rurales del Pacífico Colombiano. Los pobladores se han dedicado a actividades productivas y *“a oficios laborales con la arena, guadua, venta de chontaduro, pescado, otros animales como gallinas o cerdos y venta de mazamorra, como empleadas domésticas, arreglo de uñas y de cabello, como obreros en construcción o trabajando en empresas”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 61). En este territorio también se destacan sus

---

<sup>10</sup> En un sentido figurado, puesto que las crecientes del río Cauca no son súbitas como las que pueden presentarse en otros afluentes.

prácticas culturales que se manifiestan en las tradiciones decembrinas y la celebración de la Virgen de la Asunción.

En relación a su composición socio-demográfica, se puede afirmar a grandes rasgos que la población de Playa Renaciente está compuesta en su mayoría por afrodescendientes, aunque también se presenta un considerable porcentaje de población mestiza y mulata. Son alrededor de unas 200 familias las que hacen parte del Consejo, siendo aproximadamente cerca de 900 personas. Por su idiosincrasia étnica afrodescendiente (basada en el reconocimiento que las personas hacen de sí mismas, así como en las prácticas, creencias y costumbres a las que se adscriben y reflejan los habitantes en su andar cotidiano), esta población se vincula a los demás Consejos Comunitarios en el país a nivel nacional como fruto del Proceso de Comunidades Negras (PCN). Este componente étnico afrocolombiano *“permite que se generen representaciones culturales compartidas basadas en símbolos que abarcan códigos lingüísticos, formas gastronómicas, relaciones de parentesco, rituales mágico-religiosos y dinámicas propias de la forma de asentamiento fluvial”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 96).

Actualmente, Playa Renaciente se encuentra en un proceso político de reivindicación étnica en busca de la titulación de sus tierras colectivas, amparados en los dictámenes de la Ley 70 de 1993. En los últimos años la comunidad tomó la decisión de organizarse para luchar por el reconocimiento del lugar que habitan como un territorio de vida, y del mismo modo obtener el reconocimiento socio-político de Consejo Comunitario de Comunidades Negras. Pese a que esto último se consiguió en el año 2007 (la obtención del nombramiento como Consejo Comunitario), actualmente la comunidad todavía se encuentra en busca de la titulación colectiva del territorio en el que residen.

Hacia el año 2004, los habitantes de Playa Renaciente comenzaron a recibir amenazas de desalojo por parte de autoridades gubernamentales del municipio y el departamento, en las que se afirmaba que ellos eran “invasores” porque habían construido en terrenos ajenos. Estas constantes intimidaciones que amenazaban con el desplazamiento de la población y la pérdida de su territorio, motivaron la organización de la comunidad para iniciar un proceso de reivindicación y defensa de sus derechos. Como primera forma organizativa optaron por la figura del comité de vecinos. Con ello, comenzaron los primeros pasos para conocer distintos medios que les permitieran permanecer en su territorio. Así fue como conocieron la Ley 70 de 1993. Poco a poco fueron empapándose con información sobre los diferentes componentes de esta ley, y con la asesoría de algunos expertos en esta norma se logró determinar que el territorio de Playa Renaciente poseía todas las cualidades para ser un Consejo Comunitario. Conociendo esto de antemano, decidieron iniciar los trámites, la papelería y los estudios necesarios para que les fuera reconocida esta condición. De acuerdo con lo manifestado por los líderes de la comunidad, el proceso legal en búsqueda de este reconocimiento fue un caos, debido a que se presentaron muchos inconvenientes como pérdidas de documentos y negativas de

atención por parte de la Alcaldía y de otras instituciones, lo cual truncó en diversas ocasiones esta iniciativa. Finalmente, impusieron un derecho de petición, y posterior a ello, lograron su objetivo.

El nombramiento como Consejo Comunitario se obtuvo en el año 2007, cuando el gobierno, bajo la figura del alcalde de Cali Sabas Ramiro Tafur, le otorgó la constitución legal a esta comunidad. Después de haber obtenido este título, la comunidad de Playa Renaciente comenzó a verse facultada para mejorar diversos aspectos en su interior. El paso siguiente, fue la lucha por la consecución del título colectivo de sus tierras, proceso que ha ido avanzando lentamente y que hoy en día siguen disputando. La configuración del Consejo Comunitario Playa Renaciente generó un proceso de cambios en esta población en aspectos como: la defensa y preservación de las prácticas tradicionales (culturales y productivas), la generación de nuevas actividades al interior de la comunidad, mecanismos de control para mantener el orden y la seguridad en el territorio, la participación en actividades políticas y movilizaciones sociales, la búsqueda de mejoras en su calidad de vida y un mejor cuidado del medio ambiente.

Frente a este último aspecto cabe señalar que a raíz de la organización de Playa Renaciente como Consejo Comunitario han emergido acciones que procuran por mejorar el nexo entre el ser humano y la naturaleza, optando por la implementación de prácticas más gentiles con el entorno que habitan. Se encuentra por ejemplo, el tema de las basuras. Antes de la creación del Consejo, los desechos eran depositados en la ribera del río Cauca, en un área donde se encuentra la desembocadura de un canal de aguas residuales. De un tiempo para acá, comenzaron a ver que esto no era favorable ni para ellos ni para el río en general, por lo cual convocaron a toda la comunidad para concertar sobre la cimentación de un depósito para las basuras. Así pues, se edificó un sitio de almacenamiento, en el que cada familia puede desechar sus bolsas de basura y demás residuos, evitando la contaminación del terreno y de las aguas del río Cauca. Además de esto, el Consejo Comunitario solicitó a las autoridades ambientales de la ciudad que se les fuera asignado el servicio de recolección de basuras del cual carecían anteriormente debido a que no existían carros recolectores que entraran a la zona para hacer esta labor. Por lo tanto, recurrían a depositar los desechos en el río Cauca.

Siguiendo con esta línea de los problemas ambientales, debe mencionarse que los habitantes de Playa Renaciente han tenido que lidiar, de manera lamentable, con algunos carretilleros ajenos a la comunidad que arrojan escombros y basuras en las riberas del río Cauca que se encuentran en los terrenos del Consejo Comunitario. Este es un problema que no han podido detener pese a que han recurrido a dialogar con estas personas. Estos intentos de diálogo lo único que han arrojado son negativas por parte de los carretilleros y en ciertos casos, intimidaciones hacia miembros de la comunidad. De este modo, esta problemática causa perjuicios porque atenta contra el bienestar de la población y genera un grave problema de contaminación en la zona, con consecuencias en la estabilidad del

suelo y en el paisaje, puesto que se ve desaliñado, convirtiéndolo en un vertedero de desechos.

De esta manera, se aprecia que en los años recientes y con los procesos organizativos liderados desde el Consejo Comunitario, se ha incentivado en la comunidad una preocupación por el cuidado del medio ambiente, y al mismo tiempo, se ha visto que a lo largo de los años han tratado de aprovechar lo que la naturaleza les brinda para su subsistencia sin entrar a ocasionar grandes daños en ella. Ellos mismos son conscientes de que dañarla implicaría un problema puesto que estarían afectando los recursos con los que sobreviven.

En relación con el aspecto de la seguridad, es considerable destacar que después de la consolidación legal como Consejo Comunitario, han disminuido notablemente los niveles de inseguridad en esta zona. Como ya se había mencionado anteriormente, Playa Renaciente se encuentra ubicada en una zona de Cali violenta y marginal, que presenta altas tasas de crímenes y conflictos. Inserta en este contexto, la comunidad tampoco se encontraba exenta de este tipo de fenómenos sociales, presentando principalmente muchos casos de hurtos. La zona de acceso al territorio del Consejo, donde la Carrera 8va se encuentra con el jarillón, era el lugar escogido para realizar este tipo de delito. Leonardo Márquez, uno de los líderes del Consejo Comunitario expresa lo siguiente frente al aspecto de la seguridad:

*“Ya cuando nosotros nos organizamos ya pusimos alarmas comunitarias y eso apenas sonaba esa alarma, eso salía la gente en bombas, se cogía y se les daba garrote, y se entregaba a la policía. Ahí están las alarmas. Claro que las alarmas hace tiempo que no se activan. Pero ahí están las alarmas. No ha habido la necesidad porque pues los muchachos si van a hacer sus daños los hacen es por allá. Aquí dentro no. Porque aquí no podía entrar, hay veces para un familiar de uno no podía entrar, eso era un problema hermano. A veces les tocaba que lo llamaran a uno pa’ uno irlo a recoger y pa’ acá no entraba un taxi. Entonces nosotros dijimos no, pero qué pasa si nosotros somos más los buenos que los malos, cómo vamos a aguantar una vaina de esas hermano. Entonces ya nos organizamos y listo. Ya pa’ acá entra taxi a cualquier hora”. (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).*

La organización como Consejo y la instauración de las alarmas comunitarias delinearon un horizonte diferente en Playa Renaciente, que se mantiene hasta el día de hoy. Afortunadamente, esto se ha visto fortalecido con la mayor presencia que ejercen las autoridades en la zona, pero principalmente a la unión de los habitantes, que entre ellos se cuidan las espaldas.

Sin embargo, este proceso de lucha, ha tenido sus altibajos, viéndose truncado por agentes externos y diversos aspectos que le ponen trabas y obstáculos a aquello que los habitantes de Playa Renaciente desean lograr para mejorar su bienestar. En este sentido, manifiestan que Playa Renaciente es un territorio *“que tiene muchos ojos puestos en él”*. Por un lado, mencionan a la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), entidad que se sostiene en el argumento de que están habitando en un terreno inundable. Por lo tanto, están en un estado constante de alto riesgo. En ese sentido, no deberían estar situados en esta zona, porque además se encuentran del otro lado del jarillón<sup>11</sup>. De este modo, los habitantes de Playa Renaciente argumentan que la CVC tiene un interés en su territorio porque han manifestado pretensiones de construir un parque ecológico y convertir este terreno en un lugar de uso turístico y recreativo. Por otro lado, también declaran que hay una cementera que ha visto atractivos en este lugar, con el propósito de explotar y aprovechar al máximo los recursos que se encuentran ahí. No obstante, cualquier empresa de extracción minera que quiera ejecutar algún proyecto de intervención en este territorio, debe recurrir en primera medida al proceso de consulta previa. Esta figura es resultado del hecho de haberse constituido legalmente como Consejo Comunitario, lo cual confiere a la comunidad una especie de escudo frente a este tipo de iniciativas.

También debe mencionarse que, como en el común de los procesos políticos, han existido tensiones internas en el proceso de consolidación como Consejo Comunitario y de integración de toda la comunidad en busca de objetivos colectivos. En este aspecto, hubo personas y familias que decidieron no hacer parte de los ideales comunes, por lo cual quisieron seguir sus proyectos individuales. En esa medida, muchas familias aceptaron planes de reubicación en Potrero Grande, una solución de vivienda que ofreció la administración municipal en los terrenos ejidales, para la reubicación de los asentamientos ilegales ubicados en el jarillón del río Cauca<sup>12</sup>. Así pues, se ha pasado por momentos de fragmentación interna, de disputas de intereses y de desacuerdos entre la comunidad, que son vistos como tensiones normales que se presentan en este tipo de procesos de organización colectiva.

A pesar de las tensiones tanto internas como externas por las que ha atravesado y sigue atravesando el Consejo Comunitario en todo el proceso de formación y consolidación, son

---

<sup>11</sup> Cuando se construyó el jarillón, la comunidad de La Playa Renaciente no fue reubicada en ese momento inicial, sino que al contrario, quedaron del otro lado de esta obra, por lo cual su territorio no quedó protegido de las crecientes, como sí lo está el resto del oriente de la ciudad. Esta situación se constituye en un error de planeación que hoy está repercutiendo en contra de la comunidad, en razón de la problemática territorial que se está presentando y que supone el desalojo de sus habitantes.

<sup>12</sup> La solución de vivienda en Potrero Grande estaba dirigida principalmente para las invasiones ilegales que se asentaron a finales de los 90's y en la primera década del siglo XXI en el jarillón del río Cauca, quienes manifestaban ser desplazados a consecuencia del conflicto armado en zonas como el Pacífico Colombiano, Cauca, Nariño, Valle del Cauca, Chocó, Tolima y Antioquia. Estos asentamientos, constituían una amenaza para la estabilidad de este dique. De igual modo, carecían de condiciones dignas para vivir.

muchas las ventajas y cambios positivos generados a partir de la consecución de este título político-legal. Mediante la constitución de comités, *“se organizan los grupos infantiles que practican danzas, la distribución de algunos beneficios como capacitaciones, alimentos y servicios otorgados por entes gubernamentales y no gubernamentales a las organizaciones de base. Se establece también la mediación de las relaciones sociales entre las personas líderes con la población y vecinos de barrios aledaños para solucionar pleitos desde generaciones anteriores a la conformación del Consejo Comunitario”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 156-157). De este modo, Playa Renaciente logró consolidar su carácter comunitario y hacer parte de un movimiento social a nivel nacional como lo es el PCN. En esa medida, se han dado avances en aspectos políticos y sociales, que implicaron autonomía en sus decisiones y soberanía en su territorio.

De igual modo, durante todo este proceso se ha construido un discurso ancestral étnico-territorial que se ha mantenido gracias a *“la identificación de la comunidad con un pasado de luchas y resistencias de los afrodescendientes durante el proceso de abolición del esclavismo, y en ese sentido, tanto la oralidad como la continuidad de las personas en el asentamiento territorial, han sido instrumentos fundamentales en la transmisión de este reconocimiento identitario al interior de la comunidad”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 121). Las mejoras en los temas medioambientales, de seguridad y en la prevención y atención de desastres (como se verá más adelante) son fruto del establecimiento del Consejo Comunitario, pero basados en este anclaje ancestral, étnico y territorial. Por ello, hoy en día la comunidad mantiene un proceso de lucha permanente que contempla un continuum de actividades que procuran salvaguardar estos tres aspectos en pro del bienestar de la comunidad: preservación de las prácticas ancestrales, reivindicación de su identidad étnica afrodescendiente y la defensa del territorio.

### **Aproximación histórica<sup>13</sup>**

La comunidad de Playa Renaciente ha estado asentada en este territorio por más de 150 años, en la margen occidental del río Cauca. Su origen se remonta *“a finales del siglo XIX, no como invasión sino como asentamiento urbano en proceso de consolidación que obtienen la titulación de los terrenos por medio de la compra, donación y posteriormente con la ley 70”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 85). Desde el siglo XIX, la comunidad se ha ido conformando por personas provenientes de diversos lugares. Inicialmente, se trató de antiguos esclavos que alguna vez trabajaron en las haciendas ubicadas en lo que hoy es la

---

<sup>13</sup> Esta aproximación a algunos elementos históricos de Playa Renaciente se realiza con el propósito de hacer una contextualización general de la comunidad, mencionando algunos de los procesos por los que ha pasado. De este modo, no es objetivo del presente trabajo el realizar un relato extenso de los aspectos históricos de la comunidad. La tesis de Mendoza y Rodríguez, mencionada, y citada, en este trabajo brinda una descripción histórica bastante juiciosa y descriptiva de esta comunidad, por lo cual considero que constituye una referencia obligada para cualquiera que realice alguna investigación en este territorio de Cali.

ciudad de Cali y llegaron a establecer ranchos con sus familias después de la declaración de la ley que prohibía toda forma de esclavitud en Colombia en el año 1851. *“A comienzos del siglo XX, los descendientes de quienes una vez fueron esclavizados o subyugados a los terratenientes y grandes hacendados, se dedicaron a la agricultura, la pesca, la minería del oro, a la extracción de arena, corte de guadua y de madera”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 116). De esta manera, después de que se hicieron efectivas las leyes de manumisión, los territorios aledaños a las riberas del río Cauca, les dieron la oportunidad de reconstruir sus vidas, retomando las prácticas de sus ancestros.

Poco a poco, fueron conformándose asentamientos en los terrenos que hoy en día se conocen como Puerto Tejada, El Hormiguero y Playa Renaciente. En periodos más recientes, han llegado oleadas migratorias de *“personas de diferentes partes del país que generaron junto a las personas raizales unas formas particulares de organización laboral, prácticas culturales y sociales”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 95). Estos migrantes provenían principalmente de otras poblaciones del Pacífico y el suroccidente colombiano, con lo cual es posible rastrear la presencia de población afrodescendiente en estos territorios desde finales del siglo XIX.

Playa Renaciente fue poblándose con migrantes que llegaron de otras zonas de la región. Llegaban a este territorio provenientes del Chocó, del norte del Cauca o de Buenaventura, hace unos 40 o 60 años. Muchos lo hacían a través del río Cauca, cuando éste era navegable, y numerosas embarcaciones contribuían al transporte de pasajeros y al comercio en la región. En estos últimos años, el proceso de poblamiento que se vivió en Playa Renaciente, fue similar y corrió paralelo al que se vivió en el oriente de la ciudad, y llevó a la conformación del Distrito de Aguablanca.

Cuando estuvo en auge la navegación a vapor, hacia las primeras décadas del siglo XX, el río Cauca sirvió como una ruta vital para el comercio en el país. En esa época se había constituido Puerto Mallarino como el principal lugar de entrada de mercancías a la ciudad de Cali. Playa Renaciente hacía parte de este lugar de embarcación comercial sobre el río Cauca. En esos años, habitar las riberas de este río no implicaba soportar altos niveles de contaminación a este afluente como los que se presencian hoy en día, resultado de los diferentes tipos de desechos que los caleños le imprimen a este caudaloso afluente que atraviesa el país. En tiempos remotos el río presentaba una actividad constante: sus aguas eran claras y en él no desembocaban ningún tipo de canales de aguas residuales. Así pues, las personas tomaban agua del río para lavar sus ropas, bañarse e incluso para ser bebida.

Frente a las actividades de la zona y del río, Leonardo expresa lo siguiente:

*“Eso era lleno de balsas de plátano, cerdo. Eso traían de todo, comestible, vendían, traían acá a vender. Porque en ese tiempo pues no estaban así tan este las vías. Incluso este jarillón era una vía pública, porque de aquí se salía*

*al Hormiguero, todo esto por allá, Puerto Tejada. Y ahorita que la CVC hizo el parque ecológico nos privatizó, nos privó de la libertad de la vía pública que teníamos ahí”.* (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).

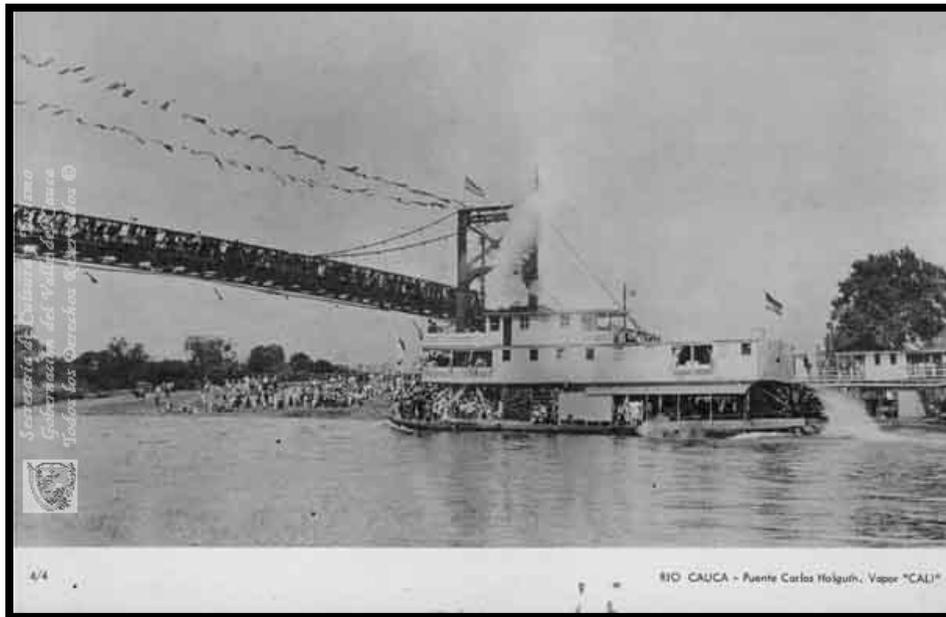


Ilustración 10. El vapor. Cali durante la inauguración del Puente Carlos Holguín Lloreda, Puerto Mallarino. Documento histórico. Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca<sup>14</sup> (1923).

Se está refiriendo a los productos que llegaban a través de la navegación y que entraban por esta zona de la ciudad en tiempos remotos. De igual forma, expresa que a través de esa zona se podía trazar una ruta terrestre paralela al río Cauca que daba acceso hacia el sur, hacia el departamento del Cauca, bordeada por cultivos de caña, maíz, soya y fríjol, en los cuales algunos habitantes se desempeñaban laborando en ellos como recolectores de estos productos. Leonardo afirma que por esta zona también se transportaba caña a través de trenes cañeros.

### **Prácticas productivas**

Una parte esencial de las reivindicaciones efectuadas en Playa Renaciente, es el rescate y defensa de sus prácticas tradicionales como comunidad negra. Tales prácticas han venido

---

<sup>14</sup> Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero y CARLOS GUEVARA MARTINEZ. El vapor Cali durante la inauguración del Puente Carlos Holguín Lloreda, Puerto Mallarino y 200008. OTRO: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1923. 21X32.

ejerciéndose desde siempre en esta zona, en el instante que se erigieron los primeros habitantes, influyendo en dinámicas importantes para la configuración y conformación de la ciudad. Prácticas productivas y tradicionales como la navegación, la pesca y la extracción de arena contribuyeron al desarrollo y crecimiento de Cali. Actualmente, muchas de estas prácticas han decaído hasta el punto en que han desaparecido y ocupado lugares marginales en las dinámicas contemporáneas de la ciudad. Esto ha sido el resultado provocado por procesos de modernización, industrialización y desarrollo de otros canales de comunicación y transporte. Aún así, esta comunidad sigue manteniendo la ancestralidad que los caracteriza y distingue en el territorio caleño.

Tal como mencionan Mendoza y Rodríguez (2011), la población de Playa Renaciente ha tenido por más de 80 años el transporte y comercio de guadua y la extracción artesanal de arena como las principales actividades productivas. La extracción de arena contó con una forma de organización desde 1945 hasta más o menos 1980, por medio de lo que se conoció como la Cooperativa de Areneros del río Cauca. De este modo, Playa Renaciente *“se consolidó como uno de los lugares más importantes de acopio de arena y guadua de la región”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 97).



Ilustración 11. Punto de embarque y botes para la extracción de arena. También se aprecia la desembocadura de un canal de aguas residuales. Jorge Figueroa (2012).

Elementos ancestrales se mantienen hoy en día con la extracción de arena. Esta práctica productiva que ha sido una de las principales en Playa Renaciente, ha perdurado hasta la actualidad, siendo el sustento de muchas familias del sector. A medida que se fueron ahondando las playas, los procedimientos de extracción fueron cambiando, pasando de métodos principalmente artesanales a unos semi-artesanales que son los que se usan

actualmente con ayuda de un malacate<sup>15</sup>. En estos cambios del nivel del río Cauca influyó fuertemente la entrada en funcionamiento de la represa de Salvajina<sup>16</sup>. En la práctica artesanal se utilizan baldes que son hundidos en el agua y sostenidos por dos canoas de madera que están amarradas a ambas orillas del río. La extracción consistía en dejar que el balde llegara hasta el fondo, se llenara de arena y halarlo para que saliera a la superficie. La arena se vaciaba en el bote y se repetía la misma operación.

Hoy en día, la extracción artesanal se apoya con el uso del malacate debido al crecimiento de los niveles del río. Prácticamente es la misma operación artesanal, con la diferencia de que esta herramienta permite lanzar baldes más grandes al agua. Algunas veces sacan entre 6 y 10 baldes cargados de arena, pero no todos salen totalmente llenos porque se halla la posibilidad de tropezar con palos y variados obstáculos en el fondo del río que interfieren en la aprehensión de la arena. Por eso, en muchas ocasiones los baldes salen vacíos o llenos de basura que se encuentra debajo del río. Nunca se han usado herramientas industriales como las dragas para extraer arena, ya que los mismos pobladores se han encargado de que no existan este tipo de formas de extracción en su territorio.

Del mismo modo, también se encuentra la extracción, transporte y venta de la guadua. De hecho, actualmente existe una empresa legalmente constituida dedicada a esta labor. Esta es una forma de trabajo que ha venido dándose tradicionalmente y ha pasado de generación en generación. Actualmente, los areneros y guadueros se han organizado como gremio económico, con el fin de unir fuerzas que coadyuven a la comercialización de los productos y al mismo tiempo generar mejorías en los procesos de extracción para que sean más productivos y rentables, sin perder su carácter histórico y cultural. Señalan que este proceso no ha sido fácil, sin embargo es una labor que se ha venido adelantando porque son conscientes de los beneficios que esto puede traerles para el sostenimiento de sus actividades económicas en la comunidad.

La actividad de la pesca también ha sido una práctica productiva característica de Playa Renaciente. Pero es una de las prácticas que ha menguado más hoy en día por causa del daño severo que ha recibido el río Cauca con los canales de aguas residuales y caños que desembocan en él. Esta contaminación ha hecho que en el presente la actividad pesquera se haya reducido, siendo ejercida por unos pocos habitantes de la zona. Esta situación no se presenta en partes más altas del río Cauca, como en las zonas del norte del departamento del Cauca, donde el río no se encuentra tan contaminado y las poblaciones

---

<sup>15</sup> El malacate es una “Máquina a manera de cabrestante, muy usada en las minas para sacar minerales y agua, que tiene el tambor en lo alto, y debajo las palancas a las que se enganchan las caballerías que lo mueven”. Definición de la Real Academia Española.

<sup>16</sup> Esta obra represa el río Cauca a la altura del corregimiento de Buenos Aires, municipio de Suárez en el departamento del Cauca. De ella depende el nivel del caudal del río.

riberañas todavía conservan la práctica de la pesca en mayores dimensiones<sup>17</sup>. Los pobladores de Playa Renaciente relatan que incluso anteriormente los pescadores de estas zonas situadas hacia el sur, arribaban en sus canoas hasta circunscripciones del municipio de Cali, pero ahora ya no llegan hasta este territorio. Una de las formas de pescar anteriormente, que ya no es tan practicada por la carencia del recurso pesquero era la pesca en corral. Esta consistía en la reunión de varias canoas que se juntaban formando una figura encerrada y tirando la atarraya al mismo tiempo.



Ilustración 12. Mercado de plátanos y guadua en Juanchito. Documento histórico. Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca<sup>18</sup> (1923).

Cuando la actividad pesquera se constituía en una de las principales actividades económicas, “*los hombres desarrollaban la pesca de barbudo, bagre y bocachico; las mujeres también vendían atados de leña, se dedicaban a la venta de fritanga, empanadas, envueltos, tamales, champús, y pescado en la galería del Calvario, el centro y barrios de la ciudad*” (Mendoza y Rodríguez 2011, 142). De esta manera, se evidencia que las prácticas productivas que fueron y son practicadas en Playa Renaciente, hacen parte de la herencia afrocolombiana, de las prácticas y productos propios del Pacífico Colombiano.

<sup>17</sup> La ciudad de Cali es la principal fuente de contaminación del río Cauca, debido a ser la ciudad más poblada del suroccidente y a la fuerte presencia de empresas e industrias. De ahí que en la parte alta del río el agua esté en un estado más puro y limpio, permitiendo una mayor presencia de peces.

<sup>18</sup> Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero y CARLOS GUEVARA MARTINEZ. Mercado de plátanos y guadua en Juanchito y 200007. SANTIAGO DE CALI: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1923. 21X32.

## La inundación

Con el transcurrir de los años, los habitantes de Playa Renaciente han aprendido a convivir con el río Cauca, hasta el punto de saber cómo manejar sus crecientes. Cada evento y situación de inundación fue generando un conocimiento local sobre este afluente, que se fue nutriendo y consolidando con cada experiencia. La comunidad ya conoce su comportamiento y sabe cómo actuar frente a él. De esta forma, han coexistido con el río durante muchos años: han dependido de él para muchas actividades de subsistencia, y al mismo tiempo se ha dado un tipo de apropiación de este afluente que pasa por una cuestión territorial y de identificación con el mismo. De esta manera, se constituye en un elemento central al momento en que los habitantes de Playa Renaciente se autodefinen, puesto que su historia se explica y sustenta a partir de las prácticas alrededor del río Cauca.



Ilustración 13. Camino a Puerto Mallarino, podemos observar las inundaciones del río Cauca a ambos lados del camino, por el cual transitaban tanto camiones como peatones que se dirigían al puerto. Documento histórico. Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca<sup>19</sup> (1935).

<sup>19</sup> Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero y CARLOS MERCADO MERCADO. Camino a Puerto Mallarino, podemos observar las inundaciones del río Cauca a ambos lados del camino, por el cual transitaban tanto camiones como peatones que se dirigían al puerto y 100005. SANTIAGO DE CALI: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1935. 9 x 12.

Desde tiempos remotos, los habitantes de Playa Renaciente han sabido darle manejo a los momentos en que el río Cauca desborda su caudal. Señalan que, aunque siempre han vivido con este tipo de fenómenos, han sido muy pocas las ocasiones en que el río crece de manera exorbitante. Esto fue lo que sucedió en los años 2010 y 2011.

*“Aquí las crecientes más grandes son las que voy a decirte: en el 94 hubo una grande y estas de ahora del 2010 y 2011. Esas son las crecientes que hemos tenido más duras aquí. De resto el río crece pero no llega con esa magnitud que ha llegado”.* (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).

Al respecto de estas crecientes Luis Eduardo, un habitante de Playa Renaciente, afirma cómo las crecientes contribuían en sus métodos de subsistencia:

*“Toda mi vida he afrontado las crecientes. Por allá en Mallarino también nos tocaba que salir, porque allá había un caño que iba a dar allá al Distrito de Aguablanca. Todo eso po’ allá lo subíamos nosotros en bote, po’ allá a sacar fruta a los dueños de las fincas. Nosotros les íbamos a sacar esa fruta. Y en verano cuando ya el río mermaba bastante agua, que ya secaba bastante el río, el pescado que se metía para allá uno lo cogía. Cuando ya se le maluqueaba el agua, el pescado comenzaba a buscar salida, a caer al río. Y ese pescado uno lo aprovechaba porque uno hacía arpones de esas varillas de ese grueso, más delgaditas que esta, unos arpones así hacía uno y uno con eso se cogía el pescado y cogía uno 20, 30, 40 pescados, pero pescados grandes no pescados pequeños”.* (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).

El relato que evoca Luis Eduardo, señala varios aspectos importantes en la historia del vínculo establecido entre el río Cauca y la comunidad. En primer lugar, se aclara que el fenómeno de las crecientes en esta zona no es algo reciente. Por lo contrario, Luis Eduardo, quien tiene 72 años de edad y nació en este lugar, ha afrontado durante toda su vida este fenómeno. En esa medida, cuando la población se asentó en este lugar sabía de antemano que deberían vivir constantemente con la inundación, hecho que en ningún momento se convirtió en un obstáculo para que la comunidad lograra consolidarse durante tantos años en este territorio. En segundo lugar, el relato evocado por Luis Eduardo, señala hechos de la época en que no existía el jarillón del río Cauca. En ese sentido, está remontándose a las crecidas del río antes de 1958, año en el que comenzó la construcción de esta obra, cuando este afluente inundaba los diferentes lotes que constituyen ahora el Distrito de Aguablanca, más específicamente los lugares que hoy en día se conocen como Vallegrande, Potrero Grande y Puerto Mallarino que colindan con el territorio actual de Playa Renaciente. Este hecho histórico es de gran relevancia para la

comunidad, porque a partir de la construcción de la obra del jarillón cambiaron las dinámicas de relacionamiento con el río.

Estos cambios en las dinámicas vinculadas al río, se pueden apreciar en la desaparición de una práctica pesquera que se originaba a partir de las crecientes. Las inundaciones conducían los peces hacia terrenos baldíos que se encontraban en los lugares ya mencionados, en los que había vacíos donde el agua quedaba represada formando grandes charcos cuando el caudal del río comenzaba a descender: *“Eso hasta había que esperar que hubiera verano bastante fuerte pa’ que esa agua fuera mermando (...) y uno se metía allá y picaba con unos machetes todas esas zanjas y hacía montones de zanjas y uno se metía allí y comenzaba a hacerle bulla al pescado y el pescado saltaba y eso lo cogía uno con la mano”* (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012). Estas ciénagas que formaba el río Cauca después de haber crecido, permitían la obtención de una nutrida pesca que oscilaba entre 20 y 40 pescados. De este modo, según lo expuesto por Luis Eduardo, la inundación en épocas remotas, previo a la construcción del jarillón, traía beneficios para la actividad pesquera de la comunidad, porque los peces atrapados en las pequeñas ciénagas podían ser pescados con la ayuda de arpones y machetes.

Cuando los habitantes de Playa Renaciente comenzaron a relatar la forma en que ocurre la inundación, declaraban que el Cauca es un río que da tiempo, porque su crecimiento es paulatino. No se presenta de manera abrupta, con fuertes corrientes y arrastrando sedimentos, lo que en muchos casos ocasiona daños y estragos en las ciudades. Como lo dicen los mismos pobladores de Playa Renaciente:

*“Es que este río aquí no es como esos ríos por allá en Bogotá, en esas partes así que se desbordan esas lomas y donde hay esas vertientes de agua entonces cuando llueve mucho eso se barranca, comienza a deslizarse la tierra”.* (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).

*“Pero aquí el río le va dando pausa a usted para que usted vaya acomodando, vaya subiendo, vaya sacando y todo eso. El que se deja mojar y el que se deja morir de hambre es porque quiere”.* (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).

*“Aquí tenemos nosotros la metodología del río que por lo menos comienza el río a crecer y uno le pone una piedrita ahí, una estaca. Ya si pasa esa estaca bueno sube uno a la gente: ¡pilas vayan recogiendo ahí las cositas, vaya recogiendo porque el río viene echando agua, háganle! Y la gente ya comienza. Los de acá, los de este lado de acá arriba albergan a los de abajo, los de más abajo así. Así es la comunidad aquí hermano (...). Y ahí en la sede*

*del consejo. Porque en esta creciente no llegó agua ahí. Y nunca ha llegado ahí a la sede del consejo, ahí donde se alberga la gente, se les guardan las cosas, muchos las guardan ahí en la sede y así y por lo menos acá arriba a la gente de abajo también se le guarda las cosas o duermen acá en las casas de los demás o en carpas, que la vez pasada el CLOPAD trajo unas carpas también y eso así sucesivamente”.* (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).

Contrario a la anterior situación que se da con ríos ubicados en otras zonas, cuando los habitantes de Playa Renaciente observan que el río Cauca está comenzando a crecer, colocan un ladrillo, una piedra, una estaca o algún otro elemento que sirva de señalización, para indicar por dónde va la creciente. Si el agua alcanza este punto, y lo sobrepasa, cubriendo la piedra o el ladrillo, es el momento de comenzar las acciones de evacuación, de avisar al resto de la comunidad, que el río ya está adquiriendo niveles más altos por lo que deben comenzar a tomar las medidas necesarias para salvaguardarse.

Así, se dan las primeras indicaciones para que las personas comiencen a colocar sus pertenencias en las zonas más altas del territorio. Aquí pueden optar por trasladar los objetos a los segundos pisos de sus casas, o llevarlas a casas de vecinos que habitan en los terrenos más elevados de la comunidad, cerca al jarillón, quienes se ofrecen a guardar los bienes y enseres de las personas que viven más cerca al río, en las partes más bajas. No obstante, *“algunas de las casas ubicadas en las áreas bajas las han adaptado para que su infraestructura sirva a la disposición de los enseres y no se dañen en épocas inundables”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 156). De este modo, sus cosas quedan fuera del alcance del agua, evitando que sean dañadas, lo cual no acarrea en pérdidas para ellos, y así pueden proteger aquello que poseen. Estas acciones de solidaridad con quienes están más propensos a sufrir los embates del agua se complementan con la realización de ollas comunitarias para alimentarse mientras desciende el cauce. Estas actividades permiten que la comunidad se mantenga unida para sobrepasar este tipo de situaciones, y ayuda a aminorar los impactos de la creciente.

En algunos casos, las personas arman sus ‘cambuches’ en las terrazas, los planchones o tejados<sup>20</sup>. Este tipo de refugio es construido con tablas, carpas y tendidos, convirtiéndose en una forma de vivienda temporal para protegerse del agua en el momento en que ocurre una creciente. Las personas entrevistadas manifestaron una posición unánime y es que *“al que se le mojan los colchones es porque los dejó mojar”*; con lo cual indican que si alguien pierde alguna de sus pertenencias durante la creciente es por descuido, por pereza o porque simplemente no se encontraba en su casa. Y se sostienen en esta

---

<sup>20</sup> Un ‘cambuche’ se puede definir como una construcción artesanal para resguardarse de la lluvia, la humedad y el frío. Es similar a una carpa y normalmente es un refugio de carácter temporal. En su elaboración se emplean materiales como plástico, cartón y madera.

afirmación porque todos en el sector saben cómo es la dinámica del río, por lo cual ya están preparados de antemano para reaccionar frente a la creciente y tomar las medidas que sean necesarias. Esta forma de actuar frente a lo que sucede con la creciente, permite afirmar que la inundación no cobra el significado de tragedia, sino que es vista como una eventualidad más que se les presenta a los habitantes de Playa Renaciente, una contingencia que se les ha presentado desde siempre y con la cual han aprendido a convivir.

Como se afirmó anteriormente, el río Cauca siempre ha presentado crecientes en esta zona de Cali. No se trata de algo nuevo o excepcional. Empero, lo que sí resultó extraordinario fueron las magnitudes del fenómeno invernal acaecido en los años 2010 y 2011 puesto que el nivel del río creció mucho más de lo que usualmente lo hace. Sí se han presentado grandes crecientes en la historia de Playa Renaciente, pero de acuerdo con los relatos de sus habitantes, hacía varios años atrás no se presentaba una emergencia como la de los últimos años. Aquí debe tenerse presente que esta fue una temporada invernal excepcional en todo el país e incluso en Cali, ya que debido a este fenómeno climático se presentaron emergencias en otras partes de la ciudad y el departamento que tampoco son azotadas muy usualmente por las crecientes de los ríos o inundaciones, tal como sucedió en barrios como El Caney y El Ingenio al sur de la ciudad o en la urbanización La Morada en Jamundí.

A pesar de que se presentan estas situaciones extraordinarias, los habitantes de Playa Renaciente manifiestan que las crecientes en vez de perjuicios, conllevan beneficios para la comunidad, puesto que la corriente trae consigo sedimentos que posteriormente benefician la extracción de arena.

*“La ventaja aquí es que cuando el río crece y vuelve y baja, deja mucho material de arrastre, deja mucha arena. Entonces la gente, ellos empiezan otra vez a dragarlo porque eso queda lleno de arena (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

En algunas ocasiones también es aprovechada la madera que arrastra el río, la cual es recogida para luego ser vendida o ser utilizada como leña, lo cual también se puede ver como una fuente de ingresos. De este modo, las acciones de la naturaleza traen recursos que ayudan a las prácticas productivas de la zona. *“Los/as habitantes han aprendido a resolver y sacar provecho de las implicaciones de vivir en un área inundable, pues más que una amenaza, conciben al río como un amigo y fuente de la razón de ser de la comunidad”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 156). Por ello, contrario a lo que muchos dicen o piensan acerca de concebir las inundaciones como una acción negativa de la naturaleza, para los habitantes de Playa Renaciente hay otra concepción sobre este evento natural basada en las ventajas que pueden obtener del mismo.

Como se ha venido ilustrando, las actividades productivas del Consejo Comunitario Playa Renaciente han dependido durante años de aquello que el río les ha ofrecido, y de lo que ellos mismos logran extraer de él. Aunque la situación de la práctica pesquera se ha visto aminorada por los daños hechos al río y los diferentes tipos de elementos nocivos que son depositados en él, actualmente todavía existen personas en la comunidad que subsisten de la pesca. Ya no se recogen las grandes cantidades que se obtenían otrora debido a los daños que el río ha recibido por diversos tipos de contaminación, pero algunas personas alcanzan así sea a capturar por lo menos 2 pescados grandes diariamente, cuya venta les alcanza para el sustento diario. En las épocas donde se presenta la ‘caparozza’, son grandes cantidades de pescado que salen a la superficie del río y allí toda la comunidad acude para pescar lo que más pueda, ya sea para venderlo o para integrarlos a su canasta familiar<sup>21</sup>.

En general, lo que se evidencia para el caso de Playa Renaciente es que en los momentos de creciente la gente está preparada y sabe cómo actuar durante estos sucesos. Las personas que poseen botes y canoas se ofrecen para ayudar al resto de la comunidad a sacar sus cosas cuando estas quedan atrapadas en las viviendas. Así pues, cada persona tiene una función específica para desarrollar al presentarse las situaciones de emergencia.

### **La creciente del 2011**

La comunidad de Playa Renaciente ha mantenido, como si se tratase de una tradición ancestral más, estos métodos y procesos organizativos a través de los años como una respuesta peculiar y efectiva a la inundación. Sin embargo, las últimas crecientes del río Cauca han sido bastante severas, tornándose en una especie de desafío para la comunidad, por los fuertes impactos recibidos. De acuerdo con los relatos de los habitantes, en diciembre de 2011 el agua fue creciendo paulatinamente, y en cuestión de un día ya había alcanzado a bastantes viviendas, aún sin llegar a niveles muy altos. En estos momentos, la gente comenzó el proceso de evacuación, movilizándolo sus pertenencias y saliendo de sus casas. Entre todos comenzaron a ayudarse entre sí, trasteando los enseres y muebles que más podían, protegiendo colchones, televisores, neveras y demás. Algunos se refugiaron en casas de los vecinos que residen en las partes más altas. Allí se les acogía mientras disminuía la creciente. Otros decidieron acudir a casas de familiares o amigos en otros puntos de la ciudad. Luis Eduardo eligió esta última opción, pero su historia no fue la más afortunada en esta ocasión:

*“Yo me fui pa’ Píizamos pa’ donde la hija mía a dormir unos días allá mientras el río volvía otra vez. Creí que iba a bajar pero no, se demoró bastante. Y allá*

---

<sup>21</sup> Los habitantes de Playa Renaciente denominan ‘caparozza’ al evento en el que una gran cantidad de peces salen a la superficie del río y pueden ser pescados más fácilmente, debido a algún tipo de obstaculización de sus branquias que los asfixia, obligándolos a salir a la superficie.

*me dijeron a mí el otro día: ¡Que te parece Luis Eduardo que el río ha echado más agua de la que había estado echando! Pero yo no vine pa' acá [para Playa Renaciente] porque estaba en duda, cuando al otro día me dijeron: ¡Ve, eso lo que es en Puerto Nuevo y allí en la Playa, eso andan es en bote! Y como a los tres días me vine yo pa' acá y sí señor, todo esto estaba inundado y no se podía entrar uno pa' acá porque cómo. Tenía que andar era en canoa y como yo hace tiempos no manejo eso ¿en qué me metía yo? No tenía en qué meterme pa' acá. Me tuve que volver a ir y dejar la neverita que se acabara de mojar. El colchón y todas esas vainas se me mojaron a causa de eso porque yo no creí que iba a echar pues toda esa cantidad de agua". (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

Luis Eduardo es una persona mayor que posee dificultades para trasladarse. Utiliza un bastón que le permite sostenerse. Por ese mismo motivo, le queda muy difícil encargarse él solo de mover sus muebles y llevarlos a un lugar seguro. Esta limitación física le impidió encontrar alguien que le ayudara a trasladarlos y no tuvo más opción que salir de su casa, salvaguardando su vida y dejando sus pertenencias. De todos modos, él también reconoce que en esta oportunidad se confió del río, pensando que no iría a crecer de la forma en que lo hizo. Esta vez, el desbordamiento del río Cauca comenzó desde la mañana. Ya entrada las horas de la tarde, Luis Eduardo notó que ya había alcanzado un alto nivel. En ese momento, decidió ir en busca de su sobrino para que le ayudara a rescatar sus cosas, pero no pudo encontrarlo, al parecer porque se encontraba ayudándole a otras personas, dejándole como única opción salir de su casa para lograr resguardarse.

Como se dijo anteriormente, en estos casos, los líderes de Playa Renaciente afirman que si las personas dejan mojar sus cosas es por negligencia o porque "se duermen". En ocasiones bien sea porque no hay nadie en la casa o, como le sucedió a una persona como Luis Eduardo, que no consiguió encontrar quién le ayudara, sin lograr salvar sus cosas a raíz de su limitación. No obstante, por lo general, las personas de la comunidad están preparadas para confrontar este tipo de coyunturas.

El testimonio de Luis Eduardo evidencia que el agua hacía mucho tiempo que no subía hasta el nivel que lo hizo, porque él estaba acostumbrado a que llegara a los límites de su casa, alcanzando como máximo a remojar el área de su patio. Pero normalmente no pasaba más allá de ese límite y no le generaba mayor preocupación. Así pues, en cierto modo la comunidad pudo confiarse, puesto que ellos ya tienen un manejo sobre el río Cauca y conocen cómo es que se comporta. Sólo que esta vez el agua del río subió mucho más de lo acostumbrado, mostrando un comportamiento inusual, que sólo en muy pocas ocasiones se había presentado.

La inundación del 2011 tuvo una duración aproximada de 2 semanas. Los habitantes de Playa Renaciente tuvieron que esperar a que el agua retomara su caudal para limpiar sus casas. En esta ocasión el río trajo mucho barro, *“y entonces las casas quedaban como encharcadas, pero ya después uno se metió y todo el mundo se metió ya a lavar sus casas, a sacar, a remover todo ese barro porque es que esa vez trajo barro que ¡Dios mío! Eso fue lo que más, pero todo el mundo ya empezó a lavar sus casas”* (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012). No obstante, como la creciente se dio en la época decembrina, la comunidad realizó el alumbrado navideño en el agua, algo que nunca había sucedido.

En el momento que la comunidad se estableció como Consejo Comunitario, algunos habitantes del lugar pudieron recibir una capacitación de riesgos por parte del CLOPAD de Cali, que contribuyó a los mecanismos de preparación de la comunidad frente a la inundación. En esa capacitación se les informó que la primera labor que debían de realizar en caso de presentarse este evento, era asistir a las personas mayores, los niños y los animales, trasladándolos a las partes más altas y secas como el jarillón. De igual modo, también recibieron diversas instrucciones de cómo comportarse frente a la creciente, lo cual se vio como un complemento a lo que la comunidad ya sabía, porque desde tiempos remotos ellos ya habían tenido la experiencia de solventar este tipo de eventos. Sin embargo, aunque la capacitación recibida incluyó carpetas con material explicativo, quienes la recibieron manifestaron que no se les fue otorgado elementos de dotación que permitieran auxiliar a las personas (camillas, botiquines, extintores, etc.).

Frente a la ausencia de estos implementos, la situación fue algo diferente para la última inundación, cuando el CLOPAD les brindó carpas para refugiarse mientras mermaba el agua. Es fundamental mencionar que en circunstancias anteriores a la consolidación de esta comunidad como Consejo Comunitario, no se presentaban este tipo de ayudas o capacitaciones por parte de las entidades del Estado, ya que la Junta de Acción Comunal (JAC) de Puerto Mallarino las controlaba. La comunidad de Playa Renaciente aduce que esta JAC monopolizaba los recursos recibidos como parte de la ayuda humanitaria para sobrellevar los días de emergencia y éstos no llegaban a las familias de la comunidad. Cuando se presentaba alguna situación de emergencia, el CLOPAD asistía a la organización jurídica, legalmente constituida que hacía presencia en este sector de la ciudad que era la JAC de Puerto Mallarino. Sin embargo, con la obtención del título legal como Consejo Comunitario, el CLOPAD acude directamente a ellos. De este modo, en la última emergencia producida en el año 2011, este Comité pasó casa por casa realizando un censo en la zona, para posteriormente entregar las ayudas pertinentes a cada familia.

Por medio de la realización de este censo, las personas que resultaron afectadas fueron beneficiarias de la entrega de elementos que se volvían de primera necesidad en esas circunstancias como lo eran la ropa y la comida. La formación como Consejo Comunitario permitió que se dieran este tipo de ayudas, resultando en beneficios para la comunidad

en los momentos donde la inundación alcanzó niveles tan extremos, lo cual contribuye a mitigar los impactos en esta situación de emergencia. Como resultado de este mismo proceso organizativo, en los últimos años además del CLOPAD, otras entidades como la Cruz Roja han acudido al lugar para la entrega de ayudas humanitarias en los casos que se he hecho necesario. En la última ocasión (2011), el gobierno les otorgó una suma aproximada de \$1.500.000 (un millón quinientos mil pesos) por familia.

*“Hubo mucha gente que compró sus cosas, lo que se le había dañado, la nevera, la estufa. Igual de todas maneras nosotros con lo del Consejo hicimos fue como visibilizar esta parte porque para Puerto Mallarino esto no existíamos. En cambio ahora ya vienen buscando directamente el Consejo, se hace el censo, cuántas familias tienen registradas, entonces eso es lo que se ha hecho aquí. Solamente eso porque nosotros aquí pa’ cualquier cosa que nosotros necesitamos, tenemos que salir, de nuestro propio bolsillo, los recursos aquí no entran. A la gente aquí le ha servido mucho la organización, porque antes la junta de acción comunal quería era sacarnos a nosotros de acá”. (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

La organización del Consejo Comunitario hace parte de un proceso de lucha que se ancla con el Proceso de Comunidades Negras (PCN) en todo el país, otorgándole un peso fuerte a esta comunidad en el sector y en el municipio. Al mismo tiempo, el proceso político y organizativo busca que comiencen a borrarse las marcas de invisibilización que antes los excluía de cuestiones importantes. El hecho de haber tenido una relación de dependencia con la JAC, limitaba la autonomía de sus decisiones como comunidad afrodescendiente. En esa medida, se han dado grandes pasos al estar organizados de manera independiente, haciendo reconocer sus derechos y tradiciones por encima de las cosas que vienen a imponerse desde fuera. El mismo Consejo es el encargado de cada uno de los procesos que tienen que ver con la comunidad, manteniendo una actitud vigilante y atenta para que las cosas puedan adelantarse adecuadamente.

Las mejoras en temas como la seguridad y el medio ambiente, que ya han sido descritos anteriormente, sumados a la mejora de los procedimientos a la hora de atender la inundación en Playa Renaciente, constatan elementos del proceso de lucha que ha sido fruto del esfuerzo por buscar un reconocimiento como comunidad afrodescendiente, así como la titulación colectiva del territorio ancestral.

Otro aspecto que es considerable tener en cuenta en relación a la dinámica de las inundaciones en esta zona es que, los habitantes afirman que, al menos en los años más recientes, en el territorio de Playa Renaciente no se ha presentado ninguna pérdida humana por causa de las lluvias y el aumento del caudal del río Cauca.

*“En los años que tengo de convivir aquí yo nunca he visto que el río se haya llevado una casa, que una persona se ahogó por consecuencia de las crecientes, no”. (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).*

*“Aquí nunca hemos hecho un entierro de ahogado. Nunca. Que se han muerto de muerte natural sí, pero ahogado no. Porque los niños aquí empiezan a nadar temprano. Ellos se van y se tiran desde allá de la planta [La planta de tratamiento de agua de Puerto Mallarino]. Antes se tiraban desde el puente. Los de la otra época se tiraban desde el puente y a ellos les daban monedas (...). Aquí no hay pérdidas humanas, porque los niños se conocen el río, los que se ahogan son personas que vienen de otra parte y no se conocen el río entonces se ahogan”. (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

Si en algún momento se ha ahogado alguien en esta zona del río, no es una persona que pertenezca a la comunidad, sino personas que provienen de otros sectores de la ciudad, en especial de barrios de la zona oriental de la ciudad como Potrero Grande, Vallegrande o Marroquín, que acuden a las playas del río Cauca en asunto de recreación, y no conocen muy bien el río y su corriente. Los habitantes afirman que jóvenes de estos barrios que han ido a bañarse en el río sí se han ahogado.

Y es muy frecuente que el sector de Playa Renaciente sea visitado por personas externas a la comunidad, sobre todo por jóvenes, ya que perciben el lugar como un sitio de recreación. Según Carolina, los domingos viene gente de esos barrios y de Puerto Mallarino a bañarse y a jugar debido a que el espacio de las playas permite que los niños corran y se diviertan. No acuden cuando el río está muy seco, pero de lo contrario, al sector muchos le llaman *“la piscina de los pobres”*. En cuanto a los niños que pertenecen a la comunidad, a ellos se les enseña desde pequeños a familiarizarse y zambullirse en el río, por lo que aprenden a nadar rápidamente.

### **Los diques, los caños y la Salvajina**

Los habitantes de la comunidad de Playa Renaciente tienen una percepción respecto a por qué en estas últimas temporadas invernales el río Cauca ha crecido con grandes dimensiones. Atribuyen estos cambios a la construcción de diques, la represa de Salvajina y los caños que desembocan en el río.

*“Ahora último sí está desbordando mucho el río sabe por qué. Porque es que arriba, allá de lo que es de Suárez pa’ abajo, el río tenía muchos vacíos en donde el agua había pasado en otros años (...), cuando venía mucha*

*creciente el agua se depositaba ahí, se iba depositando, en otras partes iba entrando y se iba regando el agua, pero ahora último como ya no hay adónde el agua se deposite así, esos ricos han rellenado por allá esos cañales y todas esas cosas, han taponado todo, entonces ya el río no, todo se encañona y pega pa' donde está más bajito, pa' allá se mete".* (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).

Lo que se afirma es que la construcción de muros de contención y jarillones en partes más altas de la ribera del río Cauca, ya sean hechos por el Estado, empresarios o particulares, han ocasionado que el agua no encuentre lugares en los cuales represarse, que no encuentre "vacíos", como les llama Luis Eduardo, haciendo que el río venga con un mayor caudal y una mayor cantidad de agua acumulada, causando inundaciones con mayores dimensiones.

*"Han rellenado los huecos, como decir donde ha habido ciénagas, eso lo han taponado, han taponado las bocas y han rellenado hasta donde han podido, pero entonces ya han tapado las bocas, entonces no vuelve a entrar agua pa' allá, ya no se vuelve a meter".* (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).

De igual modo, la comunidad atribuye a diversas obras de infraestructura el estado en el que actualmente se encuentra el río Cauca, que ha logrado un empeoramiento de la situación ambiental a lo largo de su recorrido, lo cual también complica las cosas en las épocas de lluvias.

*"Por lo menos ese caño de ahí del Lili, ese caño cuando llueve por allá en el centro, sur, o por allá en esas lomas de por allá, se viene toda esa agua y de las cañerías de las casas se le va amontonando en esos caños que ha hecho la CVC, entonces eso se va cargando de barro, de palos, plástico y toda esa vaina. Entonces sale al río y cuando cae al río pues la corriente del río se va trayendo todo eso entonces el pescado que está por ahí lo va poniendo bobo. Él se pone bobo, pero no es que digan que como dijeron ahora en esta caparozza que hubo disque era un agua envenenada que venía. ¡Mentiras! ¿Quién se ha muerto? ¿Todos no comimos de ese pescado? Porque vea yo tengo un pescado todavía de esos ahí y no me he muerto".* (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).

*"¡Vea, aquí se vino a dañar la pesca cuando hicieron ese canal sur!, porque ese canal sur nos perjudica a nosotros y dicen que nosotros somos los que perjudicamos, pero el canal sur cuando llueve, ahí eso mata pescado que da*

*miedo. Si eso no lo hubieran hecho ahí, aquí la gente todavía estuviera viviendo de la pesca. Aquí han vivido de la guadua, de la arena y de la pesca. Toda la gente ha vivido de eso". (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

*"Eso cuando llueve se concentran todos esos químicos de las frutas de Santa Elena, todos esos lixiviados del basuro y toda esa vaina y sale acá al Cauca, el agua la contamina y eso se vuelve un barro, una masa, se vuelve como una masa. Entonces al pescado le tapa las tráqueas, lo asfixia, entonces el pescado sale a la superficie a coger aire, entonces nosotros cogemos, ahí sale la gente a coger su pescado, eso es lo que se llama caparoza, pero eso mata bastante pescado. Si no fuera por eso virgen santísima hermano. (...) Antes de esa vaina, esa contaminación aquí, (...) hubo mucha gente que vivía de la pesca, había gente que directamente vivía de la pesca. Ahorita ya no pescan sino varios por ahí". (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).*

Tal como lo muestran los habitantes de Playa Renaciente, intervenciones de ingeniería y que tienen el título de ser 'ambientales' como lo es el Canal Sur de la CVC, lo que han hecho es contaminar el río, llenándolo de lixiviados que matan el pescado, afectando la actividad pesquera de la comunidad. A pesar de que algunas veces se presenta el evento que ellos denominan como caparoza, y que en cierta medida les beneficia a ellos porque pueden obtener gran cantidad de pescado para su venta o para ingerir, lo que se observa es una grave afectación sobre la pesca. Las obras que se proponen ser una solución para los problemas ambientales de la ciudad, terminan teniendo efectos nocivos en la comunidad de Playa Renaciente. Así pues, se evidencia que la comunidad ha recibido más daño de la misma ciudad y el gobierno de Cali, que lo que ellos pueden ocasionar al municipio y al río Cauca por estar habitando en las márgenes de éste.

*"Ahí lo que jodió el río fue estos caños de aguas residuales (...). ¿Y sabe también que también nos pegó? La Salvajina. Porque la Salvajina cuando está llena, la van soltando. Entonces si el río está crecido, entonces él se va llenando más también. Eso también nos pegó acá". (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

Así pues, según lo que manifiestan las personas de la comunidad, diversas obras realizadas en la ciudad de Cali y a lo largo de la ribera del río Cauca han contribuido no sólo en un daño ambiental hacia este afluente. También han causado un daño, aparentemente 'indirecto' a la comunidad de Playa Renaciente que por más de 150 años ha habitado este territorio y donde sus habitantes han visto con el paso del tiempo cómo las intervenciones que se han hecho alrededor de este corredor fluvial han acarreado con efectos dañinos

para la comunidad, tanto en su bienestar y calidad de vida como en sus actividades diarias y productivas.

En esta medida, se visualiza cómo el factor humano ha contribuido a que se presenten inundaciones más fuertes en este sector del municipio. La construcción de los muros de contención a lo largo del río Cauca ha evitado que el agua pueda represarse en lugares donde anteriormente lo hacía, haciendo que el caudal que llega al territorio de Playa Renaciente sea cada vez mayor. Del mismo modo, la contaminación que recibe este río con el Canal Sur y todos los caños que llegan a él empeoran esta situación y además han afectado notablemente las prácticas tradicionales de la comunidad. En ese sentido, cabría preguntarse entonces ¿qué ha pasado con la gestión del riesgo en este sector del oriente de Cali?

### **Intenciones de desalojo**

Las entidades gubernamentales han usado el argumento de los problemas generados a raíz de la cuestión ambiental en este territorio para que la población sea expulsada y reubicada del lugar donde habitan actualmente. Luis Eduardo manifiesta su preocupación frente a las amenazas de desalojo que ha tenido la comunidad:

*“Acá esto no se puede abandonar porque de eso que se produce aquí es que uno come, en el río. Entonces eso es lo que no quiere uno que se acabe, las tradiciones viejas. Porque si se acaba esto lo tiran a uno por allá a esos barrios que no se gana uno ni un peso. ¿Qué hace uno por allá? Por allá se muere de hambre uno”. (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

La comunidad durante muchos años ha subsistido de lo que extraen y producen en el sector. Las prácticas culturales que se han conservado de generación en generación aún perviven en Playa Renaciente y el hecho de estar, en los últimos años, con constantes advertencias de desalojo, genera preocupación por la pérdida de estas prácticas que son las que le permiten subsistir a la mayoría de los habitantes del lugar. Estas intenciones de desalojo por parte del Estado, el gobierno municipal y entidades como la CVC, que comenzaron a presentarse de manera frecuente en la primera década del siglo XXI, motivaron a la comunidad para comenzar a organizarse y constituirse en Consejo Comunitario en vista de que la pérdida de su territorio se veía como algo inminente. Ellos no se visualizan viviendo en otro lugar, porque el territorio que han habitado por todos estos años les ha dado todo lo necesario para subsistir, y en esa medida la comunidad permanece en un constante estado de resistencia, luchando por la defensa y el mantenimiento de su terruño.

*“La forma de vida que la gente tiene aquí no es la misma que uno dice para la ciudad a buscar lo que a uno no se le ha perdido, porque uno va allá a buscar nada”. (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

*“Uno tiene que estar es adónde uno ve la forma de vivir, uno que vive poco más o menos, no es riqueza no, pero entonces sí se consigue uno lo del día, el sustento de su familia”. (Luis Eduardo Colorado, habitante del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

En muchas ocasiones se ha dicho que ellos habitan en una zona inundable. De igual modo, se les ha tildado que viven en un basurero. Pero la comunidad piensa de una forma diferente frente a esto:

*“Zona inundable no porque mire, usted viene y pozos no hay, entonces que sí que esto era una zona inundable, que era un basurero. Entonces de eso es que se trata porque si vienen aquí, ven la forma de vivir de uno”. (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).*

*“Incluso la CVC ahora se atreve a decir [que] (...) esto es zona inundable y aquí no, esto no, (...) y eso que ni nos afecta cuando crece el río, porque nosotros ya le sabemos los pasos, las pautas al río, ya nosotros convivimos con el río, sabemos cómo es el río, qué, cómo, por dónde meternos al río, entonces dicen que es zona inundable”. (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).*

Las declaraciones que realizan actores externos a la comunidad sobre la forma en que se concibe esta zona del municipio, denotan un desconocimiento sobre la manera como la comunidad afronta la creciente, y por ende, de sus tradiciones y sus prácticas. Y no sólo evidencian ignorancia frente a las características más importantes de la población de Playa Renaciente, sino que también demuestran las consecuencias de la invisibilización y exclusión que de las que ha sido víctima esta comunidad. En ese sentido, se afirma que la CVC tiene planes sobre este territorio, para ampliar el parque ecológico que tienen sobre el jarillón hasta la zona del puente de Juanchito. Por ello, es que los habitantes se sienten amenazados.

*“Entonces nosotros estamos en la lucha por el territorio, si Dios quiere. Estamos en la lucha de este territorio, porque este territorio ya es más que de nosotros, porque por aquí esto es puerta de desarrollo de Cali, por aquí comenzó el desarrollo de Cali mano’. Con todo el comercio a través del río, la navegación a vapor, aquí estuvieron nuestros ancestros, que muliaron, construyeron a Cali y por qué no vamos a tener derecho ahora nosotros los*

*negros a este territorio hermano, porque siempre la población negra y la población indígena siempre buscamos las orillas de los ríos porque ahí hay muchas formas de subsistir uno, hay muchas formas de conseguir uno su comida, de la pesca, que de la madera, hay muchas cosas que son favorables para las comunidades que viven en las orillas de los ríos, uno siempre ha subsistido, por eso yo te digo que la pesca, y ahora dicen que nosotros contaminamos el río y eso es mentira, el mismo Estado está contaminando el río". (Leonardo Márquez, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Julio de 2012).*

En esa medida, se hace importante advertir que el territorio de Playa Renaciente ocupa un notable lugar en la conformación y el desarrollo de la ciudad, puesto que por éste lugar entraron muchos materiales, comercio y migrantes que permitieron levantar a Cali. De igual forma, el hecho de que la comunidad esté ubicada en la orilla del río, responde a una cuestión étnica y cultural, que también se manifiesta en muchas otras comunidades afrodescendientes e indígenas. *"Así la gente al establecerse a orillas de los ríos, más que el motivo de no tener vivienda, lo hacen por ser un lugar que por tradición se ha caracterizado como sustento laboral, social y cultural que permite a las diferentes comunidades convivir con el río, desde el saber cuándo habrán crecidas a través de técnicas tradicionales, como el medirlas con estacas de madera que vigilan cada 20 o 30 minutos o por información de los pescadores que vienen del interior del río"* (Mendoza y Rodríguez 2011, 160). Esta forma de asentamiento habitacional que mantiene la comunidad ha generado un arraigo por estas tierras porque dependen de ellas para sobrevivir, siendo un componente fundamental de su identidad. Así pues, la comunidad reclama su derecho al territorio bajo el argumento de que ellos fueron fundadores y formaron parte de los primeros habitantes de Cali, pero el Estado los ha tildado muchas veces a ellos como 'invasores'.

Frente a su estilo de vida, la comunidad no vive con riquezas, y muchos viven del rebusque. Pero lo que se puede observar es que la gente trata de conseguir al menos algo con qué comer a diario: *"Aquí la gente puede decir, digamos, que no ha conseguido lo del desayuno, un ejemplo, pero con hambre no se acuesta. El que se acuesta con hambre aquí es perezoso"* (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012). Manifiestan que su estilo de vida es muy distinto al del resto de la ciudad. Aman y sienten un arraigo muy fuerte por el territorio que habitan.

*"Pero esto es muy bonito, nosotros vivimos acá muy sabroso. Eso vamos y nos sentamos tres, cuatro, cinco, seis, allá donde Fanor. Ahí es el sitio de sentarse (...). Aquí se vive sabroso porque aquí por ejemplo, en el territorio, uno se conoce, uno va, uno viene y lo que uno va a otra parte, uno tiene que ya empezar a hacer amigos, a empezar a conocer y a que lo conozcan a uno y que la gente lo conozca a uno y uno hay veces no sabe quien le toque de*

*vecino y todo eso. Y pues la forma de vida, el estilo de vida que es muy distinto porque usted dice vamos a hacer un sancocho en la calle, usted puede hacer su sancocho en la calle y nadie le va a decir nada y que me voy a hacer esta rumba, usted hace su rumba y eso llega todo mundo".* (Carolina Peñaloza, líder del Consejo Comunitario Playa Renaciente, Junio de 2012).

En Playa Renaciente, sus habitantes ya están habituados a unas prácticas culturales que se han dado desde siempre en el sector, que son fruto de procesos de socialización en los cuales se evidencian elementos étnicos afrocolombianos. Al caer la tarde es el momento de sentarse a hablar entre vecinos, de reunirse para jugar parqués o dominó, apostando e incluso colocando penitencias para quien pierde. De igual forma, el relato de Carolina muestra el sentido de comunión entre la comunidad y lo difícil que sería para ellos habituarse a otros lugares, sabiendo que aquí en el territorio cuentan con muchas ventajas para vivir. Ser ubicados en otros lados implicaría procesos de empobrecimiento económico y pérdida de elementos identitarios de los pobladores, porque se abandonarían las prácticas ancestrales de hacer por ejemplo un sancocho en la calle o hacer una fiesta e invitar a todo el mundo sin que nadie diga nada, y ni qué decir de la rogativa a la Virgen de la Asunción o las prácticas de extracción de arena y guadua. En otras palabras, también se estaría atentando contra las comunidades afrodescendientes en todo el país, puesto que Playa Renaciente hace parte de ellas, siendo él único Consejo Comunitario ubicado en una ciudad como Cali.

El tema de la inundación y sus implicaciones, como lo son los procesos de desalojo y los intereses de diversos actores sociales ajenos al territorio, dan cuenta de otros actores importantes en lo relacionado con el fenómeno invernal. Al mismo tiempo, la situación del Consejo Comunitario Playa Renaciente se enmarca en un contexto más amplio, con las dinámicas regionales y nacionales. El próximo capítulo se centrará en abordar tales dinámicas.

## **Parte II. La ‘ola invernal’ en Colombia. La gestión del riesgo, la crisis, la inundación...**

Este capítulo se centra principalmente en exponer lo acontecido durante la crisis invernal en Colombia entre los años 2010 y 2012. Para ello también se retoman aspectos de coyunturas anteriores, así como algunos elementos de las entidades gubernamentales frente a la gestión del riesgo. Se trata de exponer el sentido de las intervenciones realizadas por el Estado y las entidades ambientales en relación al desastre, teniendo como principal foco de análisis lo sucedido en Cali y el Valle del Cauca. De esta manera, se hace importante mostrar las categorías mediante las cuales se da manejo a la situación de desastre, viendo las implicaciones de realidad que éstas tienen y los saberes que subyacen a ellas. Estas construcciones definen cuestiones como: la reubicación o desalojo de comunidades que están en zonas de riesgo, la entrega de las ayudas humanitarias, el privilegio en la atención de unos sectores frente a otros, la priorización de obras de infraestructura, y la implementación de las medidas antes, durante y después del desastre.

Se propone describir los principales impactos, tanto sociales como económicos, que ha generado la ola invernal en Colombia. Lo que se pretende mostrar aquí es que ‘El Fenómeno de la Niña’ configuró un panorama complejo de demandas desde diferentes sectores y sujetos, al tiempo que dibujó un contexto de pánico y riesgo asociado no solamente a inundaciones, sino también a desplazamientos, falta de servicios públicos, crisis de salud pública y afectaciones del sistema productivo de las diferentes regiones implicadas<sup>22</sup>. De modo que en estos casos se da una constante tensión entre las demandas de los sujetos afectados por los impactos de la ola invernal; las intervenciones y disposiciones del Estado como respuesta a esta crisis; y, la participación de iniciativas privadas que también buscan mitigar los impactos del cambio climático.

Parte de la contextualización de lo ocurrido en la ola invernal, incluyó en un primer lugar una revisión de la prensa local del departamento del Valle del Cauca, es decir, el periódico El País, para dar cuenta de la situación invernal en los años 2010, 2011 y 2012 en la región y la ciudad de Cali. También se revisaron algunas noticias importantes de medios de comunicación como Revista Semana y El Espectador. De igual modo, se revisó la normatividad y las medidas tomadas desde las entidades del Estado para contrarrestar los efectos de las inundaciones, deslizamientos y lluvias en el territorio nacional. También se retomaron los datos publicados por el Departamento Administrativo Nacional de

---

<sup>22</sup> Debe aclararse que el desastre central escogido para el análisis fueron las inundaciones. Esto se debe a que son las que más afectaciones generan en comparación con otros desastres invernales. Por ello, algunas estadísticas y datos mencionados sólo aluden a lo causado por la inundación. No obstante, en algunos casos se consideran otros tipos de desastres como deslizamientos, vendavales, tormentas, avalanchas, entre otros.

Estadística (DANE), los cuales sirven para dar luz de la magnitud de los desastres, así como los datos de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD).

### **Reconstrucción de la coyuntura<sup>23</sup>**

La temporada de lluvias en nuestro país responde a un ciclo recurrente que acontece en una determinada época del año. Lo que se conoce comúnmente como ‘El fenómeno del niño’ y ‘El fenómeno de la niña’, preparan las condiciones meteorológicas por las cuales se da una temporada de precipitaciones recurrentes en un lapso de tiempo relativamente corto. Debido a su carácter iterativo estos eventos suponen acciones para su manejo. Al realizar un rastreo de los acontecimientos en materia invernal durante los últimos años, puede evidenciarse un recrudecimiento de las lluvias en Colombia afectando a casi todos los departamentos, zonas urbanas y rurales, sectores productivos, vecindarios, carreteras y hasta municipios enteros. El número de damnificados por deslizamientos, derrumbes, inundaciones, tormentas, lluvias, entre otros fenómenos naturales que conforman la ‘ola invernal’, ha sido bastante grande, al igual que las pérdidas en bienes materiales e ingresos, en el caso del impacto sobre el sector productivo.

La emergencia de la categoría ‘ola invernal’ en los discursos de los medios de comunicación, así como del Estado, permite problematizar diversas cuestiones asociadas al manejo y cuidado que se le da al medio ambiente en nuestro país. Un elemento que cabe destacar aquí es la mencionada crisis de las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR), entidades encargadas de la parte ambiental. Sin embargo, cabe resaltar que las últimas temporadas de lluvias generaron una movilización de sectores y recursos por parte del Estado que no se había manifestado tan explícitamente. Esta preocupación fue tan dramática hasta el punto de declarar al país en Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica. También cabe tener en cuenta que en estos últimos periodos de lluvias dos sectores muy importantes para la economía del país se vieron fuertemente afectados: la industria y el sector productivo-agrícola. Se registraron fuertes pérdidas en cuanto a bienes e ingresos como lo es el caso de la Zona Franca del Pacífico y Cencar en Yumbo. Lo anterior, sin contar que se registraron muchos casos en que sectores de clase social media y alta también sufrieron las consecuencias del recrudecimiento del invierno como sucedió en La Morada en Jamundí, o lo acontecido en barrios de Cali como Ciudad Jardín, El Ingenio y El Caney. Un ambiente de pánico y riesgo cobijó diversos escenarios del país, configurando un panorama desolador.

Lo que se conoce como ‘ola invernal’ es un fenómeno recurrente en el país que, aproximadamente año tras año, debe afrontar las consecuencias de este fuerte cambio

---

<sup>23</sup> Para esta parte me apoyé en un trabajo previo que realicé con mis compañeros Ana María Velasco y Alejandro Arango para el curso “Estado, Comunidad y Gobernabilidad en Colombia”.

climático. Esta ola invernal puede rastrearse desde abril de 2010 con los inicios de los primeros desastres e inundaciones, sin embargo, es desde noviembre cuando la situación comenzó a agravarse, conllevando a que el Estado Nacional declarara el Estado de Calamidad y, posteriormente, el Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica.

Específicamente, los efectos del Fenómeno de La Niña se encuentran en las inundaciones provocadas, las cuales generan un aumento considerable en el caudal de los ríos y en el nivel de los embalses. La magnitud de los estragos causados para esta temporada fue de tal nivel que generaron una situación de alerta nacional generalizada. Según datos de El Espectador, para mediados de diciembre del 2010, más de seis embalses llegaron a su máxima capacidad, mientras que otros seis se encontraban en condiciones críticas y con amenazas de desbordamiento<sup>24</sup>. Por otro lado, las inundaciones generaron bloqueos en varias de las vías del país, más que todo en la zona septentrional, generando deficiencias en las comunicaciones entre diferentes sectores; estas fallas se producen sobre todo en los departamentos de Antioquia, Bolívar, Sincelejo, Córdoba y Santander<sup>25</sup>.

Los impactos de la ola invernal fueron tales que de noviembre 18 de 2010 con 1'200.000 afectados, 256.000 familias, 137 muertos, 20 desaparecidos y 250 heridos, se pasó a 1'959.928 afectados, que equivalen a poco más de 400.000 familias, 246 muertos, 99 desaparecidos y 246 heridos, para el 12 de diciembre de 2010<sup>26</sup>. Ya para el 24 del mismo mes, el número de afectados alcanzaba los 2'163.197<sup>27</sup>. En total, de los 33 departamentos del país, incluyendo al Distrito Capital, 28 fueron afectados por el invierno, siendo la región Caribe la más afectada entre todas, en especial los departamentos de Bolívar (389.010), Magdalena (282.595), Atlántico (228.908), Guajira (216.788), Córdoba (169.446), Chocó (133.280), Sucre (119.575) y Valle (94.592)<sup>28</sup>.

Las constantes amenazas de desbordamiento de los ríos, particularmente Cauca y Magdalena, obligaron a algunas personas a evacuar sus viviendas, buscando otros sitios de asentamiento en zonas más altas, como los diques, generando grandes riesgos a futuro<sup>29</sup>. Y es que los damnificados, familias, muertos y heridos constituyen sólo uno de los lados del problema. La ola invernal no sólo generó millonarias pérdidas en términos humanos, sino que también produjo cierto grado de pauperización en las vidas de las personas de distintos sectores y clases sociales, además de los costos y destrozos en términos de infraestructura.

---

<sup>24</sup> *Diario El Espectador*. "Radiografía de la ola invernal". 17 de Diciembre de 2010.

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> *BBC Mundo*. "Colombia: se agrava ola invernal". Noviembre 18 de 2010. Y *Diario El País*. "Damnificados por el invierno en Colombia superan el millón 900 mil personas". 12 de Diciembre de 2010

<sup>27</sup> *Diario El País*. "Ola invernal en Colombia deja 2'163.197 afectados". Diciembre 24 de 2010.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> *BBC Mundo*. "Colombia: se agrava ola invernal". Noviembre 18 de 2010. Y *Revista Semana*. "Los departamentos más golpeados". 11 de Diciembre de 2010.

Las inundaciones generaron un déficit en la prestación y cobertura de servicios públicos, especialmente el acueducto y el alcantarillado y, en menor medida, la energía eléctrica. El Valle del Cauca fue uno de los más afectados en este sentido, el 6 de diciembre de 2010, de los 42 municipios, 20 estaban afectados, es decir, tenían restricciones en el servicio de acueducto. A nivel nacional, para esta misma fecha, fueron 500 los municipios que registraron inconvenientes con este servicio<sup>30</sup>. La conglomeración de población así como las condiciones deficientes de infraestructura agudizaron la crisis de servicios públicos, especialmente en asentamientos ubicados sobre zonas bajas, o contiguos a ríos y humedales. A esto se le sumó los aludes, deslizamientos y turbiedad causados por la ola invernal que empeoraron aún más las condiciones de estos servicios, conllevando a racionamientos o suspensiones<sup>31</sup>. El puerto de Buenaventura, así como el río Cauca, hacen del Valle del Cauca uno de los departamentos potencialmente más riesgosos en este sentido.

Las implicaciones en términos de abastecimiento de agua, así como las fuertes precipitaciones empezando el 2011, obligaron a las instituciones regionales, nacionales y locales a activar sus planes de contingencia y emergencia para reducir los riesgos generados por el cambio climático<sup>32</sup>. Los bloqueos en las vías agravaron la situación, pues la incomunicación impidió el abastecimiento intermunicipal y se recrudecieron las situaciones a nivel intramunicipal. Así mismo, las fuertes lluvias, inundaciones y avalanchas, causaron destrozos en infraestructuras de salud, a lo cual se sumaron las muertes de animales que pudieron significar una eventual crisis de salubridad o la aparición de posibles epidemias. Las enfermedades asociadas a estos cambios climáticos fueron principalmente las respiratorias, las diarreicas, las dermatológicas y las transmitidas por vectores (como el dengue)<sup>33</sup>. El panorama era bastante crítico y desalentador, pues para esta fecha (febrero de 2011), se esperaban cinco meses más de lluvias como parte del Fenómeno de La Niña.

En el caso particular del Valle del Cauca, la crisis estuvo asociada mucho más al sector productivo. La Zona Franca del Pacífico y parte del complejo industrial Acopi fueron inundados por los ríos Bolo, Palmira y Frayle. Fuera de la industria, el sector avícola también se vio afectado, donde se perdieron 75.000 aves. Las granjas del departamento del Valle constituyen aproximadamente el 28% total de la producción avícola nacional. Igualmente el sector agroindustrial fue afectado, inundándose 20.000 hectáreas cultivadas, lo cual produjo, según Asocaña, una disminución del 60% de las exportaciones

---

<sup>30</sup> *Diario El Espectador*. "Acueductos de 500 municipios presentan problemas por ola invernal". 6 de Diciembre de 2010.

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> *Diario El Espectador*. "Invierno en el país regresó con estragos". 3 Marzo de 2011.

<sup>33</sup> *BBC Mundo*. "Colombia: se agrava ola invernal". Noviembre 18 de 2010 y *Revista Semana*. "Los departamentos más golpeados". 11 de Diciembre de 2010.

de caña de azúcar para noviembre de 2010<sup>34</sup>. A esto se le suman las redes viales inundadas que dificultaron el transporte y el flujo de personas entre los distintos municipios, especialmente Mediacanoa, que permaneció mucho tiempo inundado y con una tendencia al incremento de las inundaciones, ocasionando conflictos en el tránsito hacia el norte del Valle <sup>35</sup>.

De modo que la situación en el Valle del Cauca, y más ampliamente el suroccidente colombiano, generó gran preocupación no solamente por cubrir la crisis humanitaria, sino también la productiva (caña, café y horticultura especialmente) y de infraestructura, cuya reconstrucción superó los 1.4 billones de pesos, donde se debieron incluir estímulos a campesinos afectados en sus cultivos y también la re-estructuración de edificios públicos, como hospitales, puestos de salud y escuelas<sup>36</sup>. El destino de las ayudas que se reciben, así como los ahorros destinados a resolver la crisis, es un tema de amplio debate porque debe planificarse cómo responder tanto a la crisis humanitaria como a la crisis productiva, ambas bastante amenazantes y trascendentales para la región.

En lo que se refiere al tema de las instituciones encargadas de la atención de esta problemática ambiental, la alta consejera presidencial para el Medio ambiente, Sandra Bessudo, expresó que era necesario un trabajo conjunto y coordinado entre las diferentes instituciones regionales y el gobierno central para hacer frente a dicha crisis. Desde su punto de vista, uno de los principales problemas ha sido la falta de coordinación entre las políticas dictadas desde el Gobierno Central y la ejecución de proyectos regionales<sup>37</sup>. Además señaló que las diferentes crisis producto de la ola invernal implicaron reformas al Sistema Nacional Ambiental, que incluyen medidas cuyo objetivo es avanzar hacia metas comunes. Una de estas reformas está relacionada con la regulación del manejo de recursos económicos y financieros de las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR).

Con el apoyo de los empresarios, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) y algunos ingenios promovieron obras de prevención de inundaciones en los alrededores de la Zona Franca del Pacífico. Además, se adelantaron, en diferentes lugares del Valle del Cauca, tareas de refuerzo de los diques y de los distintos jarillones en esta zona, con el propósito de prevenir nuevos desbordamientos que afectarían grandes hectáreas de tierras que no habían sido alcanzadas por esta ola invernal<sup>38</sup>. Según la gerente de la Zona Franca del Pacífico, Bertha Rojas, para inicios del 2011 el parque industrial se había recuperado de la emergencia invernal pasada, las 30 empresas que se encuentra allí instaladas se encuentran trabajando normalmente. En

---

<sup>34</sup> *Revista Semana*. “Los departamentos más golpeados”. 11 de Diciembre de 2010.

<sup>35</sup> *Diario El País*. “Desbordamiento del Río Cauca podría continuar esta semana: CVC”. 25 de Febrero de 2011.

<sup>36</sup> *Revista Semana*. “Los departamentos más golpeados”. 11 de Diciembre de 2010.

<sup>37</sup> *Diario El Espectador*. “CAR, a demostrar buena gestión”. 16 de diciembre de 2010.

<sup>38</sup> *Diario El País*. “¿Es posible que el Valle del Cauca vuelva a inundarse?”. 20 de febrero de 2011.

cuanto a la producción agrícola, se requirió de más tiempo para lograr su total recuperación<sup>39</sup>. Este asunto se traduce en un agravante para la economía regional y la atención a los impactos humanitarios de la crisis ambiental.

Por otro lado, se evidencia que los Comités locales para la atención de desastres (CLOPAD) de los municipios del Valle no estuvieron preparados para afrontar la crisis invernal, como lo reconoció la gerente contratada para la Reconstrucción del Valle, Liliana Guzmán. Dichas entidades no sólo carecían de recursos económicos sino también de personal de ayuda humanitaria. Frente a dicha escasez, los CLOPAD recurrieron al Gobierno Nacional para que les ayudara con maquinaria y ayuda humanitaria en caso de que llegase a presentarse otra emergencia ambiental<sup>40</sup>.

Por su parte, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) preparó un plan de emergencias y contingencia, que involucró recursos de la Nación, el departamento, los municipios, y de la misma CVC, con el fin de atender futuras oleadas invernales que se aproximaran en el departamento. Este plan se suma a las obras que vino desarrollando la Corporación desde diciembre de 2010, por un valor cercano a \$28.000 millones<sup>41</sup>. Básicamente este plan de emergencias buscó la adopción de medidas que permitieran mitigar los riesgos en los diques y el jarillón del río Cauca. Según el diario local El País, se percibieron muchas expectativas con las reformas que se pretendieron hacer en la CVC, debido a la entrada en vigencia del Decreto 141, en el cual el Gobierno Nacional ordenó la reestructuración de las corporaciones autónomas en todo el país. Estas transformaciones buscaban combatir la “politiquería y corrupción” que se da en las CAR, haciendo éstas entidades más eficientes para que pudieran responder de mejor manera a las emergencias ambientales futuras.

Ante el panorama anterior, el Estado implementó ciertas facultades con el fin de dar una atención más rápida y efectiva ante las demandas sociales que acarreó la crisis invernal en los diferentes sectores que resultaron afectados. En esta medida, se trató de que el gobierno, específicamente la rama ejecutiva y los ministerios dieran una respuesta gubernamental eficaz que buscara por un lado, conseguir fuentes de financiación para la reparación de los daños y las pérdidas materiales y humanas, y, por otro, generar normativas que modificaran ciertas estructuras e instituciones con el fin de generar planes de atención a la población.

Así, se declaró el Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica el 7 de Diciembre de 2010, el cual fue prorrogado 20 días más el 6 de Enero de 2011. Este estado de emergencia tuvo dos propósitos: superar la crisis y evitar la prolongación de sus efectos. De este modo, se ampliaron las facultades del Ejecutivo, para tomar medidas que tuvieran

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*

<sup>40</sup> *Diario El País*. “Comités locales de atención de emergencias, sin recursos”. 26 de febrero de 2011.

<sup>41</sup> *Ibíd.*

relación directa, específica y exclusiva con la emergencia, pero que no buscaran una reforma a la estructura institucional. De ser así, tales medidas podrían ser declaradas inconstitucionales<sup>42</sup>. Teniendo en cuenta lo anterior, el gobierno diseñó un plan que fue más allá de mitigar los impactos ocasionados y la reparación de los daños. Es decir, que hubo toda una propuesta que propugnaba la modernización del país, teniendo miras hacia el progreso y la reinvención de sus estructuras. Este plan, tuvo una dimensión de corto, mediano y largo plazo, y requirió la atención de diversos sectores del país para lograr una ayuda conjunta de mejoramiento en materia ambiental, que a su vez, también traería beneficios económicos y sociales en diversas regiones.

De esta manera, el plan proponía tres ejes para realizar una intervención que permitiera la superación de la crisis invernal: la tarea humanitaria, las labores de rehabilitación y la reconstrucción<sup>43</sup>. La fase humanitaria se contemplaba a corto plazo, y consistía en el abastecimiento de víveres, reubicación y traslado de personas, alquiler de viviendas, compras de plásticos y techos de propileno y brigadas de salud. Las labores de rehabilitación, que son de corto y mediano plazo, requerían de acciones como el despeje de las vías afectadas por deslizamientos de tierras, reparación de algunos puentes y, en especial, taponar el boquete de 220 metros que dejó el rompimiento del Canal del Dique, en el sur del Atlántico. Finalmente, la reconstrucción planteaba acciones de largo plazo, pero que sean duraderas en el tiempo, con el fin de prevenir futuras amenazas en esta materia. En este aspecto se contemplaron acciones orientadas a mejorar los sectores de vivienda, servicios públicos, agricultura, ganadería y saneamiento básico, entre otros.

Cabe destacar que también se dieron iniciativas desde el sector privado y de sensibilización de la población. Un ejemplo de esto, es la conformación de Colombia Humanitaria, un mecanismo adoptado por el gobierno para recibir donaciones destinadas a atenuar la catástrofe. Igualmente, cerca de 400 miembros del sector empresarial anunciaron que también harían sus respectivas donaciones<sup>44</sup>. Estas acciones se sumaron al presupuesto que el gobierno estaba implementando para la reparación y reconstrucción de los daños ocasionados por la ola invernal, los cuales se estimaron en un monto aproximado de 10 billones de pesos<sup>45</sup>. En esta medida, con el Estado de Excepción el gobierno estudió tres fuentes de recursos: crédito externo apelando al Banco Interamericano de Desarrollo (BID); venta de activos de algunas empresas estatales como Ecopetrol e Isagén, y la generación de nuevos impuestos<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> *Revista Semana*. “¿Por qué la emergencia invernal es constitucional?”. 20 de Enero de 2011.

<sup>43</sup> *Revista Semana*. “Cómo Colombia puede reinventarse a partir de la crisis”. 11 de Diciembre de 2010.

<sup>44</sup> *Revista Semana*. “Solidaridad privada”. 11 de Diciembre de 2010.

<sup>45</sup> *Diario El País*. “Diez billones de pesos costaría reparar daños causados por invierno: Gobierno”. 12 de Diciembre de 2010.

<sup>46</sup> *Revista Semana*. “Cómo Colombia puede reinventarse a partir de la crisis”. 11 de Diciembre de 2010.

El Gobierno adoptó en primer término dos medidas de urgencia que replantearon sus prioridades de atención: la designación de los Ministros como padrinos de las regiones que se piensan atender y la orden de desalojo de los habitantes de las zonas más afectadas<sup>47</sup>. La creación del “Plan Padrino”, buscó que los gobernadores y las autoridades locales tuvieran una interlocución directa con el alto gobierno, para que no se dilataran los esfuerzos de ayuda, en busca de una rápida respuesta. Y en segunda instancia, con la declaración de la Emergencia Económica, Social y Ecológica, que terminó a finales del mes de Enero de 2011, se emitieron 40 decretos incluyendo las declaratorias y la extensión del estado de excepción. Algunos de ellos fueron aprobados por el Congreso, y otros no. Cabe destacar los siguientes como los más importantes, en relación con la respuesta efectiva que el gobierno pretendió dar a esta crisis<sup>48</sup>:

- Decreto 4580. Declara la emergencia económica, social y ecológica. Se expide el 7 de diciembre de 2010 y enuncia las tres fases para atender la emergencia: atención humanitaria, rehabilitación y reconstrucción.
- Decreto 4627. Modifica el Presupuesto General de la Nación para la vigencia 2010.
- Decreto 4628. Expropiación de predios por vía administrativa, con el objeto de reducir el riesgo y con la garantía de reubicar a los afectados.
- Decreto 4673. Disposición de maquinaria y recursos físicos para construcción y reparación.
- Decreto 4674. Orden de Evacuación llevada a cabo por las autoridades territoriales y la policía.
- Decreto 4819. Creación del Fondo Adaptación, con el propósito de trabajar en la recuperación, construcción y reconstrucción de las zonas afectadas por el invierno.
- Decreto 4820. Venta de acciones de Ecopetrol con la idea de obtener cerca de 16 billones de pesos en el menor tiempo posible.
- Decreto 4828. Apoyo al sector rural para recuperar la capacidad productiva y la estabilidad socioeconómica, así como el establecimiento de programas para la atención de emergencias sanitarias y fitosanitarias.
- Decreto 141. Declara la fusión de cinco Corporaciones Autónomas Regionales, CAR.
- Decreto 146. Control al manejo de los recursos destinados para atender la emergencia.

La idea del gobierno y el Presidente Santos con la emisión de estos decretos consistía en sumar todos los esfuerzos necesarios para cambiar el país: el presupuesto de la Nación, la institucionalidad del Estado, la capacidad de gestión del sector privado y la legitimidad de las organizaciones sociales<sup>49</sup>. En esta medida, se buscó que el medio ambiente fuera un

---

<sup>47</sup> *Diario El Espectador*. “Por ola invernal, ordenan a ministros apadrinar departamentos”. 13 de Diciembre de 2010.

<sup>48</sup> *Revista Semana*. “¿Qué decretó el Gobierno durante el estado de emergencia?”. 25 de Enero de 2011.

<sup>49</sup> *Revista Semana*. “El zar de la reconstrucción”. 8 de Enero de 2011.

tema que se incorporara en el Plan Nacional de Desarrollo, Prosperidad para Todos, con el fin de aprovechar la coyuntura para aplicar políticas que apuntasen a resolver los problemas estructurales que el invierno puso en evidencia<sup>50</sup>.

### **Las cifras de damnificados y afectados**

La anterior reconstrucción muestra a grandes rasgos lo sucedido en la temporada invernal, resaltando algunos datos relevantes, pero también nombrando las principales problemáticas que surgieron a raíz de las inundaciones y demás desastres. A continuación se expondrán de manera más detallada las cifras de personas afectadas como resultado del análisis realizado a partir de las bases de datos que el DANE elaboró para esta coyuntura en especial. Estos datos permitieron dar cuenta del estado general de la población afectada y damnificada por el fenómeno de la niña en nuestro país y fueron la base para que el Estado tomara las decisiones correspondientes a las medidas de rehabilitación y reconstrucción de las comunidades, fincas y ciudades.

### **El Registro Único de Damnificados (REUNIDOS)**

A través de un comunicado de prensa el 18 de julio del año 2011, el DANE entregó el resultado definitivo del Registro Único de Damnificados 2010-2011, que tenía como objetivo principal la caracterización de la población damnificada por la emergencia invernal generada por el Fenómeno de La Niña. Esta iniciativa de elaborar un registro de los damnificados de la emergencia producida en los años 2010 y 2011 surgió a raíz de la situación de desastre y emergencia social, económica y ecológica declarada mediante el decreto 4580 de 2010 por el poder ejecutivo. De este modo, mediante la Directiva Presidencial No. 003 del 13 de Enero de 2011, el gobierno nacional dispuso que para superar esta situación el DANE, en coordinación con otras entidades realizara este registro, y se establecieran los procedimientos relacionados a la elaboración del mismo, que asumió el nombre o es más conocido como 'REUNIDOS'.

La Dirección de Gestión del Riesgo del Ministerio del Interior y de Justicia estuvo a la cabeza de la administración de este Registro. Así mismo, fue la encargada de adelantar los controles para la verificación de la entrega de los recursos a los damnificados. De acuerdo con el comunicado de prensa del DANE del 14 de Enero de 2011, en REUNIDOS se incluyeron aquellas personas que resultaron damnificadas, que tuvieron pérdidas totales o parciales de sus diferentes tipos de bienes afectados: inmuebles, agrícolas y pecuarios; y aquellas que sufrieron la lesión o muerte de miembros del hogar a consecuencia de la emergencia invernal. De este modo, se consolidó una base de datos que tenía como

---

<sup>50</sup> *Revista Semana*. "Cómo cambió el invierno al gobierno de Santos". 25 de Diciembre de 2010.

objetivo contribuir al conocimiento del problema, retroalimentar a las entidades territoriales y demás entidades gubernamentales, con la información levantada y procesada, para luego orientar las acciones, proyectos y programas del Gobierno Nacional para la asignación de los recursos necesarios para dicha población durante las fases humanitaria, de rehabilitación y reconstrucción de las zonas afectadas.

Se elaboraron unos formularios para el registro, tipo censo o encuesta, y se capacitó a un personal en cada municipio para la recolección y acopio de los datos. En este proceso, las Alcaldías fueron las responsables del diligenciamiento de los formularios, contando con el apoyo del personal contratado por parte de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, así como entidades sociales territoriales que fueron capacitados por el DANE. Los alcaldes hicieron llegar esta información a las gobernaciones de cada departamento, quienes posteriormente las enviaron al DANE. Aquí es pertinente decir que la fecha límite de recolección de datos fue el 10 de junio de 2011, cuando culminó la Tercera etapa de recolección. Esta fecha es importante tenerla en cuenta porque los datos de REUNIDOS corresponden al fenómeno invernal ocurrido en los últimos meses del 2010 y el primer semestre del 2011.

Teniendo en cuenta esto, se detallan algunos datos relevantes para la investigación, extraídos de la base de datos de REUNIDOS. Aquí es importante dar cuenta de las definiciones que manejó el DANE para realizar el registro de los datos. Estas fueron retomadas de la Oficina de Naciones Unidas para la coordinación de asuntos humanitarios:

***Damnificados:*** *personas que han sufrido grave daño directamente asociado al evento: pérdida parcial o total de bienes (inmuebles, especies pecuarias y cultivos) y/o la desaparición, lesión o muerte de familiares o miembros del hogar.*

***Afectados:*** *Personas que sufren efectos indirectos o secundarios. Son personas, diferentes a damnificados, que sufren el impacto de los efectos secundarios de los desastres como deficiencias en la prestación de servicios públicos, en el comercio, o en el trabajo, así como por aislamiento.*

Habiendo aclarado estos términos, estas son las estadísticas a nivel nacional, departamental (Valle del Cauca) y municipal (Cali), del reporte final entregado al Fondo Nacional de Calamidades, que indican lo siguiente:

<b>Datos a nivel nacional. Temporada invernal 2010-2011</b>	
Total personas damnificadas	2.350.207
Total personas afectadas	869.032
Total hogares damnificados	647.017
Total hogares afectados	232.525

*Tabla No.1. Elaboración propia. Fuente: DANE-REUNIDOS.*

Al sumar el Total de personas damnificadas con el Total de personas afectadas, se obtiene un total de 3.219.239 personas que sufrieron los embates del fenómeno invernal, para los años 2010 y 2011 en Colombia. Si se tiene en cuenta que la población de Colombia para el año 2011, de acuerdo con cifras del Banco Mundial es de 46.927.125 personas, el porcentaje total de afectados y damnificados representan un 6,86% del total de la población colombiana. Es decir, que casi el 7% de los colombianos tuvieron que padecer los efectos directos e indirectos del desastre causado por la ola invernal. Una cifra exorbitante, si se compara con otro tipo de desastres y con lo ocurrido con pasadas olas invernales. Para el departamento del Valle del Cauca se obtuvieron los siguientes datos:

<b>Datos para el Valle del Cauca. Temporada invernal 2010-2011</b>	
Total personas damnificadas	88.813
Total personas afectadas	62.881
Total hogares damnificados	26.137
Total hogares afectados	17.380

*Tabla No. 2. Elaboración propia- Fuente: DANE-REUNIDOS.*

Se puede observar que para el caso del departamento la suma del Total de personas damnificadas y el Total de personas afectadas, produce un resultado de 151.694 personas impactadas de forma negativa, directa e indirectamente por el fenómeno invernal para los años 2010 y 2011. Teniendo en cuenta que según la proyección del DANE para el año 2011 el Valle del Cauca contaba con una población total de 4.428.675, el número de personas damnificadas y afectadas por la ola invernal representan un 3,4% del total de la población en el Valle del Cauca.

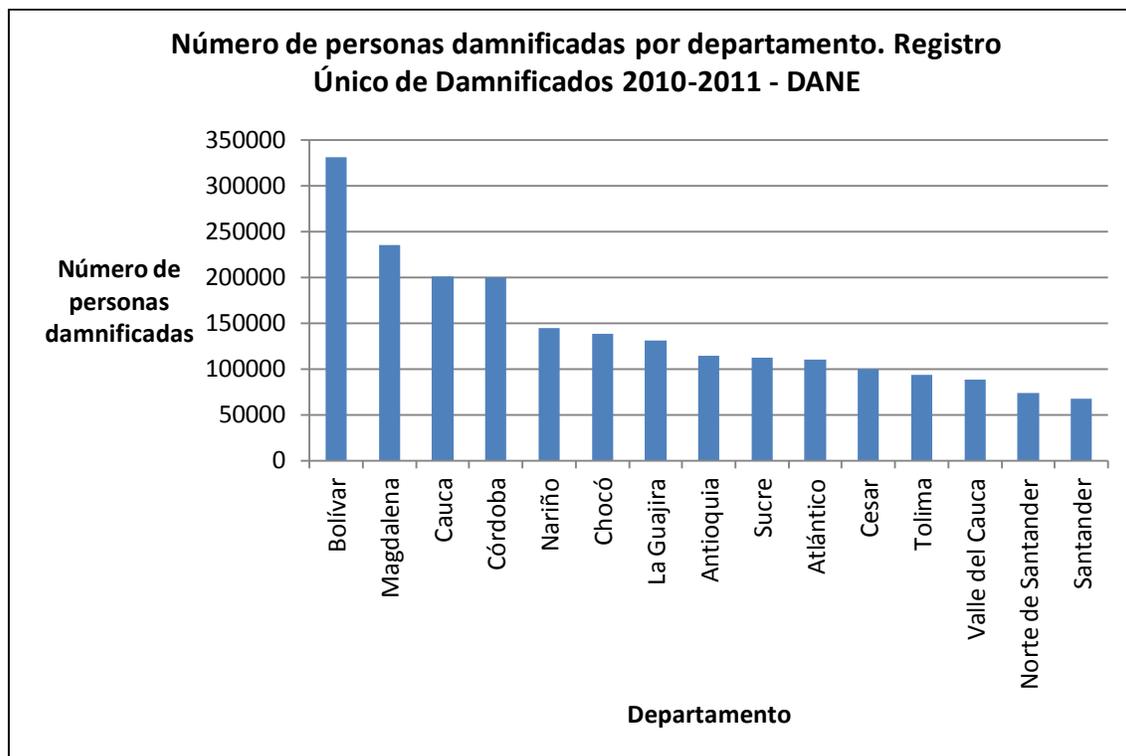


Gráfico No. 1. Elaboración propia. Fuente: DANE-REUNIDOS.

También se consideró importante realizar un comparativo entre los departamentos, para ver cómo se posicionó el Valle del Cauca en las estadísticas. Es así como el gráfico No. 1 muestra los 15 departamentos con mayor número de personas damnificadas. Según lo que se puede apreciar, todos los departamentos pertenecientes a la región Caribe (Bolívar, Magdalena, Córdoba, La Guajira, Sucre, Atlántico y Cesar) y la región Pacífica (Cauca, Nariño, Chocó y Valle del Cauca) aparecen encabezando este top 15 de los que presentaron más damnificados. La región Caribe presentó el 51,89% del total de damnificados en todo el país, mientras que el porcentaje de la región Pacífica fue del 24,63%. El departamento del Valle del Cauca aparece en la décimo tercera posición, presentando el 3,78% del total de damnificados a nivel nacional.

Por su parte, en el gráfico No. 2 también se realiza un comparativo entre los departamentos, pero esta vez en relación al número de personas afectadas. Del mismo modo que en el anterior, se presentan los 15 departamentos con las cifras más altas, pero se observa una variación notable en relación con éste, correspondiente a los damnificados. Según lo que se indica, el punto de diferencia estaría en que mientras el Valle del Cauca ocupaba la décimo tercera posición entre los departamentos con mayor número de damnificados, para esta clasificación, subió 9 posiciones, ocupando la cuarta posición entre los departamentos con mayor número de afectados. Es decir, que aunque en el departamento el número de damnificados no es tan 'relevante' en términos de cifras como sí ocurrió en otros, es muy importante la cifra que presenta en relación al número

de afectados. De esta manera y de acuerdo con las definiciones usadas por el DANE, el Valle del Cauca entra en el top 5 de los departamentos donde se presentaron más personas que sufrieron los efectos colaterales o indirectos del fenómeno invernal, con un porcentaje del 7,24% del total de afectados en todo el país.

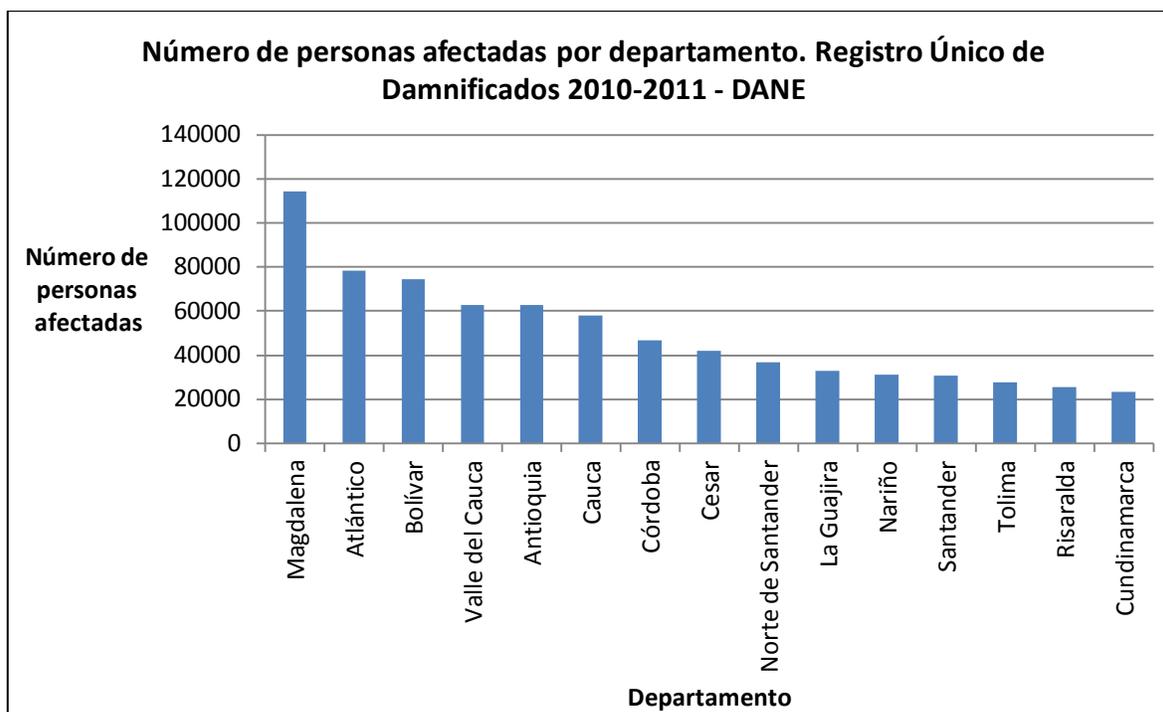


Gráfico No. 2. Elaboración propia. Fuente: DANE-REUNIDOS.

Al revisar los datos tocantes al ámbito departamental que ofrece el Registro Único de Damnificados, para el Valle del Cauca, se observa que al finalizar esta temporada de lluvias, todos los municipios del departamento registraron algún tipo de afectación por causa de los diferentes fenómenos invernales (inundaciones, vendavales, deslizamientos o avalanchas). Podría presentarse la tendencia de creer que existe una relación directamente proporcional entre el número de pobladores y el número de afectados. Es decir, que los municipios o departamentos con más población presentan más número de afectados. Por lo contrario, las cifras presentan que la magnitud de los impactos para el periodo 2010-2011 no conserva una relación directa con el número de pobladores del ente territorial. En esa medida, conllevaría a afirmar que el grado de afectación respondería más a otras causas, que simplemente a aquellos lugares que están más densamente poblados. Estas causas, pueden estar asociadas al número de precipitaciones en la zona, a la respuesta de las personas frente a las alertas de desastre, a la efectiva atención por parte de los organismos de prevención y atención de desastres o a estar ubicado en lo que se puede denominar como una zona de riesgo, entre otras.

<b>Número de hogares afectados por tipo de fenómeno invernal. 2010-2011</b>				
<b>Fenómeno</b>	<b>Valle del Cauca</b>	<b>% de afectación</b>	<b>Cali</b>	<b>% de afectación</b>
Inundación	21358	56,1%	4101	87,6%
Vendaval	9291	24,4%	275	5,9%
Deslizamiento	6217	16,3%	233	5,0%
Avalancha	1202	3,2%	71	1,5%

*Tabla No. 3. Elaboración propia. Fuente: DANE – REUNIDOS.*

Como se observa en la tabla No. 3, el fenómeno invernal que causó más afectación en los hogares, tanto a nivel del departamento como del municipio, fueron las inundaciones: en el Valle del Cauca afectaron a 21.358 hogares de los cuales 4.101 hacen parte de Cali<sup>51</sup>. Seguido de ello, los vendavales aparecen como segunda causa de afectación, mientras que los deslizamientos son la tercera causa, también para ambos niveles. Cabe resaltar que para el Valle del Cauca, estos dos últimos fenómenos resultaron ser más relevantes en comparación con Cali, en la medida que los porcentajes de afectación en el departamento resultan ser mayores: 24,4% de los hogares afectados en el Valle los afectó un vendaval, frente a sólo un 5,9% de los hogares que afectó en Cali; por el lado de los deslizamientos, 16,3% de los hogares afectados en el Valle fue por este fenómeno en comparación con tan sólo el 5% de los hogares que afectó en Cali. En cambio por el lado de Cali, es contundente el impacto casi total que tuvieron las inundaciones en los hogares del municipio (un 87,6%), en comparación con lo que otros fenómenos invernales lograron ocasionar. Por último, aparecen las avalanchas como el fenómeno que menos afectaciones causó en los hogares a nivel departamental y municipal.

<b>Número de inmuebles afectados por tipo de fenómeno invernal. 2010-2011</b>				
<b>Fenómeno</b>	<b>Valle del Cauca</b>	<b>% de afectación</b>	<b>Cali</b>	<b>% de afectación</b>
Inundación	22662	49,3%	4305	87%
Vendaval	11052	24%	277	5,6%
Deslizamiento	7013	15,2%	244	4,9%
Otro evento	3979	8,7%	40	0,8%
Avalancha	1283	2,8%	83	1,7%

*Tabla No.4. Elaboración propia. Fuente: DANE – REUNIDOS.*

Para la tabla No. 4 se puede realizar el mismo análisis que en la tabla anterior. En esta ya no se habla solamente de los hogares afectados, sino en general del número de inmuebles. Para ambos casos (departamento y municipio), las inundaciones ocupan el primer lugar de afectación en los inmuebles, seguido por los vendavales y los

<sup>51</sup> En las tablas 3, 4, 5 y 6, los datos que se muestran para el Valle del Cauca también contienen los de Cali.

deslizamientos. De la misma manera que en el caso de los hogares afectados, las afectaciones en inmuebles provocadas por vendavales (24% de afectación) y deslizamientos (15,2% de afectación) son más notorias para el caso del Valle del Cauca, que para Cali. En este último, el fenómeno de la inundación lidera terminantemente el porcentaje de afectación a inmuebles siendo del 87%. Para el departamento, otros eventos (8,7% de daño en inmuebles) fueron el cuarto fenómeno que causó afectación en inmuebles y por último lugar se encuentran las avalanchas (2,8% de daño en inmuebles). En cambio, para el caso de Cali se intercambian estos puestos estando las avalanchas (1,7% de daño en inmuebles) en cuarto lugar y otros eventos (0,8% de daño en inmuebles) en último lugar.

<b>Tipo de bienes inmuebles afectados en la temporada invernal 2010-2011</b>		
<b>Inmuebles</b>	<b>Valle del Cauca</b>	<b>Cali</b>
Viviendas	27308	4630
Fincas	16252	48
Lotes	1910	106
Locales comerciales	272	153
Bodegas	208	10
Fábricas	52	2

*Tabla No.5. Elaboración propia. Fuente: DANE – REUNIDOS.*

La tabla no. 5 expone los diferentes tipos de bienes inmuebles afectados para el Valle del Cauca y para Cali. Para ambos casos, las viviendas son el inmueble más afectado, siendo 27.308 en el Valle del Cauca y 4.630 en Cali. Para Cali las viviendas representan la mayoría significativa de bienes inmuebles afectados frente a los otros que se registran. En cambio, para el Valle del Cauca, las fincas son el segundo bien inmueble más afectado y representan una cantidad relevante para el total de bienes afectados en el departamento. Por su lado, para el caso de Cali, el segundo bien afectado fueron los locales comerciales, los cuales representan más de la mitad del total de locales comerciales afectados en todo el departamento. El hecho de que la mayoría de la población de Cali esté asentada en el área urbana, hace que el número de viviendas afectadas sea más alto que el de otro tipo de inmuebles, y en ese mismo sentido, cobra más significado la afectación de fincas en el resto del departamento, debido a que no poseen zonas urbanas tan grandes como la de Cali, pero sí se caracterizan por la presencia de extensas parcelaciones en el ámbito rural.

Es sabido que la ola invernal afecta principalmente a las poblaciones que se encuentran en condiciones más vulnerables. Históricamente, los grupos étnicos han presentado altas condiciones de vulnerabilidad no sólo en cuestión de derechos, sino también en cuanto a los lugares donde están ubicados, haciéndolos más propensos a sufrir los embates de la naturaleza en caso de que se presenten. No obstante, en la tabla No. 6, los grupos étnicos no son los primeros que aparecen encabezando la lista de personas damnificadas y

afectadas para los casos del Valle y de Cali, sino que son la población blanca y mestiza que no presenta alguna afiliación étnica. De este modo, esto lleva a decir que esta temporada invernal no sólo afectó a los que históricamente han sido más vulnerados, sino que se presentaron impactos en la población en general, involucrando cada vez más personas que parecían no estar envueltas en entornos vulnerables. Así pues, para el caso del departamento la población sin pertenencia étnica que resultó afectada directa o indirectamente por la ola invernal correspondió al 73%, siendo las  $\frac{3}{4}$  partes del total de registrados, mientras que para Cali este porcentaje es mayoría, no resulta ser tan aplastante como a nivel departamental, siendo el 56%. No obstante, la población étnica afrodescendiente sí presentó un alto impacto en el municipio, al ser también una mayoría con casi el 41% de las personas registradas por afectaciones en Cali.

<b>Pertenencia étnica de las personas registradas. Temporada invernal 2010-2011</b>				
	<b>Valle del Cauca</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Cali</b>	<b>Porcentaje</b>
Ninguna	110911	73,11%	9737	56,08%
Afrodescendiente	32881	21,68%	7065	40,69%
Indígena	7457	4,92%	331	1,91%
Rom	196	0,13%	186	1,07%
No informa	176	0,12%	21	0,12%
Raizal San Andrés	61	0,04%	20	0,12%
Palenquero	12	0,01%	3	0,02%
<b>TOTALES</b>	<b>151694</b>		<b>17363</b>	

*Tabla No. 6. Elaboración propia. Fuente: DANE-REUNIDOS.*

### **Registro histórico de las temporadas invernales en Colombia**

La página web de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo (UNGRD) asociada con el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastre (SNPAD) presenta consolidados sobre diverso tipo de emergencias (incendios, inundaciones, explosiones, terremotos, avalanchas, etc.) que cubren un periodo desde el año 1998 hasta el 2012. Estas bases de datos recopilan toda clase de eventos ocurridos durante el año, caracterizándolos de acuerdo a la fecha, departamento, municipio, afectaciones, apoyos recibidos, y en algunos casos, una descripción de la emergencia<sup>52</sup>.

Se retomaron algunos datos con el fin de contextualizar lo ocurrido en Colombia con el fenómeno de las inundaciones desde el año 1998 hasta el 2012. De este modo, se detallan los principales cambios y datos relevantes que contribuyen a darle un acercamiento

<sup>52</sup> Se desconoce hasta qué punto se lleva un registro juicioso y preciso de todas las emergencias producidas en el territorio nacional. No obstante, es un punto de partida para realizar un análisis sobre el riesgo en el país.

histórico al Fenómeno de La Niña, a través de las cifras que se exponen aquí, en un lapso de tiempo de 15 años. Tal como se afirmó anteriormente, se escogió el fenómeno de la inundación porque es el que genera más interés para este trabajo, pero también porque es el que causa más estragos y mayor número de afectados en relación a otros fenómenos que se presentan en la temporada invernal, tal como se pudo observar con los datos del DANE<sup>53</sup>.

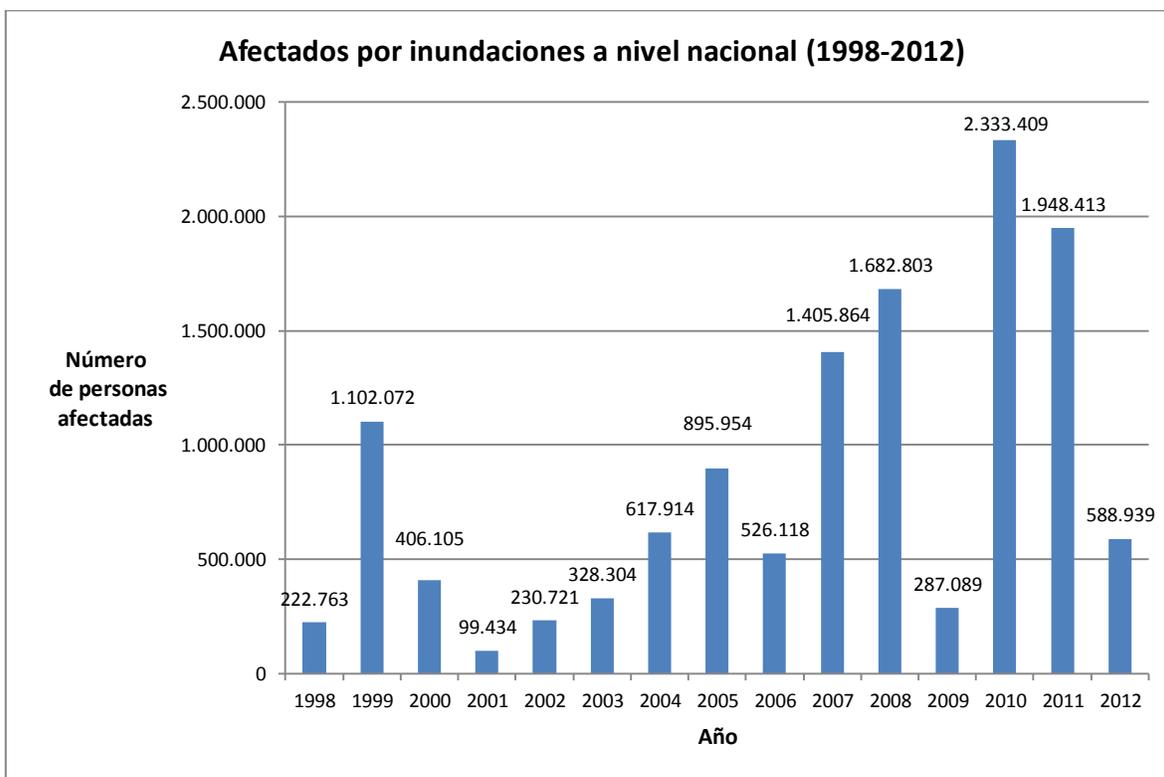


Gráfico No. 3. Elaboración propia. Fuente: UNGRD.

Al revisar el número de personas afectadas por inundaciones en los últimos 15 años, el gráfico No. 3 evidencia que los años 2010 y 2011 son aquellos que presentan las mayores frecuencias con 2.333.409 y 1.948.413 personas respectivamente. De ahí siguen los años 2008 (1.682.803), 2007 (1.405.864) y 1999 (1.102.072), siendo estos los años en los que el número de afectados por inundaciones supera el millón. Es así como los datos revelan que

<sup>53</sup> Al revisar los datos que fueron descargados desde la página web de la UNGRD, se observó que en muchas ocasiones se registraban casillas vacías o datos faltantes. En este caso, es imposible determinar si se trata de un error de digitación, si realmente hubo afectación y por algún motivo no se registró, o si realmente no hubo afectación de personas en ese departamento o municipio. Por ello, se quiere puntualizar que hay algunos datos ausentes para el año 2001 principalmente y para los departamentos de Guainía, Guaviare, San Andrés, Vichada y Vaupés en casi todos los años. De cualquier manera se considera que la omisión de estos datos no impide su utilización con el fin de definir un contexto aproximado que amplíe la perspectiva de lo sucedido en las temporadas invernales pasadas, teniendo una visión a largo plazo del asunto en los últimos años.

en el 2010 y el 2011 se presentó una temporada invernal sin precedentes en los últimos 15 años, alcanzando niveles que anteriormente no se habían dado, por lo menos desde el año 1998. De igual modo, la gráfica revela que la tendencia en el país con el paso de los años, es un aumento en el número de personas afectadas por el desastre de la inundación. El comportamiento que revela la gráfica es de oscilaciones, como si se tratara de una ‘montaña rusa’ que sube y baja constantemente a medida que corren los años. Sin embargo, lo interesante es ver cómo del 2006 para acá los picos de la gráfica son cada vez más altos. Lo cual significa que cada vez se registra un mayor número de casos de personas afectadas por inundaciones.

Así pues, lo que se observa es que nuestro país se va alternando entre ‘años secos’ y ‘años húmedos’, en un ciclo sucesivo en el que van intercalándose. Es precisamente en el año 2010, cuando se registró el mayor número de personas afectadas por inundaciones, que se dio la declaratoria de crisis nacional bajo el Estado de Calamidad y el Estado de Emergencia Social, Económica y Ecológica, algo que sólo se presenta cuando la situación es realmente grave, desbordando la capacidad de respuesta de acuerdo a los protocolos establecidos por el Estado y las entidades encargadas de la prevención y atención de desastres para este tipo de situaciones, hasta llegar al punto de tomar medidas extraordinarias que son controladas desde la Rama Ejecutiva.

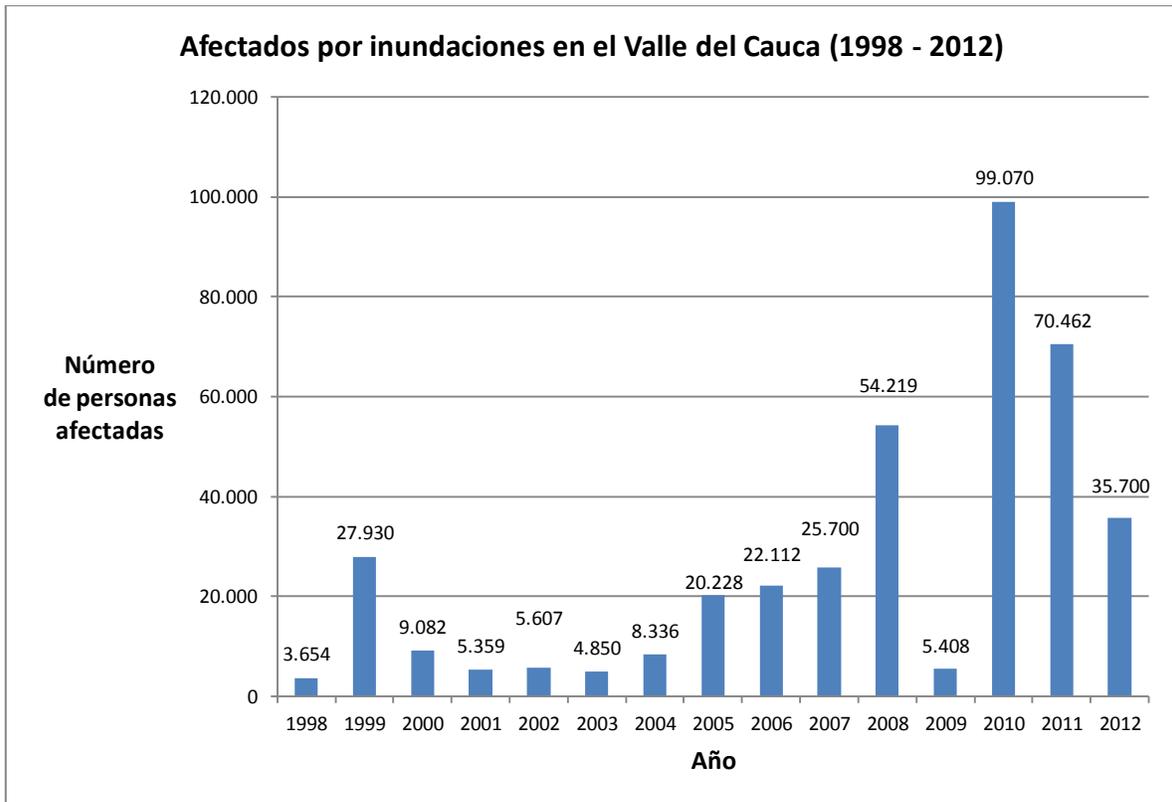


Gráfico No. 4. Elaboración propia. Fuente: UNGRD.

El gráfico No. 4, que hace referencia a la situación del Valle del Cauca, muestra un comportamiento similar al anterior. El número de personas afectadas por las inundaciones en el departamento asciende bruscamente en el año 2010, siendo un total de 99.070 los afectados. El segundo año con mayor número de afectados es el 2011 llegando a los 70.462. Luego se encuentran los años 2008 (54.219) y 2012 (35.700). Entre los años 1998 y 2007 no se presentaron cifras más altas que 28.000, pero del año siguiente en adelante se comienzan a presentar las cifras más altas para este periodo de 15 años.

Si se hace un paralelo con el gráfico No. 3 se puede determinar que ambos siguen el mismo movimiento de oscilación de picos altos y bajos. Así como los años 2010 y 2011 presentaron las cifras más elevadas en las estadísticas nacionales, lo mismo ocurre en estos años para las estadísticas del Valle del Cauca desde 1998 hasta 2012. Es importante tener esto en cuenta porque de acuerdo con los datos de la UNGRD, no sucede lo mismo con otros departamentos que presentan picos más elevados en el número de personas afectadas por inundaciones en otros años de este periodo. No obstante, el Valle del Cauca coincide con la tendencia nacional para estos dos años.

Los datos presentados en esta parte bosquejan el panorama de la ola invernal en Colombia. Frente a ellos puede concluirse lo siguiente:

- La temporada invernal en 2010 y 2011 constituyó un evento sin antecedentes que supera la historia de los desastres invernales en el país. A pesar de que históricamente el territorio nacional ha tenido la tendencia de presentar eventos de este tipo, al fijar la mirada en las cifras de los últimos 15 años se advierte que el invierno nunca había sido tan fuerte como en estos dos años, los cuales presentan las mayores cifras de personas afectadas por inundaciones tanto a nivel nacional como para el Valle del Cauca.
- La distinción efectuada por el DANE entre damnificados y afectados, que se basa principalmente en diferenciar entre quienes reciben daños directos y quienes reciben los efectos secundarios o indirectos del desastre, denota un dato relevante para el Valle del Cauca. Al realizar el análisis comparativo entre departamentos a nivel nacional demuestra que el número de personas afectadas en el Valle resulta ser más relevante que el de personas damnificadas. De este modo, el departamento fue el cuarto (4to) en todo el país en donde hubo más personas que sufrieron los efectos colaterales del desastre invernal, los cuales abarcan asuntos como las deficiencias en la prestación de servicios públicos, en el comercio, o en el trabajo, así como por aislamiento de la población.
- A nivel departamental (Valle del Cauca) y municipal (Cali), el fenómeno invernal que más afectaciones causó tanto en hogares como en inmuebles fueron las inundaciones. Para el caso de Cali el impacto de este fenómeno es rotundo, provocando un porcentaje de afectación del 87% tanto en el número de hogares

como en los inmuebles, dentro de los cuales, las viviendas fueron las más afectadas en el municipio.

- En el caso de Cali, el grupo étnico más afectado fueron los afrodescendientes. Sin embargo, pese a las condiciones de vulnerabilidad que puede presentar esta población, la mayor cantidad de personas impactadas por el invierno en el Valle y en Cali fueron aquellos que no se reconocieron dentro de un grupo étnico.

## **Análisis de la gestión del riesgo en Colombia**

Esta ola invernal desbordó los límites de lo que normalmente sucedía en nuestro país, afectando a quienes muy pocas veces o quizá nunca habían sentido sus efectos. Los datos relacionados de las personas naturales afectadas y damnificadas revelan una parte de esto, así como lo expuesto en la reconstrucción de la coyuntura donde también se retoman algunos aspectos de la crisis del sector productivo, las empresas y los servicios. Esto lleva a pensar que hay otros factores más allá de lo que estos números están mostrando. Por ello, se hace importante hablar sobre la gestión del riesgo en el país. ¿Cómo está preparado el Estado para ello? ¿Cuáles son los tipos de medidas que adopta? ¿Cómo es perfilado, representado o percibido el riesgo y el desastre para el gobierno colombiano? ¿Cuáles son las relaciones de definición que están detrás de esta forma de ver las cosas? Las construcciones que se hacen desde el campo legal y discursivo son importantes para entender este aspecto de la coyuntura presentada.

En esa medida, para comprender en qué consiste el tema de la gestión del riesgo y el desastre por parte de los entes estatales, se retomaron los aportes de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED). Esta organización ha jugado un papel importante en el desarrollo de nuevas nociones y enfoques sobre el tema desde 1992, año en el que un grupo de científicos sociales interesados en la temática de los desastres y en temas de desarrollo, formaron e impulsaron esta organización. Sus estudios y hallazgos han sido difundidos a través de publicaciones y la celebración de diversos eventos académicos.

Allan Lavell, perteneciente a LA RED, plantea que durante los años 90, una de las interrogantes que se plantearon tanto gobernantes como científicos sociales giraba alrededor de la relación que guardan el modelo de desarrollo implementado en el continente latinoamericano con la vulnerabilidad de las poblaciones y países. La pregunta se centraba en saber si el modelo de desarrollo era un factor causal de la vulnerabilidad, o más bien si ésta era una condición colateral, incidental o secundaria al mismo. Los presidentes de la región se inclinaron más por la segunda explicación, mientras que otros (analistas, académicos e investigadores), más críticos sobre el tema, pondrían más peso en la primera.

Esta misma década atestiguó un abismal cambio de concepción sobre los desastres que minó las bases del fisicalismo y la tecnocracia que imperaban hasta entonces. Esta visión predominó por mucho tiempo en el análisis y manejo de la dinámica de los desastres, al calificarlos como cuestiones ‘inmanejables e imprevisas’, lo cual incitaba *“a la idea de que el camino a seguir era poder predecir los eventos extremos y conforme a ello, tomar las medidas pertinentes para proteger a la sociedad contra su impacto”* (Lavell 2000, 11). Este enfoque sustentaba la tesis de que los desastres y la vulnerabilidad son cuestiones colaterales al modelo de desarrollo, al poner el énfasis en tomar los fenómenos extremos de la naturaleza como eventos que se salen de las manos, y que se debe aprender a predecirlos para evitar sus impactos.

Sin embargo, se comenzó a insistir en el carácter social, complejo e interdisciplinario de los desastres, por lo cual *“lo social apareció en el debate no solamente en el sentido de que el significado de un desastre es social, sino además en que las causas de los desastres son también sociales”* (Lavell 2000, 14). Así, la Amenaza pasó a ser una categoría social, ya no sólo referida a lo físico. El Riesgo, además de ser el concepto ordenador fundamental, se tornó un concepto complejo, producto de la relación dialéctica entre el mundo físico y el mundo social. Su definición dependerá de la forma como éste sea percibido. La Vulnerabilidad, ya no se refería solamente a la debilidad de las estructuras físicas, sino al conjunto de condiciones sociales que predisponen a una sociedad a sufrir pérdidas y daños. Y la noción de desastre se entendía *“como procesos en el cual tanta importancia debía adscribirse a los eventos dañinos de pequeña y mediana escala, como a los eventos de magnitud y largo periodo de retorno”* (Lavell 2000, 18). En esa medida, el modelo de desarrollo de los países latinoamericanos se consideraba como uno de los factores causales en la producción de condiciones de vulnerabilidad en las poblaciones, haciendo que unas estuvieran más propensas que otras a sufrir los impactos de la naturaleza.

La perspectiva desde la que se venía concibiendo los desastres cambió de ser producto de una naturaleza castigadora *“a ser el resultado de procesos de construcción de vulnerabilidad, arraigados en los procesos de cambio social y económico”* (Lavell 2000, 14). En esa medida, el riesgo pasó a ser el concepto dominante, puesto que esto era aquello que los gobernantes se propusieron reducir y, por ende, tener un control sobre él. La vulnerabilidad cobró gran importancia volviéndose el concepto integrador en este debate, y no solamente estaría limitada a ser entendida desde su dimensión social, sino también a apreciar su dimensión territorial o espacial.

*“Entonces, aún cuando los procesos que generan la vulnerabilidad pueden tener dimensiones espaciales distintas, desde lo local hasta lo internacional, la vulnerabilidad como tal se expresa en el territorio correspondiente a las pequeñas unidades poblacionales y económicas. Se concreta en esas esferas particulares, y es ahí donde sus efectos son sentidos. Este hecho, que da una naturaleza fractal al riesgo y la vulnerabilidad, se ha utilizado para sostener*

*el argumento de que los desastres, denominados de ese modo por su magnitud, no dejan de ser, en última instancia, una serie ilimitada de pequeños eventos que afectan de forma diferenciada a comunidades, familias e individuos. Desde allí, el arte del análisis reside en ligar procesos globales de cambio, con las manifestaciones concretas de vulnerabilidad, sentidas en el nivel local” (Lavell 2000, 16).*

En ese sentido, las manifestaciones en lo local deben ligarse con las políticas más generales a nivel nacional, internacional o global para complementar los esquemas de intervención. De esta manera, las pequeñas intervenciones en los territorios, o la restricción a sólo prever cuándo puede darse una situación peligrosa para que la gente se prepare, no son suficientes para encontrar la raíz de los desastres y disminuir sus impactos sobre la población. Por lo contrario, se trata de hallar la causa de los desastres empezando por los procesos económicos y sociales a nivel macro que están fuera del alcance de lo local. *“Significa una vez más que la reducción del riesgo en un sentido permanente, es un objetivo de la política económica y social y no un problema de ajustes al margen, con acciones parciales, muchas veces ingenieriles” (Lavell 2000, 28).* Por ello, la prevención y la mitigación no pueden reducirse a este tipo de ‘acciones al margen’, que resultan en procesos de compensación y de reubicación de pobladores, sino ser más bien un proceso informado por significativos cambios en el acceso a recursos y opciones de vida. Es así como se hace indispensable incluir el criterio de la participación, lo que da como resultado a *“la noción de la Gestión Local del Riesgo, que hoy en día asume una creciente presencia en el discurso y la práctica de numerosas instituciones en la región” (Lavell 2000, 18).*

Siguiendo esta línea, Colombia fue uno de los países pioneros en la región en crear un sistema de prevención y atención de desastres, desplegando un complejo andamiaje jurídico, legal e institucional a finales del siglo XX en el que se propone integrar el nivel local en las normativas sobre riesgo. Así pues, los primeros indicios de la gestión del riesgo en el país se remontan al año 1984 con la creación del Fondo Nacional de Calamidades a partir del Decreto 1547. Este fondo, que se mantiene hasta el día de hoy (aunque con el paso de los años ha recibido una serie de modificaciones en cuanto a su manejo), consiste en una cuenta especial de la nación con independencia patrimonial, administrativa, contable y estadística cuyos fines son de interés público y está dirigido a la asistencia social y la atención de las necesidades que se originen en situaciones de desastre, calamidad o de naturaleza similar.

Sin embargo, la gestión del riesgo por parte del Estado colombiano inicia como tal, el 2 de noviembre de 1988. Bajo la ley 46 de este mismo año, se crea y organiza el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres (SNPAD), con la finalidad de cumplir tres objetivos esenciales: primero, definir las responsabilidades que tienen todos los organismos y entidades de la nación en las fases de prevención, desarrollo, rehabilitación y reconstrucción en las situaciones de desastre; segundo, integrar esfuerzos públicos y

privados para atender estas situaciones; y, tercero, manejar de manera oportuna y eficiente todos los recursos necesarios para la prevención y atención de desastres.

El artículo 2 de la presente ley, es muy importante, en la medida que define lo que significa un desastre para el Estado colombiano: se trata de *“el daño grave o la alteración grave de las condiciones normales de vida en un área geográfica determinada, causada por fenómenos naturales y por efectos catastróficos de la acción del hombre en forma accidental, que requiera por ello de la especial atención de los organismos del Estado y de otras Entidades de carácter humanitario o de servicio social”* (Ley 46 de 1988).

Sobre esta definición cabe advertir dos aspectos. En primer lugar, que el desastre sólo se está refiriendo a alteraciones o daños graves, lo cual estaría excluyendo a aquellos fenómenos de pequeñas magnitudes. Así pues, la importancia y la gravedad del evento estaría determinada por la escala en la que se presenta, lo cual determinaría si se trata de un desastre o no. En segundo lugar, habla de la acción accidental del hombre que puede causar efectos catastróficos, lo cual lleva a preguntarse ¿qué pasaría en caso de que no se tratara de un evento accidental? ¿También sería considerado como desastre? Esto también conduciría a la idea de que sólo las acciones accidentales del hombre son las que causan desastres, como si éstos no pudieran ser resultados de acciones intencionadas. Si la acción humana se reduce sólo a una cuestión accidental, la imputación de la culpa o de atribuir responsabilidades por un desastre se desvanece, restándole importancia a las acciones antrópicas que causan tanto efectos directos como indirectos en las comunidades. De este modo, se presentan rasgos de la visión fisicalista-tecnocrática en esta definición de desastre, al ser tratado como una cuestión accidental o al ser reducido exclusivamente a la furia de la naturaleza, lo que lleva a mostrarlo como un evento imprevisto.

La ley 46 de 1988 también crea instancias que antes no existían en esta temática, como el Comité Nacional, los Comités regionales y los Comités Operativos Locales para la Prevención y Atención de Desastres (CREPAD y CLOPAD); así como la Oficina Nacional para la Atención de Desastres del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. De igual modo, se dan las bases para elaborar el Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, que fue aprobado 10 años después mediante decreto por el Gobierno Nacional. Este plan, tal como se preveía en 1988, pretende determinar las acciones referidas a aspectos como: las fases de prevención, atención inmediata, reconstrucción y desarrollo en relación a los diferentes tipos de desastres; los temas de orden técnico, científico, económico, de financiación, comunitario, jurídico e institucional; la educación, capacitación y participación comunitaria; los sistemas integrados de información y comunicación a nivel nacional, regional y local; la función que corresponde a los medios masivos de comunicación; los recursos humanos y físicos de orden técnico y operativo; la coordinación interinstitucional e intersectorial; la investigación científica y

estudios técnicos necesarios; y, los sistemas y procedimientos de control y evaluación de los procesos de prevención y atención.

Posterior a la anterior ley, con la que se dieron los primeros pasos para la gestión del riesgo, se aprobó el Decreto 969 de 1995 cuyo fin principal era organizar y reglamentar la red nacional de centros de reserva para la atención de emergencias. De este modo, se fortalece el SNPAD. Lo que se busca con esta red de centros de reserva es *“disponer, con carácter permanente, en cada uno de los departamentos del país, de suministros básicos para las comunidades afectadas, así como de equipos y elementos especializados para apoyar a las entidades operativas en la realización de actividades de control de eventos de origen natural o antrópico, búsqueda, rescate y salvamento, con el fin de atender en forma adecuada y oportuna la primera respuesta frente a situaciones de emergencia que se presenten en el territorio nacional”* (Decreto 969 de 1995). Un elemento importante que resalta la redacción de este decreto es la mención de que Colombia es un país que tiene una alta vulnerabilidad frente a amenazas de origen natural y antrópico, para lo cual se amerita el desarrollo de preparativos para la atención de emergencias.

La red nacional de centros de reserva se dispone funcionar de manera descentralizada, contando con una organización territorial de la siguiente manera: cada departamento cuenta con un centro de reserva regional, cuya ubicación radica en 32 capitales así como en el Distrito Capital, siendo un apoyo logístico para los CREPAD y CLOPAD; 2 centros de reserva tienen carácter nacional y funcionan en la capital del país administrados por la Defensa Civil Colombiana y la Cruz Roja Colombiana; los centros de respuesta inmediata están ubicados en todos los municipios y distritos del país y son los instrumentos de apoyo logístico de los comités locales para la prevención y atención de desastres. Es así, como se supone que cada municipio y capital de departamento debe contar con la infraestructura necesaria para contrarrestar los efectos de los desastres y prestar atención inmediata y eficaz en el momento que se presente. En esa medida, existe autonomía en los centros de reserva, CLOPAD y CREPAD de cada ente territorial para tomar las decisiones que sean pertinentes al presentarse algún evento, pero también deben ser los encargados de prevenir, y de evitar que se presenten grandes daños mediante la planificación y los diagnósticos adecuados.

En el año 1998, se reglamenta el Decreto 093 de 1998, mediante el cual se adopta el Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres (PNPAD). Este plan se desarrolla 10 años después de haberse solicitado su creación con la Ley 46 de 1988. Según el Artículo 1, este plan tiene como objetivo primordial *“orientar las acciones del Estado y de la sociedad civil para la prevención y mitigación de riesgos, los preparativos para la atención y recuperación en caso de desastre, contribuyendo a reducir el riesgo y al desarrollo sostenible de las comunidades vulnerables ante los eventos naturales y antrópicos”* (Decreto 093 de 1998). No sólo se está haciendo énfasis en las condiciones posteriores al desastre, sino también en la reducción del riesgo y el desarrollo sostenible de las

comunidades vulnerables lo cual implica procesos de larga duración. Este punto también supone por un lado, un diagnóstico basado en la investigación de las poblaciones que están ubicadas en zonas de riesgo y, por otro, integrar las perspectivas de estas comunidades en la planificación mediante la participación, generando un diálogo que permita al Estado garantizar los elementos necesarios adecuados para el desenvolvimiento de las poblaciones, y que al mismo tiempo, éstas integren elementos que les contribuyan a encarar las situaciones de desastre y que no desencadenen menoscabos o contradicciones con las prácticas y creencias de las comunidades.

Del propósito central del PNPAD, se desprenden 3 objetivos que definen su marco de acción: primero, la reducción de riesgos y prevención de desastres; segundo, la respuesta efectiva en caso de desastre; y, tercero, la recuperación rápida de zonas afectadas.

El primero busca que se dé un conocimiento más profundo de las amenazas, tanto naturales como humanas en el país, para de este modo, determinar el grado de vulnerabilidad de las poblaciones y las zonas de riesgo. Con ello, se pueden identificar los posibles escenarios de desastre y formular las medidas para prevenir o mitigar sus efectos. No obstante, aquí también sería importante considerar las condiciones de las poblaciones, sus prácticas, creencias y formas-diversas de habitar y construir el territorio.

El segundo se centra en fortalecer la capacidad de acción y la organización institucional para lograr una respuesta efectiva en caso de desastre. Esto se debe dar a nivel nacional y local, basándose en la elaboración de metodologías e instructivos para el desarrollo de planes de emergencia y contingencia para escenarios potenciales de desastre, así como fortalecer organismos operativos locales como los Cuerpos de Bomberos, la Defensa Civil y la Cruz Roja. También se busca apoyar técnica y financieramente la atención en situaciones de desastre, con una reserva permanente de recursos del Fondo Nacional de Calamidades, a fin de atender a la comunidad afectada mediante obras de emergencia, alimentos, menaje, vivienda temporal, combustible, transporte, entre otros.

Por último, el tercer objetivo dirigido a la rápida recuperación de las zonas afectadas, se focaliza en la coordinación interinstitucional para disminuir los tiempos entre la formulación de los proyectos y su ejecución para la rehabilitación y la reconstrucción. Así pues, debe fortalecerse *“la capacidad técnica a nivel local en la identificación y formulación de proyectos que tengan en cuenta las características sociales y culturales de la población afectada y mediante la capacitación de funcionarios locales en la formulación y preparación de proyectos con el apoyo de entidades del orden nacional encargadas de prestar asistencia técnica en los diferentes aspectos que involucra la reconstrucción de asentamientos humanos afectados”* (Decreto 093 de 1998). De esta manera, este último objetivo se hace central para el presente análisis, porque enfatiza en los elementos sociales y culturales, cuestión que pareciera estar siendo olvidada para el caso de Playa Renaciente.

<b>Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres</b>	
<b>Estrategias</b>	<b>Programas</b>
1. Conocimiento sobre riesgos de origen natural y antrópico	1.1. Instalación y consolidación de redes, procedimientos y sistemas de detección y alerta para la vigilancia y aviso oportuno a la población
	1.2. Evaluación de riesgos
2. Incorporación de la prevención y reducción de riesgos en la planificación	2.1. Incorporación de criterios preventivos y de seguridad en los planes de desarrollo
	2.2. Manejo y tratamiento de asentamientos humanos y de infraestructura localizados en zonas de riesgo
	2.3. Articulación de la política ambiental y de prevención de desastres
3. Fortalecimiento del desarrollo institucional	3.1. Fortalecimiento de las entidades nacionales del sistema
	3.2. Fortalecimiento de los comités regionales y locales de Prevención y Atención de Desastres
	3.3. Fortalecimiento de las entidades operativas
	3.4. Medidas de protección y contingencia en obras de infraestructura
	3.5. Desarrollo y actualización de planes de emergencia y contingencia
	3.6. Diseño de mecanismos eficientes y de tratamiento preferencial de proyectos de reconstrucción
	3.7. Sistema integrado de información
4. Socialización de la prevención y mitigación de desastres	4.1. Información pública para la prevención y reacción adecuada de la comunidad en caso de desastre
	4.2. Incorporación de los conceptos de prevención de desastres y protección ambiental en la educación formal
	4.3. Desarrollo de un sistema nacional de capacitación de funcionarios y capacitadores comunitarios
	4.4. Desarrollo de actividades con las organizaciones de la sociedad civil

*Tabla No. 7. Elaboración propia. Fuente: Decreto 093 de 1998.*

En este decreto también se postulan las estrategias y los programas que debe ejecutar el PNPAD para cumplir a cabalidad los anteriores objetivos, los cuales se encuentran resumidos en la tabla No. 7.

De este forma, en la década del 90 queda planteado el PNPAD y por ende, las gestión del riesgo en Colombia, especificando cada paso que debe seguirse, cada actor que debe intervenir y cada función que se debe cumplir. Las 4 estrategias abarcan desde la etapa de diagnóstico de las condiciones del desastre y las comunidades, pasando por el tema de la prevención y el desarrollo institucional para responder a las demandas que se presenten, e integrando el nivel local por medio de la socialización a toda la población. Una visión técnico-científica es la que se presenta en estas estrategias con sus respectivos programas, la cual entra a definir los modos de operar y asumir el riesgo.

Coincidentemente, los años 90 fueron declarados como el Decenio Internacional para la reducción de los Desastres Naturales por las Naciones Unidas. Esta declaración se hizo con el fin de incentivar acciones de prevención que contribuyeran a la reducción de la ocurrencia e impactos de los desastres en el futuro. Aunque en esta época se presentaron avances en el tema, también se evidenciaron algunas debilidades. Según Lavell, en el continente latinoamericano no se dieron reales cambios significativos frente a esta problemática (Lavell 2000).

Por lo contrario, datos de la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Oficina de Asistencia en Casos de Desastres en el Exterior, muestran que los desastres en esta década causaron daños significativos. Sismos, inundaciones, huracanes, erupciones volcánicas, el fenómeno del niño y de la niña en este periodo, al ser de grandes magnitudes *“abrieron espacios de reflexión y de crítica contra modelos de gestión, la actuación de gobiernos, las prácticas ambientales y las respuestas sociales”* (Lavell 2000, 4). Pese a que Lavell declara que Colombia fue uno de los países de la región que más desarrollos presentó frente a los sistemas de prevención y atención de desastres y la gestión del riesgo (lo cual también se pudo evidenciar con la exposición de las anteriores normativas), las temporadas invernales de los años 2010 y 2011 desataron una situación similar a la de los años 90, abriendo espacios para la crítica y reflexión sobre el modelo de gestión implementado en el país. El cuestionamiento del manejo de recursos por parte de las CAR, y las fisuras en los planes de prevención de los CLOPAD y CREPAD fueron algunas de las cosas que estuvieron en boca de críticos y analistas.

Carlos Baena, abogado y senador de Colombia escribió un artículo publicado en la Revista Forum del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Medellín, en el que habla sobre los retos del país frente a la gestión del riesgo de desastres naturales. La hipótesis que sustenta este escrito es que *“la gestión del riesgo en Colombia ha sido especialmente reactiva y no ha contado con la preponderancia necesaria en la prevención, lo que a su vez ha limitado su integralidad y efectividad”* (Baena 2011, 93). Prácticamente

se trata de que el Estado colombiano a lo largo de los años haya dedicado más esfuerzo en reaccionar tratando de contener los efectos de los desastres en el momento en que estos ocurren, en vez de dedicar una mayor atención a la cuestión de la prevención. Esta afirmación no sorprende frente a la situación vivida en esta temporada invernal. En 1998 se crea el PNPAD proponiendo paso a paso los lineamientos que todos los frentes de la sociedad colombiana deben asumir en casos de desastre. Todo queda especificado sin parecer dejar escapar un detalle. No obstante, de 1998 para acá, año en que ya está plenamente delineado y establecido el PNPAD, se muestra que las inundaciones cada vez dejan más afectados y damnificados, hasta llegar a cifras extremas como las del año 2010. Entonces qué ha pasado con la implementación del PNPAD; los elementos no están funcionando como deberían hacerlo, por lo menos en relación al fenómeno invernal. Está haciendo falta coordinación y énfasis en las labores de prevención, porque lo que se hizo con la declaratoria del Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica fue reconstruir un país que quedó parcialmente destruido, porque en años anteriores se descuidaron los temas ambiental y de prevención de desastres de la agenda pública, priorizando otras cuestiones como el conflicto armado y la seguridad.

Se encuentra todo el aparataje legal montado, con unos lineamientos, pero al momento de la ejecución se muestra que el modelo de gestión presenta deficiencias en el tema de la prevención, por lo menos en lo que atañe a los desastres en materia del Fenómeno de la Niña. De esta manera, al visualizar el gráfico No. 4, queda la sensación de que no ha habido un progreso significativo de la gestión del riesgo en Colombia, la cual está todavía en pañales, perdiendo la partida frente a los aguaceros torrenciales y el desbordamiento de los ríos.

Para el año 2010, según Baena, Colombia es el décimo país en el mundo con mayor riesgo de desastre natural, posicionándose en un nivel de riesgo “extremadamente alto”. *“Además, según la OCHA<sup>54</sup>, Colombia ocupa el lamentable tercer lugar en índice de mortalidad a causa de los desastres naturales, como inundaciones y deslizamientos de tierra, entre otros”* (Baena 2011: 94). De este modo, los desastres producto del fenómeno invernal son los que ponen al país en situación de crisis, dejando en vilo las bases institucionales cada vez que las nubes comienzan a tapar los rayos del sol como si tuvieran la intención de no irse jamás y descargar todo lo que tienen. Es así, como este autor señala que entre 1998 y 2011, las inundaciones fueron los desastres que más se repitieron, representando un 53,8% de los eventos ocurridos, lo cual debería llamar la atención del gobierno para dirigir la plataforma del riesgo hacia este fenómeno natural. Porque puede que en muchos casos no sean de grandes magnitudes, pero los eventos de pequeña y mediana escala también terminan afectando de una u otra forma a la población.

---

<sup>54</sup> Siglas en inglés para la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.

En situaciones de desastre cobra vital importancia el análisis sobre la pobreza y la gestión fiscal, para ilustrar factores que inciden en la magnitud de los impactos de los desastres, que van más allá de lo que ocurre mientras sucede el evento. En esta medida, *“la gestión de los recursos es un tema de vital importancia, ya que existe una fuerte asociación entre la ineficiencia en el gasto público y la vulnerabilidad de las comunidades ante los desastres naturales”* (Baena 2011, 100). Al analizar la relación entre el índice de desempeño fiscal con el porcentaje de afectación en cada departamento, Baena destaca que *“en lugares con mejor desempeño fiscal hay un menor porcentaje de afectación por el invierno”* (Baena 2011, 101). No parece simple coincidencia el hecho de que, precisamente, los departamentos con más baja calificación fiscal sean a la vez los que más sufren las inclemencias de la naturaleza, lo que significa pensar que claramente las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades en los desastres naturales no son dadas por producto del azar o del capricho del clima, sino porque se debe a las dificultades en la capacidad institucional para el manejo fiscal. Así pues, de una forma u otra, el mismo gobierno ha contribuido a que los desastres tengan un mayor impacto, al no controlar el manejo de los recursos debido a la falta de coordinación entre los gobiernos municipales y departamentales con el gobierno central. De igual modo, los malos manejos y la corrupción también permean estas instituciones haciendo que los recursos no lleguen a su destino original o sean usados en otros temas de la agenda del gobierno.

### **Parte III. Representaciones del desastre.**

Después de haber descrito los aspectos en relación a la inundación en Playa Renaciente y de ilustrar el panorama de la situación a nivel nacional, ahora se retoma esta información para realizar un análisis sobre las representaciones del desastre en esta temporada invernal 2010-2012. Se trata de ver cómo se tejen representaciones desde cada lado sobre un mismo evento, y cómo lo que pasa en Playa Renaciente se articula, cuestionando o integrándose a las normativas propuestas desde el Estado, en las que también se puede rastrear una forma particular de darle sentido al desastre. En esa medida, se retoman aspectos teóricos sobre el riesgo, el desastre y las representaciones.

#### **La percepción del riesgo**

El riesgo y el desastre son construcciones sociales determinadas culturalmente. Es decir, que pasan por los universos simbólicos de los sujetos individuales o colectivos y es una elaboración que puede ser vista desde el marco de la representación. Una situación se considera riesgo o desastre en la medida en que la sociedad los reconoce como tales (Beck 2002, 47). Así pues, no son fenómenos que existan por sí solos en el entorno, sino que dependen del reconocimiento que haga una determinada sociedad sobre ellos para determinar si es o no un riesgo.

Virginia García retoma la obra de Mary Douglas (*Risk and culture* (1982) y *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales* (1985)), y afirma que la percepción del riesgo puede verse como un constructo cultural lo cual implica cierta relatividad al momento de determinar qué es y qué no es riesgoso. En otras palabras, que los sujetos aceptan y determinan los riesgos a partir de su adhesión a un determinado tipo de sociedad. En ese sentido, es imposible realizar una única definición de riesgo, puesto que depende de la percepción que se tenga de él, lo cual hace parte de un proceso social y por lo tanto es una construcción cultural. También enfatiza en que el riesgo es una construcción colectiva y cultural, por lo tanto, histórica: *“el riesgo y el desastre constituyen procesos multidimensionales y multifactoriales, resultantes de la asociación entre las amenazas y determinadas condiciones de vulnerabilidad que se construyen y se reconstruyen con el paso del tiempo”* (Oliver-Smith 2002 en García Acosta 2005, 18). Por ello, al estudiarlos en perspectiva histórica, el énfasis no está en eventos históricos aislados sino que busca identificar los procesos que están detrás de ellos.

De esta manera, hay dos formas de ver el riesgo que se presentan en el caso de Playa Renaciente. Por un lado, están los habitantes de la comunidad, quienes basados en los

saberes y las prácticas tradicionales no perciben un riesgo con el evento de la inundación. Pero por otro, se encuentran organismos como el CLOPAD y la CVC que, basados en un saber técnico y científico se sostienen en el argumento de que la inundación los coloca a ellos en una situación de riesgo, por lo que no deberían habitar esa zona. Por lo cual se han planteado distintas opciones de reubicación.

### **La construcción social de riesgos**

Este enfoque del análisis del riesgo se relaciona con *“la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad que definen y determinan la magnitud de los efectos ante la presencia de una amenaza natural”* (García Acosta 2005, 23). La construcción social de riesgos tiene que ver con las condiciones objetivas mediante las que se determina que hay un riesgo o no, es decir, vinculadas a cuestiones económicas, políticas y sociales que influyen en problemáticas como la vulnerabilidad de ciertas poblaciones y las condiciones de desigualdad en las que se encuentran.

Sobre este enfoque, García retoma autores como Wilches-Chaux (1993), Cardona (2001), Blaikie (1994), Kenneth Hewitt (*Interpretations of Calamity* (1983) y *Regions of Risk* (1997)), Allan Lavell (1998), Georgina Calderón (*Construcción y reconstrucción del desastre* (2001)) y Anthony Oliver-Smith (2002), para hacer un paneo general de estos trabajos se puede decir que, en general, estos enfoques parten de un nuevo contenido y uso del concepto de construcción social del riesgo en la década de los 90, sobre el cual influyeron aspectos como la Declaración del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales por parte de la ONU, las prácticas humanas relacionadas con la degradación ambiental, el crecimiento demográfico, los procesos de urbanización y el enfoque que busca entender los desastres como procesos y no sólo como eventos que irrumpen en el cauce normal de las cosas. A partir de lo anterior, el concepto de vulnerabilidad resultó necesario en función de trabajar en la reducción de desastres y de esta manera, se concretó que la construcción social del riesgo tiene que ver con la generación y recreación de condiciones de vulnerabilidad y desigualdades sociales y económicas; producción de nuevas amenazas, lo que se asocia con una creciente y acumulativa construcción material de riesgos de desastres (García Acosta 2005).

En ese sentido, se afirma que *“la investigación antropológica sobre desastres, en una perspectiva histórica, ha mostrado que las amenazas naturales actúan como detonadores que conducen a importantes cambios sociales y culturales”* (García Acosta 2004, 130), lo que indica que las amenazas naturales no actúan por sí solas sino que responden a un contexto de condiciones de vulnerabilidad que desatan el desastre, y que está relacionado con la ubicación del desastre, la infraestructura, la ideología dominante, la organización sociopolítica, y los sistemas de producción y de distribución existentes.

Sobre este aspecto Beck llama la atención al decir que a pesar de que hay avances en la industria, la ciencia y la tecnología, estos mismos ámbitos han creado nuevos riesgos para la sociedad actual que escapan a los alcances de ellos mismos. En otras palabras, lo que Beck da a entender es que el hombre en medio de su afán por la pronosticabilidad y control sobre los elementos de la naturaleza, ha creado nuevas situaciones de riesgo como las amenazas nucleares, biológicas, terroristas, informáticas, etc. En esa medida, los peligros vinculados a la industrialización “*son producto de manos y cabezas humanas, fruto de la unión de saber técnico y cálculo económico*” (Beck 2002, 49), lo que llama la atención sobre prestar cuidado al papel de las acciones del hombre cuando sucede una situación de desastre. En esa medida, para el presente análisis sobre la ola invernal en Colombia puede hacerse el cuestionamiento de hasta qué punto lo que sucedió es producto de una acción humana, más allá de la acción de la naturaleza. ¿Por qué se presentaron inundaciones tan grandes que hace tiempo no se presentaban y que son inusuales en grandes magnitudes como lo fue para el caso de Playa Renaciente? Así, Beck matiza la cuestión de cómo entender los riesgos diciendo que aunque parten de su carácter natural y de la fuerza que la naturaleza les impele a las amenazas naturales que puede tener efectos adversos para las poblaciones humanas, también es importante tener en cuenta los efectos de la acción humana que por descuido, imprudencia, decisiones inadecuadas, e incluso intereses, tiene sobre los riesgos, haciendo que sus efectos sean más nocivos para las poblaciones.

Esta cuestión complejiza más el asunto de la imputación del riesgo, debido a que “*dado el aumento de ‘consecuencias inadvertidas y sin querer’ resulta imposible, con las normas legales vigentes a la mano, atribuir a un causante los daños que muchos (en casos extremos, todos) sufrimos y exigirle responsabilidades*” (Beck 2002, 54). Así, en los casos en que es imposible hacer un señalamiento para atribuir la responsabilidad de una catástrofe (porque no hay una normatividad que regule los riesgos, sobre todo los producidos por efectos de la acción humana como los industriales), se habla de consecuencias indirectas, lo cual desvía y retrasa las respectivas soluciones para las comunidades<sup>55</sup>.

Para el caso de Colombia, hay mucha tela que cortar frente a la construcción social de riesgos. Comenzando por la inacción humana. La ola invernal del 2010 y 2011 reveló grandes debilidades en el SNPAD, en las CAR, los CLOPAD y CREPAD. Muchas de las obras y planes que debían de haberse ejecutado en materia de prevención no se hicieron, conllevando a un agravamiento de la situación. La falta de control sobre el uso del suelo, la propiedad de la tierra, la industria de la construcción y la demanda de vivienda, pone en tela de juicio a estos entes gubernamentales. De igual modo, los Planes de Ordenamiento

---

<sup>55</sup> Aquí hay que tener en cuenta lo que tiene que ver con la contaminación (del agua, del aire, de la tierra), que genera deterioro de muchas zonas, erosión, intoxicación de los recursos naturales, efectos en el clima, etc. En estos casos es difícil establecer la culpa en estas formas de daño al ambiente que generan riesgos tanto a corto como largo plazo.

Territorial (POT) parecen haber contribuido a esta crisis, por la falta de regulaciones sobre la urbanización, la ocupación de zonas de riesgo y la localización de viviendas y empresas en lugares sin la infraestructura y equipamientos debidos. El manejo que las CAR le han dado al agua y a los recursos naturales muestra acciones negligentes a la hora de evaluar los proyectos que (se supone) han ejecutado, así como los recursos que reciben por parte de los impuestos prediales y las tarifas de agua y aseo.

Para el caso de Playa Renaciente, la situación es delicada, sobre todo con el hecho de cada vez se comienzan a presenciar inundaciones más grandes. Para esta última temporada se presentaron dos de ellas, que resaltan sobre la forma en que normalmente se presentan las crecientes en el lugar. Y se trata de una situación delicada porque esto son efectos indirectos de acciones humanas que se han ejecutado en el río Cauca. En esa medida, la comunidad afirma que la construcción de muros de contención y jarillones en partes más altas de la ribera del río Cauca, ya sean hechos por el Estado, empresarios o particulares, han ocasionado que el agua no encuentre lugares en los cuales pueda represarse, que no encuentre “vacíos”, como les llama Luis Eduardo, haciendo que el río venga con un mayor caudal y una mayor cantidad de agua acumulada, inundando lugares que antes no lo hacía con la misma magnitud.

De igual forma, intervenciones de ingeniería y que tienen el título de ser ‘ambientales’ como lo es el Canal Sur de la CVC, han generado procesos de contaminación en el río, llenándolo de lixiviados que matan el pescado, lo cual afectó profundamente la actividad pesquera de la comunidad. A pesar de que algunas veces se presenta el evento que ellos denominan como ‘caparozza’, y que en cierta medida les beneficia a ellos, lo que se observa es una grave afectación sobre la pesca. En esa medida, la comunidad llama la atención sobre ciertas actividades en la zona que pueden significar perjuicios en este aspecto, como lo sucedido con la actividad de la pesca, provocando situaciones de vulnerabilidad social y económica.

### **Las relaciones de definición**

La forma en que se ha venido entendiendo el riesgo en las ciencias sociales, así como en este trabajo, *“combina lo que antes parecía excluirse mutuamente: sociedad y naturaleza, ciencia social y ciencia material, la construcción discursiva del riesgo y la amenaza física”* (Beck 2002, 50). De este modo, se amplía el horizonte ontológico para entender el riesgo, uniéndolo a las formas de saber, lo cual conlleva a contemplar las relaciones de definición, puesto que el riesgo no se presenta a través de una única e imponente forma, sino que insta al diálogo entre racionalidades que en algunos pueden ser inconciliables. No obstante, Beck afirma que hay siempre una racionalidad que tiende a sobreponerse a la otra y es la que determina definiendo qué es un riesgo. Esto lleva a entender los riesgos a partir de las relaciones de definición:

*“Los riesgos son constructos y definiciones sociales sobre el trasfondo de las correspondientes relaciones de definición. Adoptan la forma de saber (científico o alternativo), razón por la cual su ‘realidad’ puede dramatizarse o minimizarse, transformarse o simplemente negarse en virtud de qué normas deciden qué es saber y qué no. Son producto de luchas y conflictos de definición en el marco de determinadas relaciones de poder-definición, esto es, resultan (con mayor o menor éxito) de escenificaciones” (Beck 2002: 55).*

Las implicaciones de concebir las relaciones de definición como el trasfondo de los riesgos, añade elementos importantes para su entendimiento. Los riesgos están mediados por un saber, que como bien lo dice Beck puede ser científico o alternativo, el cual finalmente decide cuándo se habla de un riesgo y cuándo no. Entonces, el elemento del conflicto se hace presente, puesto que el riesgo entra a ser visto como una disputa de saberes, lo cual impele a las relaciones de definición con el poder. Así pues, de acuerdo a quien tenga el control del poder, tendrá el control de las relaciones de definición y tendrá la capacidad de transformar, ocultar o negar otro tipo de formas de percibir la realidad.

Esta forma de leer los riesgos a través de las relaciones de definición resalta el carácter social y cultural que está detrás de él, de los saberes y las comunidades que tienen un conocimiento particular sobre la realidad. De ahí que se hable de una pluralidad de definiciones antagónicas, que chocan y se convierten en una disputa de poder, donde no sólo se habla de un saber científico versus un saber tradicional, sino también de disputas por el territorio, por los reclamos y la vulneración de derechos, por la defensa de la cultura y las prácticas que se ejercen a partir de ella.

Este vínculo con el poder conlleva a decir que las relaciones de definición son relaciones de dominio, tal como las relaciones de producción en la sociedad capitalista:

*“En ambos casos hay unas normas institucionalizadas que brindan a determinados grupos la oportunidad de imponer su forma de ver las cosas y sus intereses contra la voluntad de otros grupos (...). Las relaciones de definición consisten igualmente en disponer de los ‘medios de definición’, esto es, de las reglas científicas y legales. También aquí hay ‘propietarios de medios de definición’, a saber, los científicos y jueces, y ciudadanos sin ‘medios de definición’, sometidos en su dependiente estatus de ‘legos’ al poder de definición y decisión de los expertos y jueces, que deciden en representación de todos cuál de las ‘definiciones de riesgo’ enfrentadas (con sus consiguientes pretensiones de imputación de responsabilidades y reclamación de compensaciones) se reconoce y cuál no (...). El fundamento para ello es una nítida jerarquía del saber que presupone que se puede*

*discernir entre saber y no-saber y dictamina la superioridad del experto frente al lego” (Beck 2002, 58).*

Tal institucionalización que impone una perspectiva del asunto, tiende a naturalizar lo que se entiende por riesgo, haciendo que sean estas las reglas que dominan en el escenario público. No obstante, la naturalidad de estas reglas se desvanece en el momento que son confrontadas, de manera pública, por saberes alternativos, mostrando que dichas reglas no son naturales sino que son fruto de decisiones y por lo tanto, pueden ser cambiadas. En una sociedad en la que las amenazas y catástrofes cada vez son más peligrosas, que carece de criterios firmes para atribuir la responsabilidad de lo acontecido, se hace necesario un cambio en las relaciones de definición del riesgo. En tanto estas relaciones no sean visibles a la luz pública y se cambien políticamente, el mundo estará en búsqueda de la seguridad perdida (Beck 2002, 57-58).

En esta medida, no se trata de ver quién tiene la razón sobre que es o no un riesgo. Integrar el ámbito macro con el plano local, mediante la Gestión Local del riesgo propone avances en este aspecto. No se trata de que las comunidades tengan que adaptarse y asumir las perspectivas y dinámicas del Estado, sino de encontrar puntos de articulación en los que el conocimiento local sobre un evento como las crecientes, sea tenido en cuenta en la toma de decisiones por parte del gobierno y las entidades encargadas del medio ambiente. En esa medida se trata de evitar la verticalidad de las intervenciones estatales que en muchas ocasiones descuidan la perspectiva de las comunidades. Debe incentivarse la participación y el diálogo. Del mismo modo, las comunidades deberían estar dispuestas a integrar herramientas y mecanismos que contribuyan a su forma de tratar el riesgo y el desastre y que no generen acciones negativas para ellas. Con ello, se logra matizar las disputas por el poder sobre un territorio como en el caso de Playa Renaciente:

*“Uno de los conflictos que ha estado presente es de orden territorial, la comunidad al estar ubicada adyacente al río Cauca ha tenido conflictos sobre la titulación territorial, problema que ha permitido que la comunidad actualmente tenga una fuerte organización. Al estar en un área inundable, sumado al deterioro del Jarillón construido entre 1958 y 1961, esta comunidad ribereña se encuentra expuesta a planes de desalojo y reubicación por parte del gobierno municipal y nacional, planes que no tienen en cuenta los derechos colectivos de la comunidad respecto a su organización cultural y económica vinculada al entorno natural” (Mendoza y Rodríguez 2011, 156).*

## Representaciones del desastre

Cada sociedad elabora una experiencia diferenciada con el desastre. Esta experiencia está determinada por los sistemas de valores, las tradiciones, el lugar de enunciación y el contexto (social, político, económico y cultural). Por lo tanto, el desastre no sólo es representado de diferentes formas, sino que también se presentan disputas sobre su significado. En esa medida, este trabajo busca exponer los sentidos que se le otorgan a un acontecimiento como la inundación y los elementos que están detrás de ello. Este ejercicio pretende ir más allá de la simple percepción o impresión de un sujeto, para indagar por la forma en que se moldea un tipo de mentalidad, una representación que le otorga significado y simbolismo a un hecho, objeto o práctica. De este modo, las representaciones del desastre hacen referencia a los sentidos que se otorgan a los eventos originados por las amenazas naturales, que irrumpen con el cauce normal de las cosas y que repercuten en la sociedad (negativa, pero también positivamente)<sup>56</sup>.

Las representaciones están presentes en las prácticas sociales<sup>57</sup>. En el momento en que un sujeto o grupo social ejecuta una labor, toma una decisión o ejerce una acción, está poniendo en marcha la idea que tiene sobre el objeto que pretende realizar. Esa idea es lo que le otorga significado al objeto, es lo que le da sentido. En esa medida, el mundo de las representaciones se enmarca en lo ideal, pero su basamento se encuentra en lo material. El mundo ideal no navega solo sino que, por lo contrario, se cristaliza en instituciones y actores sociales. Cuando se habla de las instituciones, se hace referencia al lugar donde se llevan a cabo una serie de relaciones sociales que son más o menos regularizadas y formalizadas y cuando se habla de actores sociales se refiere a ciertos sujetos, importantes para los individuos en sus relaciones sociales, que encarnan un mundo de ideas y donde por medio de simbolismos y rituales se da sentido, se evocan y reavivan esas mismas ideas. Así pues, aunque las representaciones se encasillan en el mundo de lo ideal, también generan un vínculo de éste con el mundo de lo material (social). En sí, estos dos mundos no pueden separarse y no existe una colocación determinada para situar a uno por encima del otro: lo material puede entenderse como la forma en que las ideas se objetivan, pero en lo social también se halla algo de simbolismo. De esta manera, las prácticas sociales de los sujetos terminan reflejando las representaciones que éste tiene y estas últimas siempre están presentes en las prácticas sociales. Es así como se constituyen

---

<sup>56</sup> De acuerdo con García Acosta (2005), a la hora de hablar de desastre no hay que confundirlo con amenazas naturales o fenómenos naturales. Estas concepciones no pueden ser asimiladas como idénticas, puesto que las amenazas naturales siempre están allí, diferente a los desastres. Del mismo modo, no todos los fenómenos naturales derivan en desastres, o pueden ser catalogados como tal.

<sup>57</sup> La conceptualización del concepto de "representaciones" se basó en los aportes de Stuart Hall (1997), Maurice Godelier (1990), Jean Claude Abric (2001), Tomás Ibáñez Gracia (1998) y Denise Jodelet (1984).

en un asunto de la vida cotidiana, guardando proximidad territorial y simbólica con las actividades diarias.

La manera en que las inundaciones son representadas en los medios de comunicación, alude a mostrarlas como catástrofes de grandes magnitudes que arrasan todo a su paso. En esa medida, se crea un imaginario en el espectador de ver el desastre como una acción producto de la furia de la naturaleza. El Fenómeno de la Niña se caracteriza por presentar numerosos casos de inundación por la gran cantidad de lluvias que se presentan sobre el territorio. No se trata de inundaciones aisladas que pueden deberse a otros eventos como la ruptura de una represa o un dique, o un taponamiento de los canales de aguas lluvias, o un rompimiento de alguna tubería. En el Fenómeno de la Niña engloba las anteriores causas para que suceda una inundación, pero esto corresponde a una situación generalizada en todo el territorio nacional, puesto que se encuentra en una temporada de alto volumen de precipitaciones, de manera que van apareciendo casos de crecientes de los ríos en muchos lugares, e incluso en un mismo lugar se puede repetir varias veces dependiendo de la intensidad y la duración de la temporada. De este modo, durante este fenómeno las inundaciones forman un todo, lo cual desata la alerta máxima y los estados de excepción.

Frente al último aspecto, Beck define el Estado de excepción como la inadecuación de las respuestas de los Estados frente a una determinada crisis. La impotencia que genera el no poder responder a las demandas frente a los desastres fuerza a pasar del Estado de normalidad al Estado de excepción, lo cual sucede en la sociedad actual en donde estos dos Estados prácticamente se entrecruzan constantemente. En ese sentido, la comunidad o población, puede percibir cierta negligencia por parte del gobierno, lo que en muchas ocasiones puede desencadenar crisis de gobernabilidad, pero también de legitimidad donde no sólo se ven cuestionados los mecanismos del Estado, sino también los de la ciencia y la técnica. No obstante, hay que tener en cuenta que en estos Estados de excepción al dar más peso al poder de decisión y acción del gobierno, se puede caer en un autoritarismo, lo cual complejiza más el asunto.

Alejando la cuestión del autoritarismo en estos casos de excepción, Beck resalta que la forma en cómo los riesgos han sido definidos por parte del Estado, se devuelve contra él, poniendo en cuestión las bases de su accionar. Esta afirmación, según el autor, rebate los trabajos de Mary Douglas y Michel Foucault, en la medida que consideran al riesgo más o menos un aliado de los poderosos. En cambio, Beck indica que el riesgo también puede tornarse una fuerza enemiga del poder del Estado nacional y el capitalismo global, convirtiéndolo en un aliado nada de fiar o incluso potencialmente antagonista. *“El error se deriva de las premisas teóricas de ambos. Douglas y Foucault definen el problema de manera que el riesgo y los enfrentamientos que provoca siempre se contemplan desde la perspectiva de la reproducción de la estructura de poder social y estatal, razón por la cual muerden el cebo del evidentemente inefectivo Estado vigilante, de una falsa autoimagen*

*del mismo” (Beck 2002, 118). Estos autores interpretaron el riesgo como una lucha por redefinir el poder del Estado y la ciencia, pero Beck también quiere llamar la atención sobre el hecho de que los mismos Estados sufren las repercusiones de los riesgos, viéndose impactados negativamente por ellos. De este modo, el autor concluye que el riesgo no le pertenece a nadie, ni es un aliado del poder debido a que su concepción varía de acuerdo a la forma en que es interpretado, representado o percibido, según las relaciones de definición que subyacen a él: “los peligros no son nada ‘en sí’ que exista independientemente de nuestras percepciones. Más bien al contrario: hasta que no se adquiere conciencia general de ellos, no se convierten en política. Son resultado de escenificaciones sociales que, con la utilización estratégica de material científico, se definen, velan, dramatizan ante la opinión pública” (Beck 2002, 125).*

En el caso de Colombia, las condiciones de riesgo presentadas durante los años 2010 y 2011 por las inundaciones, llevaron a ver el riesgo como un enemigo más a combatir por parte del gobierno nacional (así como la guerrilla y el narcotráfico), pero como desbordó sus capacidades de respuesta no quedó otra opción más que recurrir a la declaratoria de Emergencia Económica, Social y Ecológica. Este estado de excepción pudo ser leído en clave de modernización, no sólo de la infraestructura de los municipios afectados, sino también de las estructuras del Estado, con el fin de obtener respuestas más efectivas a este tipo de incidentes en el futuro. Respuesta que, como se vivió en el 2010, no se dio debido a las inconsistencias en el manejo de los recursos, la ineficiencia de la operatividad de las CAR encargadas del cuidado del ambiente, así como el abandono de esta temática como un problema central en la agenda pública de los gobiernos municipales y departamentales, y por qué no, del gobierno nacional. La ineficacia de las respuestas estatales puede explicarse, hasta cierto punto, a la ausencia del tema ambiental en los principales temas de la agenda ordinaria del gobierno, la cual siempre contempla la seguridad, las relaciones internacionales, la educación, la salud, etc.

Sin embargo, con esta coyuntura, el tema ambiental fue prioritario en la agenda pública debido a sus grandes e inesperadas magnitudes. Pero también se pudo ver que salieron a relucir ciertas debilidades del aparato estatal en materia ambiental tal como se evidencia en las CAR y los CLOPAD a nivel financiero, la falta de recursos humanos y técnicos, y la carencia de una capacidad de respuesta efectiva. En muchos casos, estas instituciones carecían de planes de contingencia y emergencia que permitieran afrontar este tipo de crisis, y los pocos que había resultaron ser deficientes. De este modo, las graves consecuencias del invierno no sólo desbordaron la capacidad económica del Estado, sino la capacidad de respuesta de los organismos de emergencias.

Es así como las inundaciones no sólo revelaron debilidades del sistema institucional, sino que también cobraron el significado de un desastre de dimensiones jupiterianas: fueron incontroladas, causaron pérdidas para los agricultores, y afectaron a los que normalmente no son golpeados por el invierno: las Zonas Francas, las universidades, los barrios de

estrato 5 y 6. Esta amenaza natural se convirtió en desastre, dejando impactos nunca antes vistos en el territorio. El significado de un evento como estos para quienes nunca lo habían experimentado fue de angustia, desconcierto y total desaliento por las pérdidas (humanas y materiales) ocasionadas. Lo cual, se debe en parte, al hecho de no haber estado preparados para este tipo de situaciones, puesto que no contaban con experimentar el desastre en carne propia. Porque para ello existen los mapas de riesgo, los cuales se supone que definen la ubicación de las zonas inundables en el país, que en teoría no deberían estar habitadas. Aquí se inserta el caso del Consejo Comunitario Playa Renaciente, puesto que la comunidad se sitúa en una zona inundable del río Cauca. No obstante, a diferencia de la forma en que normalmente son leídas las inundaciones desde el Estado, complementada con la visión sensacionalista y fatalista de los medios de comunicación, la red de sentidos que subyace a sus prácticas indica que para esta comunidad la inundación no cobra el significado de desastre como tal. Más allá de entrar a ver la creciente de esta manera, lo ven como una oportunidad. Y existe todo un trasfondo que permite otorgarle este significado a este fenómeno natural.

En la Parte I se mostró la importancia vital del río Cauca para la comunidad de La Playa Renaciente: en sus tradiciones, sus prácticas productivas, sus actividades cotidianas y recreativas, sus rituales, su identidad. Cuando el río crece no ocurren tragedias en el sector y a pesar de que es bien sabido que en cualquier momento pueden presentarse crecientes nuevamente, el río no cobra el significado de amenaza para la comunidad, sino que es su razón de ser: la comunidad ya lo conoce, se han hecho amigos de él y saben cómo actuar frente a las contingencias que este afluente les representa. Han sido los mismos pobladores quienes han fijado un sentido al río y a la inundación, el cual *“depende de la relación entre las cosas en el mundo – gente, objetos y eventos, reales o ficticios – y el sistema conceptual”* (Hall 1997, 5). Por lo tanto, el significado de la inundación y el río Cauca que *“es construido por el sistema de representación”* (Hall 1997, 7) que impera en esta comunidad.

Las experiencias de la comunidad alrededor de la creciente, muestran que la mayoría de ocasiones el río Cauca no crece a niveles extremos. Es frecuente que se presenten crecientes en las épocas de lluvias, las cuales sólo alcanzan a ‘remojar’ partes del terreno, pero no lo inundan con gran magnitud de modo que alcancen a interrumpir de manera total la vida cotidiana de las personas. No obstante, sí se han presentado casos en los que ha habido niveles extremos, pero estos suelen ser sucesos extraordinarios. Aún así, la comunidad siempre está preparada para afrontar este tipo de eventos: saben cómo va creciendo el río, saben qué hacer cuando empieza a crecer con más nivel. Es cuestión de estar pendiente de la creciente puesto que toda la comunidad sabe cómo es la dinámica del río, por lo cual ya tienen una preparación previa para hacerle frente a la creciente y tomar las medidas necesarias. Saben cómo ubicar sus cosas, cómo resguardar a las personas y qué hacer mientras esperan que el agua cese. Las casas en muchas ocasiones están adecuadas con planchones o estructuras similares a andamios en los que pueden

colocar sus cosas sin peligro de que sean alcanzadas por el agua. De esta forma, no se registran pérdidas y el desastre, no sobrepasa más allá de las ayudas en materia de alimentación para sobrepasar los días de la creciente debido a la interrupción de las actividades productivas y carpas para resguardarse. De igual modo, la comunidad se organiza para conformar ollas comunitarias que permiten ayudar a quienes el agua ha invadido sus viviendas. Se puede ver, entonces, cómo las representaciones cumplen con la función de organización en la medida que al presentarse el momento de la creciente, la red de sentidos que hay sobre ésta, permite ordenar las relaciones entre los miembros de la comunidad a través de las labores de coordinación y asistencia mutua, pero también define la relación con la naturaleza, al dar las pautas para actuar frente a este tipo de eventos, que se basan en las reglas de la comunidad, sus tradiciones y los principios que siguen.

Las prácticas ancestrales son una parte esencial de las representaciones que configura la comunidad, las cuales se remontan a tradiciones y actividades que la comunidad ha realizado desde siempre y que han heredado de sus antepasados que alguna vez fueron esclavos, así como de sus raíces africanas. También se vinculan a los saberes que están anclados a ellas, a ese conocimiento ancestral, que ha permitido la configuración de formas de organización en la comunidad y que guían la acción de los habitantes para realizar las labores productivas, las celebraciones rituales, y también, para responder a las situaciones que presenta la creciente. En relación a este contexto cultural, las creencias y tradiciones de la comunidad que tienen relación con la inundación y el río Cauca, la Virgen de la Asunción es un símbolo que hace parte de este contexto, que representa el vínculo establecido entre los habitantes y el río Cauca. La celebración anual ofrecida a ella es un ritual originado a partir del acontecimiento mágico-religioso en el que a través de rogativas a la Virgen, las aguas del río Cauca descendieron en una inundación de grandes magnitudes presentada a mediados del siglo pasado. La eficacia simbólica puesta en los dones de esta figura religiosa hizo que cada año se reviviera este acontecimiento, formando parte de la identidad de Playa Renaciente.

La rogativa y balsada de la Virgen de la Asunción se convierte entonces en una de las principales prácticas culturales tradicionales que están en la red de sentidos sobre la inundación, puesto que hace presente a los habitantes que en cualquier momento se puede presentar una situación similar, pero también refuerza el lazo con el río Cauca como una fuente de vida. Así pues, se evidencian las funciones de representar e interpretar, puesto que las representaciones de la inundación no sólo traen a la memoria un evento previo, sino que a partir de éste hecho se ve cómo la comunidad define la naturaleza, el origen y funcionamiento del mundo social. En esa medida, cuando se presentan crecientes la comunidad comienza a realizar rogativas a esta Virgen para que el río cese su caudal y no vaya a generar estragos en la comunidad. Por ello, la Virgen de la Asunción es un símbolo en la comunidad que constantemente está reafirmando el lazo

que tienen con el río, convirtiéndose en un componente principal de la memoria histórica de la comunidad así como de su identidad.

Por otro lado, los descendientes de los que alguna vez fueron esclavizados por los grandes hacendados en Cali, se asentaron en el río Cauca y desde esa época comenzaron a ejercer prácticas propias de comunidades ribereñas como la agricultura, la pesca, la minería del oro, la extracción de arena y el corte de la guadua y la madera. Desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se presentan este tipo de prácticas en el territorio que hoy habita la comunidad. Entre las prácticas ancestrales que reivindican el uso del río se encuentra el transporte y comercio de guadua que ha existido por más de 80 años, lo mismo que la extracción artesanal de arena, la cual contó con una forma organizativa desde 1945, consolidándose como uno de los lugares más importantes de acopio de arena de la región. De este modo, se saca provecho de la inundación no sólo porque trae más sedimentos para la extracción de arena, sino porque también permitió generar oportunidades para la pesca en tiempos remotos, debido a los peces que quedaban atrapados en las lagunas formadas por la creciente en lugares baldíos. Es así como el carácter colectivo e histórico de las representaciones de la inundación se materializa en las diferentes prácticas y tradiciones de la comunidad, guardando profundas relaciones con los elementos culturales de larga tradición.

La identidad étnica afrodescendiente que defiende esta comunidad también es un elemento importante que estructura la relación con el río. Sus formas gastronómicas, sus prácticas productivas y sus rituales mágico-religiosos se adscriben a dinámicas propias de la forma de asentamiento fluvial, por lo cual esto marca el río como un referente identitario mediante el cual se define esta población. El proceso por el cual ha atravesado el Consejo Comunitario se ha construido basado en un discurso ancestral que se mantiene debido a la identificación de la comunidad con un pasado común de luchas y resistencias. La oralidad y la permanencia en el territorio han sido fundamentales en el proceso de transmisión de estos saberes que evocan las raíces africanas de la comunidad generando un reconocimiento identitario al interior de la comunidad. Estos saberes se han implementado para generar mejoras en la comunidad y guían la acción de las personas en sus actividades cotidianas. De este modo, poco a poco la comunidad ha ido adaptándose a vivir al lado de un territorio urbano como Cali, lo cual los ha impulsado a integrar nuevos elementos que benefician a la comunidad y no entran en contradicción con el anclaje ancestral, étnico y territorial de la comunidad.

Frente a este último aspecto, *“a pesar del componente migracional y de la heterogeneidad étnica, el reconocimiento de la comunidad dentro de un pasado común vinculado a la afrodescendencia ha permitido que la comunidad se pueda cohesionar en torno a la defensa de un elemento común a todos/as, el territorio”* (Mendoza y Rodríguez 2011, 121). El territorio es el elemento que permite articular la identidad, las prácticas y los saberes en la comunidad. En esa medida, existe la implementación de prácticas que procuran el

cuidado y mantenimiento del territorio, aprovechando lo que les brinda el entorno, sin dañar los recursos de los cuales subsisten. Del mismo modo, el proceso de titulación colectiva se dirige a la búsqueda de mantener este elemento cohesionador en Playa Renaciente. Por ello, la representación que tienen del río Cauca, basada en las prácticas, las tradiciones y la relación con el territorio, legitiman este último aspecto, puesto que para la comunidad es válido ocupar el lugar donde se encuentran asentados, reclamándolo como un derecho que les pertenece.

Así, al haberse establecido en la orilla del río Cauca, no lo hacen por el simple hecho de tener una vivienda, sino porque es un lugar que por tradición sirve de sustento laboral y cultural, lo cual les permite convivir con el río. Los relatos de los pobladores de Playa Renaciente muestran el sentido de comunión entre la comunidad y lo difícil que sería para ellos habituarse a otros lugares, sabiendo que aquí en el territorio cuentan con todos los elementos y ventajas para vivir. La reubicación en otros sitios de la ciudad implicaría procesos de pauperización, así como la pérdida de los elementos centrales de las formas de ser, actuar y sentir de los pobladores. De esta manera, se muestra que las prácticas ancestrales, la identidad étnica afrodescendiente y el vínculo con el territorio son tres elementos importantes que están presentes en la configuración de la representación que tiene la comunidad de las crecientes y el río Cauca.

La comunidad de Playa Renaciente a lo largo de los años y como productos de sus luchas, ha elaborado un sistema de representación que les permite construir el sentido de la inundación del río Cauca. Lo que lleva a ver la inundación como algo positivo y por ende, la comunidad no considera válido la aplicación de la noción de zona de riesgo al lugar que ellos reivindican como territorio de vida. De este modo, y de acuerdo con Hall, se ve cómo el sentido de una cosa se disputa o se negocia, ya que a un mismo evento se le pueden otorgar diversos sentidos. El significado de la inundación para el Estado tiende a ser ampliamente compartido por la población, por ser algo que se da por sentad: la inundación es un desastre. Pero esto no es una cualidad inherente a este fenómeno: es una construcción del sistema de representación. En esta medida, al no ser un aspecto consustancial, fijo e inseparable del objeto, el sentido es disputado y negociado. Para una gran mayoría de la población colombiana los efectos de la inundación causaron desazón y zozobra pero los habitantes de Playa Renaciente tienen otra-posible forma de ver este hecho, que responde a su lugar de enunciación.

## Conclusiones

El ejercicio descriptivo de los diferentes aspectos que quise tocar en relación al riesgo, el desastre y la temporada invernal en Colombia, me permitió dar cuenta del acto de resistencia ejercido por los habitantes del Consejo Comunitario Playa Renaciente sobre su territorio. En esta lucha, la comunidad despliega desde su interior, una manera particular de atribuirle significado a la inundación. En este ejercicio de representación participan aspectos de la identidad como grupo étnico afrodescendiente que habita en las orillas del río Cauca, las prácticas de sus ancestros desde aproximadamente hace unos 50 años, y la reivindicación del uso y apropiación del territorio como parte esencial y constituyente de la comunidad. La conjunción de tales elementos ha permitido elaborar una forma de representarse la inundación como un fenómeno que trae regocijo a los pobladores por los beneficios para una de las principales actividades que les dan sustento como lo es la extracción de arena. Es así como el concepto de desastre, entendido como una interrupción de las actividades normales de la población que trae daños y perjuicios como fruto de una amenaza natural, queda puesto a un lado.

Aunque la comunidad habita una zona inundable, este lugar es visto como un territorio de vida en el que residen, encuentran el sustento diario y les permite realizarse bajo un referente comunitario. Por ello, para estos habitantes se hace urgente la consecución de la titulación colectiva de las tierras con el propósito de desligar la denominación que muchos tienen sobre este terreno como una zona de riesgo. De este modo, los intereses que hay sobre este territorio operan desde lógicas diferentes. Por un lado, la comunidad se basa en uso político de la cultura, al retomar aspectos de sus tradiciones y prácticas para conformarse como Consejo Comunitario y comenzar a ejercer un proceso de lucha y permanencia en el lugar que habitan. Por otro lado, las entidades ambientales y el Estado operan desde la lógica del aparato burocrático, a través de la elaboración de diagnósticos y mapas de riesgo que determinan que el Consejo se encuentra ubicado en una zona de riesgo y que no puede ser habitable.

Así pues, los rasgos singulares de la disputa que se presenta en Playa Renaciente han hecho que la comunidad cuestione sus propios límites, obligándolos a asumir formas organizativas que les permitan ejercer soberanía sobre su territorio. En este proceso político y organizativo, que es reciente y continúa en sus inicios, el acudir a elementos culturales que son tradicionales se ha convertido en la estrategia utilizada para preservar los intereses de la comunidad.

En ese sentido cabría hacerse la pregunta de ¿hasta qué punto el modo en que el Estado y las entidades ambientales abordan los desastres, en este caso el invernal, y el riesgo, entraría a deslegitimar los usos, saberes y prácticas que las comunidades ejercen sobre

sus territorios? ¿Cómo determinar la importancia de realizar un parque ecológico en un lugar que una comunidad concibe como su territorio de vida?

La movilización política iniciada por esta comunidad es impulsada no sólo por la permanencia en su territorio. A mi parecer, también es resultado de una serie de dinámicas de exclusión y desigualdad que han colocado a Playa Renaciente en una posición marginal. En esa medida, el trabajo organizativo realza y visibiliza la trascendencia histórica, las prácticas y saberes en y sobre el territorio. La voz de los pobladores, que se ha visto truncada con diferentes dinámicas que han amenazado con la desaparición de esta comunidad, intenta acallar aquellas visiones del mundo externas que quieren imponerse y colocarlos en una posición de desventaja. Ellos defienden la ocupación de su territorio, resaltando que son una comunidad que ha escrito parte de la historia de Cali, influyendo en su desarrollo y modernización.

En este aspecto de los procesos de inclusión y exclusión social, también debe observarse los efectos indirectos de la realización de proyectos estatales que suponen mejoras en la calidad de vida de la población caleña en general, pero que han resultado en detrimento de las condiciones de vida de la comunidad de Playa Renaciente. La construcción del jarillón del río Cauca, del canal sur de la CVC, de las plantas de tratamiento y de los embalses en las partes altas de este río, han generado efectos colaterales que impactan negativamente en la población y con los cuales han tenido que aprender a convivir de una u otra forma a través de los años. Son las consecuencias indirectas de procesos que se proponen como solución a diversos problemas ambientales, pero que, aunque no se lo propongan, generan de una u otra forma impactos en la comunidad. Con el paso del tiempo van creciendo las consecuencias negativas de este tipo de soluciones ingenieriles, creando condiciones de riesgo en los territorios, atribuibles a sujetos externos a la comunidad.

Seguramente, Playa Renaciente seguirá experimentando crecientes en años venideros, unas más fuertes que otras. La comunidad estará preparada para ello, hará lo mismo que ha hecho todos los años, y aguardará a que el agua regrese a su cauce para retomar sus actividades. Pero el daño que se le hace al río también impacta negativamente en la comunidad, hasta el punto que se ha visto la casi total desaparición de la actividad pesquera. Y en esa medida, también podría aumentar la magnitud de la inundación y seguramente tendrá impactos más fuertes en la comunidad en la medida que no se tomen correctivos necesarios que incidan en las condiciones de vulnerabilidad de esta población.

En ese sentido, considero que es importante el ligamento de las manifestaciones en lo local con las políticas más generales a nivel nacional o global. Como bien lo mencionaba Lavell no se trata de hacer ajustes al margen sino de tomar correctivos en los procesos de carácter estructural: económicos, sociales, ambientales. Y tal como se mostró en el contexto nacional, la tendencia vista en los últimos 15 años no demuestra avances

significativos en la gestión del riesgo. Aunque esta ola invernal también cogió desprevenidos a muchos, mostrando que otros sectores también son vulnerables, siguen apareciendo a la cabeza de los registros las regiones y municipios que siempre han resultado golpeados. La gestión del riesgo en nuestro país ha optado más por un camino de solucionar la emergencia humanitaria que se presenta en el momento del desastre, en vez de atender la raíz de los problemas mediante planes y obras concretas, dando un énfasis más fuerte en las labores de prevención. *“La acción estatal seguramente seguirá por la vía del mejoramiento de los preparativos y la respuesta humanitaria, pero las causas fundamentales de los desastres se mantendrán y aún se ampliarán, en la medida que la brecha social típica del modelo de desarrollo vigente se mantiene”* (Lavell 2000: 31). Un aspecto que puede contribuir sustancialmente en ello es situar los significados, las prácticas y las representaciones de las comunidades en los contextos de las políticas ambientales, sociales y económicas.

La visión que tiene el Estado sobre la gestión del riesgo parece no haber avanzado en soluciones adecuadas para el tema de las inundaciones. Así, me parece importante que el Estado no sólo asuma los desastres como eventos de gran magnitud o las alteraciones graves de las condiciones normales de vida, sino que también tenga en cuenta los eventos que se presentan en pequeñas y medianas escalas, así como los que presentan largos periodos de retorno. Y al mismo tiempo, que les dé la misma relevancia a todos. En esa medida, se conduciría a ver los desastres como procesos, más allá de ser eventos que irrumpen en el cauce normal de las cosas: son una serie ilimitada de pequeños eventos que afectan de forma diferenciada a comunidades, familias e individuos. Por ello, el significado del desastre es social, así como sus causas.

Un punto importante en esta cuestión, es que los eventos impredecibles o que se repiten pero con impactos diferentes demuestran que *“el riesgo es dinámico y cambiante y que los tradicionales mapas de riesgo, utilizados para captar su existencia, muestran grandes fallas y requieren ser dinamizados con la participación amplia de la población misma sujeta al riesgo”* (Lavell 2000, 21). El papel de las comunidades es vital para generar procesos incluyentes, participativos y efectivos en la prevención y atención de desastres. Por ello, al hablar sobre las diversas formas en que cada comunidad pero también los entes estatales se representan el riesgo, se hace muy importante contar con *“la aceptación de un grado de relativismo cultural de una cultura a otra, una cierta falta de equivalencia, y por tanto la necesidad de traducción a medida que nos movemos desde un conjunto conceptual o universo de una cultura a otra”* (Hall 1997, 42).

La gestión local del riesgo debe incentivar el diálogo de saberes, generando puntos de encuentro entre visiones que pueden ser denominadas como técnico-científicas y las visiones locales-comunitarias, convirtiendo las disputas por el sentido y el poder en procesos de articulación de saberes, no de imposición de uno sobre otro. Es así como el proceso político adelantado por la comunidad de Playa Renaciente ha llevado a asimilar

algunos elementos del Estado como en los casos de inundaciones recientes en los que han recibido capacitaciones, materiales y diversas ayudas. La conformación del Consejo Comunitario enriqueció para implementar la lógica del riesgo, pero aún queda mucho por hacer frente al reconocimiento por parte del Estado de la soberanía plena sobre el territorio, basada en el saber local y ancestral sobre el río y los eventos que presenta. Del mismo modo, hay mucha tela que cortar en el SNPAD colombiano, que van desde el énfasis en la prevención, hasta el manejo adecuado de los recursos y la planificación, así como la inclusión de los saberes locales en los planes de atención de desastres.

Sin embargo, más allá de lanzar conclusiones sobre lo que debería ser la gestión del riesgo en nuestro país y la forma en que debe abordarse la relación con las comunidades, pienso que este trabajo da luces sobre diferentes dimensiones del riesgo y los desastres. El tema de los desastres no es algo ajeno para la gran mayoría de personas. Al revisar las noticias diarias uno se encuentra con algún tipo de evento catastrófico, que está generando caos en algún lugar del mundo. Algunos más grandes, otros con más daños, y los peores terminan siendo aquellos donde las pérdidas humanas son considerables. Y en el mundo de hoy, donde la información prácticamente circula al mismo tiempo que se produce el evento, se da una sensación de inmediatez, de presenciar en vivo y en directo como se incendia una petrolera, como un tsunami arrastra con todo a su paso, como un meteorito causa estragos en Rusia. Las variables a tener en cuenta son demasiadas: desde las obras y planes de prevención, pasando por las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades, hasta las formas en que la gente percibe el riesgo y el desastre.

El caso de Playa Renaciente es sólo una de las miles de caras del fenómeno inercial que se presenta en nuestro país. Creo que la singularidad del mismo radica en el peso de lo social y lo cultural a la hora de definir cuándo se habla de la ocurrencia de un desastre. Y también invita a ver la importancia de los procesos históricos, de las tradiciones y del componente étnico. Todos relevantes para configurar una idea del riesgo. Detrás de todo esto aparece una reflexión sobre el sentido de la acción humana. De las implicaciones de las decisiones que toman dirigentes, hasta las actividades que ejercen las comunidades en sus territorios. Y hacia allá es donde dirijo mis cuestionamientos a futuro, a tratar de entender los efectos de estas acciones y los significados que hay en ellas para mostrar las diferentes dimensiones que se cruzan y hacen de los desastres una construcción social compleja e histórica.

## Bibliografía

Abric, Jean Claude. «Las representaciones sociales: aspectos teóricos.» En *Prácticas sociales y representaciones*, de Jean Claude Abric. México: Presses Universitaires de France y Ediciones Coyoacán, 2001.

Baena, Carlos Alberto. «Retos de Colombia frente a la gestión del riesgo de desastre natural.» *FORUM. Revista del Departamento de Ciencia Política* (Universidad Nacional, Sede Medellín), nº 2 (Julio-Diciembre 2011): 91-108.

Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2002.

DANE y Universidad del Valle. *Análisis regional de los principales indicadores sociodemográficos de la comunidad afrocolombiana e indígena a partir de la información del censo general 2005*. Bogotá D.C., 2010.

«DANE.» *Comunicado de prensa. El DANE entregó resultado definitivo del Registro Único de Damnificados 2010-2011*. 18 de Julio de 2011. [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co) (último acceso: 6 de Abril de 2010).

García Acosta, Virginia. «El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos.» *Desacatos* (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social), nº 19 (Septiembre-Diciembre 2005): 11-24.

García Acosta, Virginia. «La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos.» *Relaciones* (El Colegio de Michoacán) XXV, nº 97 (2004): 124-142.

Godelier, Maurice. *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economía, sociedades*. Madrid: Taurus Humanidades, 1990.

Hall, Stuart. «El trabajo de la representación.» Cap. 1 de *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, editado por Stuart Hall, traducido por Elías Sevilla Casas, 13-74. London: Sage Publications, 1997.

Ibáñez Gracia, Tomás. «Representaciones sociales, teoría y método.» En *Ideología de la vida cotidiana*, de Tomás Ibáñez Gracia. Barcelona: Sendal, 1998.

Jodelet, Denise. «La representación social: fenómenos, concepto y teoría.» En *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales.*, de Serge Moscovici. Barcelona: Paidós, 1984.

Lavell, Allan. «Desastres durante una Década: Lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990-1999).» *Anuario Política y Social de América Latina* (Secretaría General de la FLACSO - LA RED), nº 3 (2000).

Mendoza, Diana, y Rosa Rodríguez. «Hay un rumor:" las mujeres prenden candela en medio del río Cauca" 1920-1970.» Tesis de pregrado, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali, 2011.

Ulloa, Astrid. «Concepciones de la naturaleza en la antropología actual.» En *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*, editado por Leonardo Montenegro, 25-45. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis, 2011.

### **Páginas web consultadas**

BBC Mundo: [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk)

DANE: [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)

Diario El Espectador: [www.elespectador.com](http://www.elespectador.com)

Diario El País: [www.elpais.com.co](http://www.elpais.com.co)

Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres: [www.sigpad.gov.co](http://www.sigpad.gov.co)

Revista Semana: [www.semana.com](http://www.semana.com)

### **Normatividad consultada**

Decreto 93 de 1998. “Por el cual se adopta el Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres”.

Decreto 969 de 1995. “Por el cual se organiza y reglamenta la red nacional de centros de reserva para la atención de emergencias”.

Directiva Presidencial No. 003 del 13 de Enero de 2011

Ley 46 de 1988. “Por la cual se crea y organiza el sistema nacional para la prevención y atención de desastres”.